



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Programa de Maestría en Historia

Con opción en Historia de México

**La vida cotidiana de los niños de la élite en Morelia
durante la Revolución Mexicana, 1910-1920**

Tesis

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN HISTORIA

Presenta:

NANCY LAURA DIMAS CORNEJO

ASESORA:

DRA. LOURDES DE ITA RUBIO

Morelia, Michoacán, septiembre de 2017

ÍNDICE

La vida cotidiana de los niños de la élite en Morelia durante la Revolución Mexicana, 1910-1920

AGRADECIMIENTOS.....	2
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. La élite porfiriana en Morelia: familias y niños	
1.1.La élite porfiriana.....	30
1.2.La familia Macouzet Iturbide.....	39
1.3.La familia Abascal Infante.....	58
1.4. La familia Bernal Jiménez.....	65
CAPÍTULO 2. Vida familiar, educación y formación religiosa en la infancia durante la Revolución	
2.1. El nuevo hogar.....	70
2.2. La familia.....	83
2.3. Educación escolar.....	93
2.4. Formación religiosa.....	116
CAPÍTULO 3. Diversiones, alimentación y algunos miedos en la infancia durante la Revolución	
3.1. Recreaciones infantiles: juegos, juguetes y lecturas.....	124
3.2. La comida y la falta de alimentos.....	145
3.3. Algunos miedos: la imagen de José Inés Chávez García, la enfermedad y la muerte. . . .	157
CONCLUSIONES.....	173
FUENTES.....	181
BIBLIOGRAFÍA.....	183
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y DIAGRAMAS.....	191

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación no hubiera sido posible sin las críticas, sugerencias y comentarios del personal académico del Instituto de Investigaciones Históricas y de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, así como del personal académico de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Primeramente, quiero agradecer el profesionalismo de mi asesora la Dra. Lourdes de Ita Rubio, quien orientó esta tesis de maestría, sus comentarios me ayudaron a resolver las interrogantes que fueron surgiendo a lo largo de la investigación. También quiero externar un reconocimiento especial al Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia, al Dr. Miguel Ángel Gutiérrez López, al Dr. Eduardo Nomelí Mijangos Díaz, a la Dra. Cecilia Bautista García y al Dr. Gerardo Sánchez Díaz, por sus aportaciones y lecturas hechas a los capítulos que forman parte de esta investigación. De igual forma, agradezco los comentarios de dos académicos que fueron mis maestros durante mi estancia en el posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México: el Dr. Ricardo Pérez Monfort y el Dr. Carlos Martínez Assad.

Merece una mención especial mi familia, especialmente mis padres Hermenegildo Dimas y Eugenia Cornejo, así como mis hermanos: Luz María y Víctor, gracias por aguantarme, sostenerme y dirigirme. Agradezco la paciencia, solidaridad y cariño que me brindaron Israel Jaramillo y Eva Escobar Cárdenas. Expreso mi gratitud a los doctores Hiram Ballesteros Olivares (†), José Alfredo Pureco Ornelas y Edgar Zuno, quienes me alentaron a continuar con mi proceso formativo en el posgrado.

A lo largo de esta investigación conté con el apoyo de la señora María de los Ángeles Macouzet Zamacona, quien me permitió consultar el amplio archivo de su familia, gracias por la confianza. Reitero mi gratitud a la familia Cornejo Torres por las atenciones que me brindaron en la Ciudad de México.

Agradezco la compañía afectiva y académica de Mónica Murillo, Eusebio Martínez, Omar González, Guillermo Romero, Bárbara Tinoco, Cony Oseguera, Magali Sánchez, Lucy Rubio, Juan José Ponce, Miriam Pimentel e Irving Gutiérrez, su amistad es invaluable, aprendí mucho de ustedes. Por último, expreso mi gratitud al personal de los acervos y bibliotecas que consulté en Morelia y en la Ciudad de México.

Morelia, Michoacán, septiembre, 2017

Resumen

Esta investigación analiza los efectos de la Revolución Mexicana (1910-1920) en la vida cotidiana de los niños de la élite porfiriana de Morelia a través del estudio de las experiencias infantiles de tres morelianos: José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez. De manera inicial, se muestra la vida diaria de tres familias notables de la capital moreliana: los Macouzet Iturbide, los Abascal Infante y los Bernal Jiménez, estas familias adoptaron en el Porfiriato un concepto de niñez “inocente” en boga entre las élites europeas y mexicanas que tuvo como fin proteger y atender a los niños y niñas de este sector social para lograr su correcto desarrollo.

Con el avance de la Revolución Mexicana la vida diaria de las élites porfirianas se vio afectada; estos niños vieron modificada su cotidianidad al padecer al lado de sus familiares los efectos de la lucha armada; José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez, enfrentaron en sus infancias situaciones, como: pérdida del patrimonio, migración obligada, reajustes en los roles al interior de la familia, el cierre de los colegios particulares, la carencia de productos alimenticios de primera necesidad, modificaciones en las actividades lúdicas y padecieron algunos miedos relacionados con el escenario revolucionario. Estos niños morelianos, conservaron, pese al clima anticlerical, una fuerte “carga cultural” del catolicismo que marcó sus acciones futuras.

Palabras clave: Revolución Mexicana, infancia, familia, élite, catolicismo.

Abstract

This research analyzes the effects of the Mexican Revolution (1910-1920) in the daily life of the children of the Porfirian elite of Morelia through the study of the experiences of three morelians: José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante and Miguel Bernal Jiménez . Initially the daily life of three notable families of the city is shown: Macouzet Iturbide, Abascal Infante and Bernal Jiménez, these families adopted a concept of "innocent" childhood in the Porfiriato between the european elites and mexicans which aimed to protect and care to the children of this social sector in order to achieve its correct development.

With the advance of the Mexican Revolution the daily life of the Porfirian elites was affected; these children saw their daily life changed by suffering from the effects of armed struggle alongside their families; José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante and Miguel Bernal Jiménez, faced situations such as: loss of heritage, forced migration, readjustments in the roles within the family, closure of private schools, lack of food products first necessity, modifications in the recreations, and some fears related to the revolutionary scenario. These morelian children, despite the anticlerical climate, maintained a strong "cultural charge" of catholicism that marked their future actions.

INTRODUCCIÓN

La Revolución Mexicana, como proceso y fenómeno histórico, ha sido de inmenso interés dentro y fuera del país. Actualmente existe una gran cantidad de estudios que abordan este periodo de la historia nacional.¹ Por lo que respecta a la historiografía más reciente, podemos decir que ésta ha corregido el mito de la Revolución monolítica mostrando nuevos temas y actores sociales que han permitido comprender el proceso revolucionario en sus múltiples expresiones. Los historiadores de la infancia, por ejemplo, han hecho esfuerzos por mostrar los rostros y las voces de los niños que crecieron en los años del conflicto armado (1910-1920). Pues como bien lo señala Eugenia Meyer, “los niños también fueron testigos del acelerado proceso de violencia y de cambio que se vivió en el país”.²

La historia de la infancia ha rescatado la importante presencia de los niños como parte de la población civil que vivió y padeció los efectos de la lucha armada. Cientos de menores de las clases populares crecieron en los campamentos de las facciones revolucionarias, donde desempeñaron alguna actividad bélica.³ Otros vivieron y defendieron la Revolución desde el espacio urbano, trabajando como papeleros o como obreros en distintas fábricas o talleres.⁴ Un sector más de la población infantil vivió los efectos del conflicto armado en hospicios, instituciones de beneficencia o en las calles.⁵ Los niños de la élite y de las clases medias padecieron el conflicto armado desde sus hogares, donde vieron modificada su cotidianidad.⁶

¹ BARRON, *Historia de la Revolución*. Esta obra ofrece un resumen de la producción historiográfica de la Revolución más sobresaliente en México y Estados Unidos.

² MEYER, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución”, p. 440.

³ ALCUBIERRE Y CARREÑO, *Los niños villistas*.

⁴ GUERRERO FLORES, “La valoración del trabajo infantil”, pp.121-147.

⁵ BLUM, *Children without Parents: Law, Charity and Social Practice, Mexico City, 1867-1940*.

⁶ SOSENSKI Y OSORIO, “Memorias de infancia”.

La historiografía sobre la infancia en México ha ido construyendo, a través de las representaciones, los imaginarios y las prácticas infantiles, el encuentro de los niños y las niñas con la Revolución.⁷ No obstante, los estudios que prevalecen son aquellos que han abordado las infancias de las clases populares. Mucho se aportaría a los estudios de la Revolución Mexicana y la infancia, si se analizan las representaciones y prácticas de los niños de la clase media y la élite en el espacio regional y local que nos permitan tener un panorama más amplio de lo que fue el proceso revolucionario.

A partir de lo anterior, la presente investigación se centró en el estudio del encuentro de la Revolución con el sector infantil de la élite porfiriana residida en la ciudad de Morelia en periodo de 1910 a 1920. Este trabajo aborda la vida infantil a través del estudio de las prácticas cotidianas de tres personajes cuyas infancias transcurrieron en la capital michoacana en la etapa revolucionaria. Las trayectorias infantiles abordadas corresponden a tres morelianos: José Macouzet Iturbide, Miguel Bernal Jiménez y Salvador Abascal Infante.

José Macouzet Iturbide, nació en la ciudad de Morelia en 1899 en el seno de una familia de abolengo, fue hijo de Manuel Macouzet López, prominente empresario y contador moreliano dueño de la taquería “La Michoacana”. José Macouzet fue médico y profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad Michoacana y director del Observatorio

⁷ Algunos trabajos que podemos mencionar son: DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*; ALCUBIERRE Y CARREÑO, *Los niños villistas*; MEYER, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución”; MEYER, “¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”; CARREÑO KING, *Infancia y Revolución*; GUERRERO FLORES, “La valoración del trabajo infantil”; CHÁVEZ LEYVA, “¿Qué son los niños? Mexican children along the U.S. Mexico border, 1880-1930”; BLUM, “Children without Parents: Law and Social Practice, Mexico City, 1876-1940”; VILLA GUERRERO, “Los niños de Pancho Villa” SOSENSKI Y OSORIO, “Memorias de infancia”.

Meteorológico del Estado.⁸ Miguel Bernal Jiménez nació en febrero de 1910 en la ciudad de Morelia, sobresalió en el ámbito musical por ser compositor, organista, director de coro y orquesta, investigador y docente. Bernal Jiménez es considerado el máximo representante de la música sacra en México en el siglo XX.⁹ Salvador Abascal Infante nació en mayo de 1910 en la ciudad de Morelia, destacó en su vida adulta como abogado, militante e intelectual de la derecha mexicana; se distinguió por ser parte de distintos movimientos católicos de resistencia (públicos y clandestinos) en el país, como La Base, La Región y la Unión Nacional Sinarquista (1937),¹⁰ organizaciones donde juzgó a la Revolución Mexicana desde una postura católica.

⁸ La infancia de José Macouzet Iturrubide transcurrió entre el Porfiriato y la Revolución, él fue alumno del Colegio Teresiano y del Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús; posteriormente fue alumno del Seminario de Morelia y del Colegio de San Nicolás; ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad Michoacana recibiendo el título de médico. Fue docente en la Escuela de Medicina de la UMSNH y prestó sus servicios como médico para el Hospital Civil “Miguel Silva”. Posteriormente fue director del Observatorio Meteorológico del Estado. MACOUZET ITURBIDE, *Apuntes para la historia de la Escuela de Medicina; Panorama de mi vida*.

⁹ Miguel Bernal Jiménez ingresó a la edad de siete años al Colegio de Infantes de la Catedral de Morelia; en 1920 formó parte del Orfeón Pío X; y posteriormente, fue alumno en la Escuela Superior de Música Sagrada; en 1923 ingresó al Seminario Tridentino de Morelia; en 1924 deja el Seminario para ingresar de nuevo en la Escuela Oficial de Música Sagrada; y en 1928 viaja a Italia para estudiar en el Instituto Pontificio de Música Sagrada de Roma. En 1933 regresó a México, fue director de la Escuela Superior de Música Sagrada de Morelia, puesto que ocupó durante veinte años. Su labor en Morelia estuvo orientada a crear escuelas, ofrecer conciertos, cursos y congresos. También participó en la elaboración de una gran cantidad de libros, partituras y revistas especializadas, mostrando un interés particular por la música sacra. En 1939 fundó la revista *Schola Cantorum*, una publicación de difusión de la música sacra y profana. Su legado musical consta de 251 obras de música sacra y profana. La trayectoria de Bernal Jiménez puede consultarse en: DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano... La vida de Miguel Bernal Jiménez; Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes*.

¹⁰ Salvador Abascal Infante fue alumno del Seminario de Morelia y posteriormente ingresó a la Escuela Libre de Derecho para cursar la licenciatura de Derecho, graduándose en 1931. Fue militante e intelectual de la derecha mexicana, formó parte de distintas organizaciones católicas del país consideradas como antirrevolucionarias. En 1942 participó en un proyecto de colonización en Baja California, basada en un ideal católico. Fue editor, dirigió de 1945 a 1972 la *Editorial Jus* y en 1973 fundó la *Editorial Tradición*. Desde 1972 hasta su muerte en el año 2000, editó la *Hoja Combate*, mensuario en donde expresó su visión antirrevolucionaria. ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*; y W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, Vol. III; ABASCAL INFANTE, *La revolución antimexicana*; Algunos trabajos que han abordado la postura conservadora de Salvador Abascal Infante son los siguientes: GONZALEZ NAVARRO, *Los*

José Macouzet Iturbide, Miguel Bernal Jiménez y Salvador Abascal Infante fueron niños educados en tres familias tradicionales y conservadoras fuertemente influenciadas por la religión católica, por lo que sus infancias se desarrollaron en medio de los valores y sacramentos de la Iglesia. Bernal Jiménez y Salvador Abascal mostraron su filiación religiosa en su juventud y madurez. En el periodo postrevolucionario, por ejemplo, Bernal Jiménez defendió a la Iglesia a través del discurso y la música, formando parte del movimiento conocido como el *nacionalismo sacro*; y Abascal Infante empleó la escritura y el discurso para defender el catolicismo.

Las trayectorias infantiles de los tres morelianos que abordamos en el presente trabajo no corresponden a las experiencias de aquellos niños que pasaron sus infancias militando dentro de alguna de las tropas revolucionarias; las trayectorias infantiles que analizamos reflejan los efectos que la Revolución provocó en la cotidianidad de los niños de la élite, quienes al igual que sus congéneres de las clases medias padecieron los efectos del conflicto revolucionario desde sus hogares.

De acuerdo con Luis Barrón, los historiadores académicos han utilizado diferentes temporalidades para definir la Revolución Mexicana, empleando para ello cronologías distintas;¹¹ algunos coinciden con la periodización que va de 1910 a 1920, pues consideran que en “este último año la violencia generalizada prácticamente llegó a su fin, al mismo tiempo que el ejército retomó el control del Estado”.¹² En nuestra investigación utilizaremos, de igual forma, esta temporalidad, iniciando en 1910 para concluir en el año de 1920, marco

Abascal. Conservadores a ultranza; GARCIA NARANJO, “Entre la histeria comunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal”, pp, 165 – 198, URIBE, “La ultraderecha en México: el conservadurismo moderno”, pp.44.

¹¹ BARRON, *Historia de la Revolución*, p.18.

¹² BARRON, *Historia de la Revolución*, p.18.

temporal que en el espacio regional que estudiamos abarca el llamado maderista a las armas, el gobierno revolucionario (silvista) y la consolidación del constitucionalismo en Morelia. En este periodo de diez años pudimos conocer el inicio y desarrollo del proceso revolucionario en la capital michoacana, identificando cuáles fueron los cambios políticos y económicos que afectaron las actividades diarias de la sociedad moreliana, particularmente la vida infantil de la élite porfiriana.

La elección del estudio de la infancia en Morelia en el periodo revolucionario corresponde a un interés particular por participar en la construcción del pasado de los sujetos sociales que han sido invisibilizados por la historiografía local de carácter político-militar. Este trabajo es un aporte a la historiografía de la Revolución e infancia en Morelia, ya que consideramos que la presencia de los niños en el periodo de la lucha armada ha permanecido en el olvido. Actualmente no hay investigaciones que nos muestren las experiencias de vida de los niños que crecieron en la capital michoacana en el periodo del conflicto armado.

Por infancia de élite nos referimos al tipo de niñez que está social y económicamente protegida; cuenta con una familia, donde existe el reconocimiento social, así como el legal; por lo que se refiere al aspecto económico es aquella que cuenta con los recursos necesarios para su subsistencia.¹³ Este tipo de infancia estuvo asociada con la de los hijos de la burguesía, industriales, comerciantes militares, políticos, funcionarios del Estado, quienes tuvieron la visión de continuar con su reproducción social a través de la esperanza en el futuro depositada en sus hijos.¹⁴

¹³ RAMÍREZ GONZÁLEZ, “La infancia en el distrito de Toluca, estado de México durante el siglo XIX “, p. 326.

¹⁴ RAMÍREZ GONZÁLEZ, “La infancia en el distrito de Toluca, estado de México durante el siglo XIX “, p. 326.

Delimitar una edad cronológica de la infancia, niñez o adolescencia en el periodo revolucionario es un tanto difícil de precisar porque existieron variadas y numerosas periodizaciones. Sin embargo, compartimos la idea de que el niño dejaba de serlo entre los 14 o 16 años, esto atendiendo a lo que se conocía en ese periodo como menor de edad dentro de la población.

En cada época la sociedad determina un significado de infancia, se establece cómo debe verse y comportarse el infante. En el Porfiriato, por ejemplo, se desarrolló un concepto moderno de infancia importado de Europa que puso énfasis en el conocimiento y desarrollo del niño de acuerdo a su naturaleza, necesidades y capacidades, pues en medida de que se conociera y atendería al infante se podrían formar naciones modernas o civilizadas. Por lo que, dentro de las élites porfirianas comenzó a desarrollarse un interés por atender y proteger a la infancia “inocente”,¹⁵ el niño fue instruido en el hogar, la escuela y la Iglesia, pues se pensaba que el infante debía de recibir la educación necesaria para ser un “buen ciudadano” y cristiano al servicio de una nación moderna. Durante la fase armada de la Revolución, las élites porfirianas continuaron desarrollando el concepto de infancia inocente, pese a la situación de inestabilidad política, económica y social por la que atravesaba el país.

Entendemos el estudio de la vida cotidiana como bien lo plantea la Dra. Pilar Gonzalbo, pionera en el tema, quien menciona que hablar de la cotidianidad en las sociedades del pasado, es referirse a “cada uno de los elementos esenciales de la vida de un conjunto de personas: casa, comida y sustento, y también de las maneras de gastar el ocio, de percibir los miedos, de participar en los gozos, de sufrir la enfermedad o de alcanzar el

¹⁵ Sobre el concepto moderno de infancia e infancia “inocente” durante el Porfiriato, puede consultarse el siguiente trabajo: DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1910 -1920*.

prestigio; es abordar “los elementos de la vida material, las formas de convivencia, los prejuicios en las relaciones sociales, las formas de vivir la sociabilidad y el sentimiento religioso;”¹⁶ es relatar el acontecer humano; y todo lo humano, tanto el cambio como la permanencia, es objeto de la historia. Estudiar la vida cotidiana en un periodo histórico es referirse a lo que hace una comunidad o colectividad para lograr sus fines de sobrevivencia.

En nuestra investigación compartimos los planteamientos de la Dra. Gonzalbo, por lo que explicamos la vida diaria de los niños de la élite de Morelia en el Porfiriato y cómo transcurrió ésta durante la Revolución Mexicana, desarrollando algunas de las actividades de sobrevivencia practicadas en esta etapa de la historia. En este sentido, consideramos aspectos como: la migración obligada provocada por la lucha armada, los roles en el interior de la familia, las recreaciones y celebraciones infantiles, el tipo de educación escolar y la formación religiosa; el problema de la carencia de alimentos por motivos del conflicto armado, y la percepción de algunos miedos en la infancia relacionados con la falta de seguridad y la proliferación de enfermedades

El material que formó parte del estado de la cuestión de esta investigación es muy diverso, consultamos bibliografía referente al contexto histórico nacional y local, así como diversos trabajos relacionados con la infancia y la vida cotidiana antes y durante el periodo revolucionario. Primeramente, consultamos dos estudios de carácter nacional que han trascendido en el ámbito académico por analizar la etapa revolucionaria haciendo uso de varias fuentes: *México. Del antiguo régimen a la Revolución* de Francois Xavier Guerra y *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional* de Alan Knight.¹⁷ El primer estudio es una reinterpretación del Porfiriato y los orígenes de lucha armada, esta obra

¹⁶ GONZALBO, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p.31.

¹⁷ GUERRA, *México. Del antiguo régimen a la Revolución*; KNIGHT, *La Revolución Mexicana*.

comprende de manera articulada varios aspectos de la vida política, económica, social y cultural de México, por lo que fue de nuestro interés el incorporarla a nuestra investigación. La obra de Knight es un trabajo que pone énfasis en el tema de las regionalidades en la Revolución, el autor aborda temas de carácter político, social y económico para mostrar la diversidad de factores que provocaron una variedad de movimientos sociales en distintos puntos de la geografía del país. Este trabajo nos permitió acercarnos al contexto nacional y regional.

Para el caso de Michoacán, consultamos las obras de carácter regional como el trabajo de Jesús Romero Flores titulado *Michoacán en la Revolución*,¹⁸ en este estudio el autor expone el desarrollo general del proceso revolucionario en el estado, de manera particular en Morelia, mostrando una descripción de los episodios de armas, la interrelación de los caudillos locales y la incursión de los diversos sectores sociales en la violencia revolucionaria. Otro trabajo que consultamos es el tomo IV de la *Historia General de Michoacán*, una obra coordinada por Enrique Florescano.¹⁹ Este material muestra el panorama político y social que se vivió en Michoacán a raíz de la Revolución, exponiendo las principales actividades de los insurrectos que participaron en el proceso revolucionario regional.

El trabajo de Verónica Oikión Solano titulado *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)* es un texto de suma importancia porque la autora analiza cómo se inició y desarrolló la fase constitucionalista en el territorio

¹⁸ ROMERO FLORES, *Michoacán en la Revolución*.

¹⁹ *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*; FLORESCANO, *Historia General de Michoacán. El siglo XX*.

michoacano, su investigación nos muestra los logros y limitantes que enfrentaron los gobernadores provisionales que tuvo el estado en el periodo de mayor agitación militar. Esta obra también presta atención a los efectos de la Revolución en la economía, la sociedad, la educación y las principales actividades del clero en Michoacán; esta variedad de temas nos permitieron reconstruir diversos escenarios en los que estuvieron presentes los niños.²⁰ El texto del historiador Eduardo Mijangos Díaz, titulado *La Revolución y el poder político en Michoacán, 1910-1920*,²¹ es un estudio que aborda el proceso revolucionario en el estado a través del análisis y la interpretación del escenario político, prestando atención a los orígenes y comportamiento de las diversas corrientes políticas de este periodo. Este texto también muestra aspectos relacionados con la sociedad, la política educativa y el chavismo.

La bibliografía antes mencionada nos sirvió para conocer el proceso revolucionario en el plano nacional y regional, siendo de gran utilidad para reconstruir el escenario político, económico y social que se vivió en la ciudad de Morelia durante el conflicto armado. Los trabajos que permitieron construir los aspectos familiares y sociales en nuestra investigación fueron: *Familias y casas en la Antigua Valladolid* de Gabriel Ibarrola,²² un libro genealógico que da cuenta de los orígenes de las principales familias que se establecieron en Valladolid-Morelia; y el trabajo: *Casas y familias de Morelia. Remembranzas de la cantera* de Sergio Tirado Castro,²³ este texto fue de gran utilidad para conocer los domicilios de las familias de la élite de Morelia, así como algunos aspectos de carácter social.

²⁰ OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*.

²¹ MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*.

²² IBARROLA ARRIAGA, *Familias y Casas en la Antigua Valladolid*.

²³ TIRADO CASTRO, *Casas y familias de Morelia*.

La obra *Morelia, los pasos a la modernidad* y el trabajo “Morelia en el Porfiriato” del historiador e investigador José Alfredo Uribe Salas,²⁴ nos permitieron reconstruir el escenario social, urbano y económico de la capital michoacana previo a la Revolución; y *Morelia: la vida cotidiana durante el Porfiriato* de Xavier Tavera Alfaro,²⁵ fue otro texto de gran ayuda para abordar aspectos cotidianos relacionados con las familias y niños de élite que estudiamos en nuestra investigación.

Igualmente fueron importantes los trabajos que abordan el tema de la educación en Morelia antes y durante el conflicto armado, en este sentido podemos mencionar los siguientes trabajos: *La educación católica en Morelia, Michoacán* del historiador Sergio Monjaraz Martínez,²⁶ un libro que detalla la enseñanza impartida en los principales colegios concurridos por los hijos e hijas de las familias morelianas más notables durante el Porfiriato, este texto nos permitió reconstruir la actividad escolar de José Macouzet Iturbide antes y durante el periodo revolucionario; otro estudio que nos ayudó a introducirnos en la educación de los niños y adolescente en la capital michoacana en la fase armada fue el trabajo de Jesús Romero Flores titulado *Historia de la educación en Michoacán*,²⁷ este texto presentan los efectos de la revolución constitucionalista en la educación impartida en las escuelas de la capital moreliana, por lo que fue de gran utilidad en nuestra investigación.

De igual forma fue de gran interés dos trabajos de Engracia Yolo titulados *Los gobiernos revolucionarios y la educación popular en México, 1911- 1928* y “La educación

²⁴ URIBE SALAS, *Morelia, los pasos a la modernidad*.

²⁵ TAVERA ALFARO, *Morelia: la vida cotidiana durante el Porfiriato*; “Morelia en el Porfiriato”.

²⁶ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*.

²⁷ FLORES ROMERO, *Historia de la educación en Michoacán*.

del Pueblo”,²⁸ ambos estudios muestran los proyectos educativos impulsados por los gobiernos revolucionarios para crear una educación popular orientada hacia la formación una nación homogénea en México. Los dos trabajos fueron importantes para reconstruir la educación laica en las escuelas del país impulsadas por los principales dirigentes revolucionarios.

Otros materiales historiográficos significativos fueron aquellos trabajos relacionados con las representaciones y prácticas infantiles en México antes y durante la Revolución, como: *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920* del investigador Alberto del Castillo Troncoso,²⁹ en esta obra el autor analiza la imagen fotográfica y el discurso gráfico para identificar los diversos imaginarios de la infancia en México, señalando la conformación en el país de un concepto moderado de infancia, por lo que fue indispensable para entender las diversas miradas que se fueron construyendo en relación a la infancia en el periodo de estudio de nuestra investigación.

Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México, 1900-1920 de Beatriz Alcubierre y Tanía Carreño King,³⁰ en este libro las autoras estudian los imaginarios y prácticas infantiles en el Porfiriato y durante la Revolución, analizando las actividades cotidianas que desarrollaron los niños villistas en los campamentos y campos de batalla. Este trabajo nos fue de gran utilidad para entender las prácticas diarias infantiles durante el porfirismo y para conocer cómo trascurrieron las infancias de los niños y niñas que participaron en una facción revolucionaria, esto con la intención de mostrar estas

²⁸ LOYO, “Los gobiernos revolucionarios y la educación popular en México, 1911- 1928; “La educación del Pueblo”.

²⁹ DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*.

³⁰ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*.

experiencias infantiles frente a las prácticas cotidianas de los niños la élite que abordamos en nuestra investigación.

Un niño en la Revolución mexicana de Andrés Iduarte,³¹ y el libro *Infancia y Revolución* coordinado por Tanía Carreño King,³² son dos textos que describen las experiencias de vida de los niños y las niñas que crecieron en distintos escenarios geográficos del país durante la lucha armada; el primer texto describe cómo fue la infancia de un niño de la élite porfiriana que creció en Villahermosa, Tabasco, y en la Ciudad de México, el libro menciona los efectos de la guerra en la cotidianidad infantil por lo que consideramos este texto importante para ejemplificar algunos aspectos relacionados con la niñez; el segundo libro contiene una recopilación de relatos que nos muestran una infancia violentada o rota por la Revolución: muerte, enfermedad, prostitución, reclutamiento, desplazamientos y desintegración familiar, son algunos aspectos que estuvieron presentes en la vida diaria de los niños que crecieron en el periodo del conflicto armado. Esta obra fue de interés por la variedad de temas que aborda, algunos de los cuales estuvieron presentes en las trayectorias infantiles que analizamos en nuestra investigación.

“Memorias de infancias. La Revolución y los niños a través de dos autobiografías” de Susana Sosenski y Mariana Osorio Gumá,³³ es un estudio de caso que analiza los recuerdos de infancia de dos niños Andrés Iduarte y Juan Bustillo, a través de sus relatos y de la historia de las mentalidades las autoras logran reconstruir los sentimientos de pérdida y

³¹ IDUARTE, *Andrés Iduarte. Un niño en la Revolución mexicana.*

³² KAREÑO KING, *Infancia y Revolución.*

³³ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”.

miedo en los niños causados por la lucha armada. Este trabajo nos permitió reconstruir algunas pérdidas y temores que estuvieron presentes en la vida diaria infantil.

Los trabajos anteriormente expuestos nos sirvieron para adentrarnos en los diferentes mundos infantiles que fueron violentados por la Revolución Mexicana, pero también nos mostraron la variedad de fuentes empleadas por los investigadores e investigadoras, como: las escritas, orales y gráficas, con las cuales es posible reconstruir las historias de los niños que han sido invisibilizados por la historia de corte político-militar.

Otros materiales de gran utilidad fueron los que abordan el bandolerismo en la entidad durante la lucha armada, en este sentido podemos mencionar el trabajo de Álvaro Ochoa titulado *Chávez García vivo o muerto...*,³⁴ una obra que muestra el surgimiento y avance del bandolerismo en Michoacán, Jalisco y Guanajuato en los años de 1916 a 1918, el autor describe las correrías encabezadas por Inés Chávez García (contrarrevolucionario) conocido por contar con una tropa de rebeldes que atacaron diversas regiones del estado, causando el pánico entre la población; y el trabajo que lleva por nombre “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, revolucionario o guerrillero?” de Alicia Olivera de Bonfil,³⁵ en este texto la autora menciona que el desarrollo del bandolerismo en Michoacán fue producto de la convulsión revolucionaria por la que atravesaba el estado; la investigadora estudia el origen y “modos operandi” del hombre más emblemático de los rebeldes, Chávez García, insurrecto que operó como bandido, revolucionario y contrarrevolucionario, que destacó por reunir a un numeroso ejército con el que protagonizó numerosas correrías, causando el terror entre la población michoacana, particularmente, entre a clase acomodada. Estos dos trabajos sobre el

³⁴ OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*.

³⁵ OLIVERA DE BONFÍL, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, revolucionario o guerrillero?”.

bandolerismo michoacano fueron de suma importancia para reconstruir las andanzas de las tropas chavistas y el pánico que causaron las mismas en la sociedad, pues el temor a Inés Chávez estuvo presente en las infancias de élite que analizamos en nuestra investigación.

También fueron de relevancia los trabajos relacionados con la vida cotidiana. El texto de Pilar Gonzalbo Aizpur titulado *Introducción a la Historia de la Vida Cotidiana*,³⁶ aborda temas como la vida diaria, la familia y los miedos en las sociedades del pasado, este trabajo nos sirvió para reconstruir la vida familiar y los temores de los niños de la élite porfiriana de Morelia. Un texto que también se ubica en esta línea de análisis se titula *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*, una obra compilatoria coordinada por Jaime Hernández Díaz y Cintya Brenice Vargas Toledo,³⁷ que muestran a la población moreliana en distintos ámbitos cotidianos durante la fase armada, por lo que consideramos varios trabajos de esta obra que tienen que ver con la sociedad y los cambios en la fisionomía de la ciudad de Morelia en la etapa armada.

Un material que nos permitió conocer los efectos de la Revolución Mexicana en la sociedad de Morelia es el trabajo coordinado por la investigadora Verónica Oikión Serrano y Martín Sánchez Rodríguez titulado *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*,³⁸ una obra compilatoria que presenta aspectos como la presencia de los gobiernos provisionales constitucionalistas en la capital michoacana y la política de confiscaciones de bienes, la violencia durante la Revolución a través de las

³⁶ GONZALBO, *Introducción a la Historia de la Vida Cotidiana*.

³⁷ HERNÁNDEZ DIAZ y VARGAS TOLEDO, *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*.

³⁸ OIKION SERRANO y SANCHEZ RODRIGUEZ, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*.

imágenes y la reforma educativa en Michoacán, aspectos que asociamos con las cotidianidades que vivieron los niños de la élite de Morelia durante la fase armada.

Otros trabajos que abordamos en nuestra investigación son los que tienen que ver con la figura de Miguel Bernal Jiménez. El texto, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*,³⁹ de la investigadora Lorena Díaz Núñez, nos sirvió para reconstruir la vida infantil de Bernal Jiménez en la ciudad de Morelia en los años correspondiente a la etapa revolucionaria. También consultamos el texto: *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes documentales*,⁴⁰ de autoría de Lorena Díaz Núñez. Esta última obra contiene algunos elementos biográficos y fotografías de la infancia de Bernal Jiménez que abordamos en nuestra investigación con la finalidad de reconstruir la vida infantil de este personaje durante el periodo revolucionario.

Por otro lado, las interrogantes que pretendemos responder a lo largo de esta investigación son las siguientes: ¿Quiénes formaron parte de la élite de Morelia que se identificó con el ideal de *modernidad y progreso* del régimen porfirista y mercadista?, ¿Cómo transcurrió la vida diaria de las familias y niños de esta élite durante el Porfiriato?, ¿En función de la memoria, cómo percibieron y asimilaron los niños de la élite de Morelia los efectos de la Revolución Mexicana en la vida familiar, actividad escolar y religiosa?, y ¿Qué tipo de alimentación, diversiones y miedos fueron registrados en los recuerdos de infancia durante la Revolución?

A partir de estos cuestionamientos planteamos los siguientes objetivos: 1) Identificar a la élite porfiriana que se estableció en Morelia, estudiar las principales actividades

³⁹ DIAZ NUÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*.

⁴⁰ DIAZ NÚÑEZ, *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes*.

económicas y sociales de ésta antes de la Revolución, y reconstruir la vida familiar de los Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez, para acercarnos de esta manera a la cotidianidad de las familias y niños de la élite previo al movimiento armado; 2) Reconstruir y estudiar –a través de la memoria escrita, oral y gráfica- los efectos de la Revolución en la vida diaria infantil en Morelia como: pérdida del hogar, reajustes en los roles sociales al interior de la familia, formación educativa y religiosa de los niños; y 3) Identificar y analizar las diversiones infantiles, el tipo de alimentación y las modificaciones en la dieta alimenticia de los infantes, así como los miedos registrados en la infancia de élite moreliana durante el proceso revolucionario.

En función de los objetivos planteados exponemos la siguiente hipótesis. Consideramos que en el Porfiriato se fueron consolidando en el país varias élites locales y regionales que participaron en el “desarrollo” y “progreso” planteados por el régimen del general Porfirio Díaz. En Morelia, capital del estado de Michoacán, la ciudad contó con una élite que estuvo integrada por miembros de la clase política, eclesiástica, empresarial, comercial y por familias de renombre en la ciudad como los Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez, estas familias desarrollaron un concepto moderno de niñez que estuvo en boga entre la élite y la clase media del país.

La infancia fue concebida como una etapa de pureza e inocencia que debía de ser protegida y atendida de acuerdo a la edad y personalidad del niño o niña. Por lo anterior, las infancias de José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez, transcurrieron durante el Porfiriato y los primeros años del conflicto armado, entre el reconocimiento legal de sus padres, las comodidades de un hogar, la oportuna alimentación, el uso de vestuarios y juguetes “modernos”, la instrucción escolar y religiosa que socialmente

los distinguían como niños de élite, niños que contaban con una vida cotidiana libre carencias y limitaciones.

Con la intensificación de la Revolución Mexicana en el periodo de 1913 – 1917, varias regiones del país presentaron reajustes políticos, económicos y sociales que afectaron la vida diaria de las élites porfirianas; los niños morelianos de este sector social vieron modificada su cotidianidad al padecer al lado de sus familiares los efectos de la lucha armada; José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez, por ejemplo, enfrentaron en sus infancias situaciones, como: pérdida del patrimonio, migración obligada, reajustes en los roles al interior de la familia, el cierre de los colegios particulares, la carencia de productos alimenticios de primera necesidad, y padecieron algunos miedos relacionados con el contexto revolucionario.

Al consolidarse el constitucionalismo en Michoacán en el periodo de 1914 a 1920, los niños de la élite porfiriana residida en Morelia recibieron una educación escolar acorde al nuevo modelo educativo laico que impulsó el gobierno liberal emanado de la Revolución, lo que ocasionó entre estos niños y sus familias un rechazo al laicismo impartido en las aulas. A la par de la educación neutral impartida en los planteles educativos, estos infantes recibieron [en otros espacios formativos] una educación moral acorde a los principios de la Iglesia católica, teniendo mayor peso en sus infancias los valores y principios de la religión.

El juego, denominador común en todas las infancias, sufrió algunas modificaciones durante la Revolución Mexicana; ante la falta de juguetes “modernos” y espacios para las recreaciones infantiles por motivos de la lucha armada, los niños la élite se vieron obligados a emplear diversas formas de diversión para aislarse por momentos del contexto de la Revolución. Una actividad que provocó la alegría de los pequeños de este sector social fue

la celebración de la primera comunión, una ceremonia religiosa que, pese a la política anticlerical promovida por los revolucionarios “constitucionalistas”, se mantuvo vigente en las infancias de estos niños que crecieron en los años correspondientes al periodo revolucionario.

Para historiar en el tema de la infancia en Morelia durante la Revolución, hemos optado por orientar nuestra investigación hacia la metodología de la historia cultural y la historia de la vida cotidiana que proponen el uso de una variedad de fuentes que permiten reconstruir el pasado de los sectores sociales olvidados por la historia oficial.⁴¹ Primero señalaremos la utilización de fuentes escritas, orales y gráficas.

La memoria escrita es una herramienta que permite capturar las huellas del pasado. El uso de la autobiografía en una investigación histórica contribuye a recuperar los recuerdos de infancia, por lo que es una herramienta que recientemente han utilizado los historiadores para favorecer la comprensión de un tiempo histórico.⁴² Partiendo de lo anterior, en nuestro trabajo utilizaremos dos textos autobiográficos: *Panorámica de mi vida* de José Macouzet Iturbide y *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora* de Salvador Abascal Infante. Estos escritos, aunque conservan una escritura adulta, no implican historiar la infancia, pues como bien lo señala la investigadora Susana Sosenski, los escritos autobiográficos [que describen experiencias infantiles] pueden ser vistos como “textos de

⁴¹ La Historia Cultural y la Historia de la Vida Cotidiana proponen una metodología orientada e el uso de fuentes como: la memoria escrita, gráfica y oral, por señalar algunas. Para mayor información sobre las fuentes empleadas por la historia cultural y lo cotidiano, consúltese: BURKE, *Formas de Historia Cultural*; y GONZALBO, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*.

⁴² Los diarios personales y autobiografías han sido utilizadas por algunos historiadores de la infancia como fuentes que permiten conocer aspectos sociales y culturales de los niños y las familias de una época determinada. Algunos autores que podemos mencionar son: POLLOCK, *Los niños olvidados: relaciones entre padres e hijos*; DE MAUSE, *Historia de la infancia*, CIAFARDO, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*; CARI, “La memoria de infancia. Historia y Análisis Cultural”.

memoria, narraciones retrospectivas que exigen un análisis de realidades históricas, así como memorias de realidades”.⁴³ Entendemos este tipo de fuente como una “reconstrucción y reinterpretación de un pasado”.⁴⁴

El trabajo autobiográfico *Panorámica de mi vida* de José Macouzet Iturbide,⁴⁵ es un texto que describe la vida infantil del autor en Morelia en los años de 1905 a 1916. Este escrito conserva las huellas de la experiencia infantil de la élite porfiriana, el libro relata aspectos de la vida cotidiana antes y durante la Revolución, tales como, el hogar, las relaciones y roles en la familia, el hambre, enseñanza y formación religiosa, los miedos de los niños, celebraciones y recreaciones infantiles. El texto de Macouzet Iturbide describe alegrías y sin sabores de la vida infantil de la élite porfiriana durante el conflicto armado.

El libro *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora* de Salvador Abascal Infante,⁴⁶ es un libro que contiene elementos cotidianos de la infancia de este personaje en Valle de Santiago, Guanajuato y la ciudad de Morelia en los años correspondientes a 1915-1924. La obra de Abascal describe una vida infantil de élite fuertemente golpeada por los efectos de la Revolución Mexicana, temas como: migración, pobreza, relaciones y roles en la familia, enfermedad, enseñanza laica, miedos, celebraciones y recreaciones infantiles, son algunos de los aspectos cotidianos que el autor relaciona con los años propios del periodo revolucionario.

Los trabajos anteriormente mencionados conservan una visión muy particular de ver el Porfiriato y la Revolución Mexicana, los dos textos reflejan una mentalidad tradicionalista,

⁴³ SOSENSKI, “Memorias de infancia”, p. 268.

⁴⁴ SOSENSKI, “Memorias de infancia”, p. 268.

⁴⁵ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*.

⁴⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*.

conservadora y católica; el proceso revolucionario es visto como un periodo de la historia cargado de cambios de carácter político, económico, social y cultural en el país, este periodo es percibido como un momento en el que las clases privilegiadas del Porfiriato presentaron ciertas resistencias al cambio y al nuevo concepto de “modernidad” impulsado por los gobiernos revolucionarios. No obstante, consideramos ambos escritos autobiográficos como documentos de gran utilidad para historiar la infancia de élite porque reflejan una “representación” de las particularidades de la vida infantil de la clase privilegiada de Morelia un periodo crucial de la historia nacional. Por lo cual, utilizamos estos textos como una fuente privilegiada para acercarnos a la memoria de una época y de una sociedad.

Otra fuente que utilizamos en nuestra investigación es la memoria oral, la entrevista es utilizada por los investigadores como una herramienta que permite recoger los testimonios de las experiencias infantiles vividas en un espacio y tiempo específicos. Por lo cual, haremos uso de una entrevista elaborada a Salvador Abascal Infante en la Ciudad de México el 17 de agosto de 1964 por James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, investigadores norteamericanos que utilizaron la “historia oral” para recoger las experiencias de 17 protagonistas de la Revolución Mexicana; intelectuales, ideólogos, líderes políticos, candidatos y presidentes.⁴⁷ Esta entrevista contiene fragmentos de la vida infantil de Abascal en Morelia en los años correspondientes al periodo revolucionario, por lo que consideramos esta fuente de gran utilidad para explorar las huellas de la experiencia infantil.

La fuente gráfica como la fotografía permite conservar elementos cotidianos de una sociedad, por lo que en nuestra investigación utilizaremos varias fotografías infantiles de estudio de José Macouzet Iturbide y Miguel Bernal Jiménez para reforzar nuestro estudio

⁴⁷ W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”.

sobre la infancia moreliana. La fotografía será utilizada como una herramienta de reconstrucción de espacios de vida cotidiana. Para hacer una lectura de las fotografías nos auxiliaremos del trabajo de Alberto de Castillo Troncoso *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*, y Claudia Negrete Álvarez titulado *Valleto Hermanos: Fotógrafos mexicanos de entre siglos*, ambos trabajos abordan el tema de la fotografía en la Ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX.⁴⁸

Nuestra investigación también fue reforzada con la documentación resguardada en archivos públicos de carácter nacional y local. Primeramente, mencionaremos el uso del material fotográfico del acervo de la Fototeca Nacional, un archivo que contiene imágenes del periodo revolucionario, los temas consultados fueron: “conflictos políticos armados, desalojos, campamentos, e influenza española”; las fotografías que usamos fueron utilizadas para mejorar la comprensión de los efectos de la Revolución en la vida infantil.

De entre los archivos locales podemos mencionar los siguientes: Archivo Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán, series: Instrucción Pública: 1913 -1918, Libros de Títulos y Despachos, 1900-1910, “Recopilación de Leyes y Decretos”, 1910–1915, y *Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, 1910-1920. La información descrita nos permitió reconstruir aspectos relacionados con la educación que recibieron los niños en Morelia el contexto revolucionario, así como la ampliación de información de carácter social que se relacionada con nuestro objeto de estudio.

Archivo Histórico Casa Morelos, serie: Instrucción, 1910-1915; Archivo Capitular de la Catedral de Morelia, fondo: Colegio de Infantes, 1910 – 1919. El material resguardado en

⁴⁸ DE CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*; NEGRETE, *Valleto Hermanos*.

estos archivos nos permitió reconstruir aspectos relacionados con la instrucción primaria que recibieron los niños de Morelia en las instituciones (católicas) antes y durante la fase armada. Consultamos además el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana, en especial, el material sobre la Academia de Niñas en Morelia; también revisamos la documentación del Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano, particularmente los libros de bautizos; y del Archivo del Registro Civil consultamos los registros sobre defunciones; la información señalada nos permitió reconstruir aspectos relacionados con las familias de la élite de Morelia.

Los acervos privados que complementaron la información de nuestra investigación son los siguientes: Archivo Familiar Macouzet Zamacona, fuentes: documentos, fotografías familiares, catecismo, manuales, libros, y juguetes infantiles, estas fuentes y objetos de infancia nos permitieron hacer una reconstrucción de la vida cotidiana de los niños resididos en la capital michoacana antes y durante el periodo revolucionario; y Archivo Bernal Jiménez, fuente: diarios de Miguel Bernal Jiménez: *Páginas de un diario íntimo e Impromptu en alta mar*, dos libros que dan cuenta de las experiencias de vida cotidianas en la vida del músico y compositor moreliano. Aunque el material existente sobre Miguel Bernal Jiménez es muy amplio, no fue posible consultar otro tipo de documentación debido a que este acervo se encuentra en clasificación.

En nuestro estudio también recurrimos a la consulta de fuentes bibliográficas y hemerográficas. En cuanto a las primeras, revisamos el material resguardado en la biblioteca “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; así como el material de la biblioteca del Conservatorio de las Rosas “Ignacio Mier Arriaga”, donde consultamos algunas tesis sobre

Miguel Bernal Jiménez; también estudiamos varios ejemplares de la “Revista Cultural de Sacro Musical” *Schola Cantorum*, publicación en la que Bernal Jiménez dejó algunos testimonios de su vida infantil en Morelia durante la etapa revolucionaria. Nuestra investigación también se complementó con el uso de la prensa estatal de los años 1910 a 1920 de la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres.” El material hemerográfico nos sirvió para recoger aspectos sociales relacionados con la vida cotidiana de la sociedad moreliana, y, por ende, de los niños de la élite en los años del conflicto armado.

Nuestro trabajo está compuesto en tres capítulos, a partir de los cuales buscamos satisfacer los objetivos trazados en nuestra investigación. El capítulo primero titulado “La élite porfiriana en Morelia: familias y niños”, tuvo por objeto identificar a la élite porfiriana que se estableció en Morelia en el siglo XIX para posteriormente reconstruir las principales actividades económicas y sociales de este sector antes de la Revolución; después realizamos una reconstrucción de la vida familiar de los Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez para acercarnos a las principales actividades cotidianas de estas tres familias élite previo a 1910.

El capítulo dos, lleva por nombre “Vida familiar, educación y formación religiosa en la infancia durante la Revolución”, está orientado a mostrar a través de la memoria escrita, oral y gráfica, los efectos de la Revolución Mexicana en la vida diaria infantil de la élite porfiriana de Morelia, dándole seguimiento a las infancias de José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez. Primero se analiza cómo fue vista la pérdida del hogar, para continuar con el entorno familiar; posteriormente es abordada la formación educativa y la instrucción religiosa en la infancia de élite en la capital michoacana.

El capítulo tres, se titula “Diversiones, alimentación y algunos miedos en la infancia durante la Revolución”, este último apartado tiene por objeto mostrar las diversiones infantiles comunes en los niños de la capital moreliana, como: juegos, juguetes y libros utilizados durante la etapa armada. Posteriormente es abordada la alimentación en los niños y las modificaciones en la dieta alimenticia de los infantes por motivos de la lucha armada. Por último, mostramos algunos miedos registrados en la infancia de élite que estuvieron asociados con el contexto revolucionario. Al último capítulo tercero le siguen las conclusiones de nuestra investigación.

CAPÍTULO 1

La élite porfiriana en Morelia: familias y niños.

1.1.- La élite porfiriana

De acuerdo a la obra *Morelia, los pasos a la modernidad*, en el Porfiriato (1876 -1911), la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo, se colocó entre las diez ciudades mexicanas más importantes del país, después de la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, San Luis Potosí y Aguascalientes. Morelia, al igual que otros centros urbanos del México decimonónico, inició un proceso de recuperación económica y poblacional en los años posteriores de 1860. Durante el Porfiriato, la capital michoacana presentó mejoras en el escenario urbano, registró una incipiente industrialización, un incremento en la actividad comercial y mostró además un notable movimiento bancario y crediticio que colocaron a la ciudad dentro del “progreso” y “modernización” planteado por el gobierno del general Porfirio Díaz.⁴⁹

Demográficamente, la ciudad moreliana duplicó el número de su población en el periodo de 1877 a 1910, al pasar de 20 400 a 40 000 habitantes.⁵⁰ Si se piensa la población moreliana, con forma piramidal, podemos mencionar que la base la integraba la clase de escasos recursos económicos, conformada por trabajadores urbanos y del campo; le seguía un amplio sector de la clase media, compuesto por profesionistas, artesanos, comerciantes, manufactureros y pequeños propietarios; y en la cúspide estaba un reducido grupo que formó parte de la élite que participó en la transformación del espacio urbano y desarrollo económico

⁴⁹URIBE SALAS, *Morelia, los pasos a la modernidad*, pp.9-14.

⁵⁰ URIBE SALAS, *Morelia, los pasos a la modernidad*, p.12

de Morelia durante el Porfiriato.⁵¹ De acuerdo con la información correspondiente, esta élite estuvo compuesta por un sector de la “burguesía liberal”, surgida de los escombros de la Reforma, y por un grupo de políticos, profesionistas, hacendados, empresarios, comerciantes y miembros del alto clero que hicieron de la ciudad moreliana lugar de enlace de sus actividades políticas, sociales y productivas.⁵²

La élite porfiriana de Morelia estaba integrada por varias familias de rancio abolengo que tenían su origen en la época colonial y en el México Independiente como: Huarte, Iturbide, Ibarrola, Anciola, Oseguera, Pérez Gil, Román y Macouzet.⁵³ También formaron parte de este grupo algunas de nuevo cuño en la ciudad, como los Abascal y Bernal. Éstas renombradas familias compartieron el espacio urbano con importantes propietarios, comerciantes y empresarios de origen nacional y extranjero que se establecieron en Morelia, como Ramón Ramírez, Juan Basagoiti Francisco Elguero, Diodoro Videgaray, Herculano Ibarrola, Gustavo Granvenhorst (alemán), Francisco Pérez Gil, y los franceses Emilio Audiffred, Juan Sauve y Antonio Bicet, entre otros.⁵⁴

Algunos personajes de la vida política que también formaron parte de la élite porfiriana fueron, Aristeo Mercado, gobernador porfirista de Michoacán (1891-1911), los notables abogados como Luis B. Valdés, Ángel Padilla, Enrique Domenzain, Salvador Cortés

⁵¹ Por élite, “nos referimos a un segmento de una capa social elevada, cuyos integrantes generalmente actuaban dentro de una estructura de desigualdad social. Es el grupo dirigente dentro de una sociedad, el cual tiene poder, ejercer control y dominio económico.” GUERRERO VILLA, *Élites y Revolución*, p.14.

⁵² URIBE SALAS, *Morelia los pasos a la modernidad*, p. 12

⁵³ Algunas familias morelianas pueden consultarse los siguientes trabajos: IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la vieja Valladolid*; PÉREZ ACEVEDO, *Empresarios y Empresas en Morelia 1860-1910*; URIBE SALAS, *Morelia, los pasos a la modernidad*, p.59.

⁵⁴ PÉREZ ACEVEDO, *Empresarios y Empresas en Morelia 1860-1910*, pp. 29 y 37.

Rubio, Francisco Pérez Gil, Primitivo Ortiz, José Trinidad Guido, Felipe Rivera, y Miguel Mesa, por señalar algunos”. El alto clero también formó parte de esta élite, algunos nombres que podemos mencionar al respecto, son “Atenógenes Silva (arzobispo), Francisco Banegas Galván, Juan de Dios Laurel, Joaquín Sáenz, y Manuel Hinojosa”.⁵⁵

Morelia contó una élite social, política y económica compuesta por varios profesionistas, políticos, intelectuales, empresarios, hacendados, comerciantes y miembros del clero, algunos de origen nacional y en su mayoría del extranjero. De acuerdo con el historiador José Alfredo Uribe Salas, la capital michoacana “contó con un grupo dominante que manejó la política y el presupuesto estatal tanto para optimizar los mecanismos de enriquecimiento personal, familiar o de grupo como a favor del progreso y embellecimiento de la ciudad”.⁵⁶

La élite de Morelia tuvo acceso a construir y mejorar el espacio urbano. El *progreso* y *modernización* se reflejaron en el embellecimiento y nueva funcionalidad que este grupo social le dio a la ciudad. Las casas y los edificios del primer cuadro de la capital, por ejemplo, presentaron modificaciones que siguieron un estilo ecléctico, las fachadas mostraron estilos como “neoclásico, neobarroco, neogótico, afrancesado, *art-nouveau* y *art-deco*.”⁵⁷ “Las casas de la élite, situadas en el primer cuadro de la ciudad, cambiaron su arquitectura siguiendo el gusto de la Ciudad de México. María Estela Enguarte señala que, la clase dominante “se identificó con el ejercicio de “poder” y “poseer”, pero también con idea de

⁵⁵ MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán*, p.38.

⁵⁶ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p.205.

⁵⁷ ROMERO RAMÍREZ, *Catálogo de construcciones artísticas*, p. XXI.

crear una imagen de la ciudad acorde a sus requerimientos y aspiraciones que los legitimara como clase dominante y otorgara prestigio dentro de la forma de organización social”.⁵⁸

De igual forma, las calles, plazas y paseos públicos utilizados por esta élite fueron remodelados y embellecidos con plantas de diversas regiones del estado, e incluso del extranjero. A finales del Porfiriato, el primer cuadro de la ciudad reflejaba una imagen de “modernidad”. Varios viajeros que visitaron la capital michoacana durante esta época “quedaron admirados de la nueva fisionomía urbana, del buen gusto de su clase dirigente para introducir mejoras materiales y de su alto espíritu de servicio en la consecución de ampliar los servicios públicos, “que hoy goza la clase acomodada”, al resto de la población.”⁵⁹

Pero, el mejoramiento y embellecimiento de la ciudad estuvo lejos de beneficiar al resto de la sociedad moreliana, pues en las orillas, donde se encontraban ubicados los barrios populares continuaron reflejando un estado de marginación, las casas de los trabajadores eran de mediano y mal aspecto, y las calles estaban mal empedradas y enlosadas. El historiador José Alfredo Uribe Salas refiere que, “el bienestar social y adelantos de la época se habían clausurado para el sector popular.”⁶⁰

En lo concerniente a las actividades económicas elaboradas por la élite porfiriana residida en Morelia, podemos mencionar una presencia en la industrial, el comercio, la banca y el transporte urbano. En la administración de Aristeo Mercado, por ejemplo, la activación económica, propia del capitalismo nacional e internacional, contribuyó en la llegada de

⁵⁸ ANGUIARTE, “Espacios públicos en la ciudad”, p.91.

⁵⁹ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato” p.174.

⁶⁰ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p.174.

inversionistas de origen nacional y extranjero a Michoacán, prevaleciendo el capital foráneo en el estado. El gobierno mercadista, permitió la entrada de capitales extranjeros como: estadounidenses, ingleses, franceses y españoles, favoreciendo los intereses económicos de los extranjeros al obtener jugosas ganancias con el mínimo de inversión.⁶¹

Aunque Morelia no fue un centro industrial de relevancia nacional, la capital michoacana contó con industrias que fueron administradas por empresarios mexicanos y extranjeros. En el ramo textil, por ejemplo, la élite tenía invertido su capital en las fábricas de hilados y tejidos de nombre *La Paz* y *La Unión*, cuyos propietarios eran Joaquín Macouzet, Félix Alva y Juan Basagoiti. Manuel Rivera Cambas señalaba, a principios de los años ochenta, “que la burguesía de la ciudad ha sido incapaz de crear elementos de vida propia y de prosperidad para la población, haciendo de ella un centro industrial absolutamente indispensable para la perpetuidad de Morelia”.⁶² Para los empresarios la industria textil permitió la acumulación de capital, el cual fue combinado con el comercio y la usura, que unidos, incrementaron la riqueza de este sector de la élite porfiriana.

En el comercio de la capital michoacana estuvieron presentes prósperos hombres de negocios [en su mayoría extranjeros] que hicieron del escenario urbano lugar de sus operaciones, estos fueron: “Emilio Audiffred, Nemesio Ruiz, Antonio Carbonel, Ramón Ramírez, José María Infante, Juan Sauve, Antonio Burgos, Nicolás Vargas, Juan Campuzano, Plácido Guerrero, Gerardo Wolburg, Sacramento Calderón, Aniceto Aguirre, Antonio Trancart, Ramón Antoyo, Gil y Torres, Manuel Macouzet, Giraud y Margallán, entre otros ”.⁶³ Estos comerciantes y empresarios participaron en la venta de artículos urbanos,

⁶¹ MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán*, pp. 36 y 38.

⁶² RIVERA CAMBAS, *México Pintoresco*, pp.378-379.

⁶³ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p.188.

productos agrícolas e industriales en Morelia, incrementando su capital y monopolizando el comercio local. Para el año de 1896, algunos de ellos formaron parte de la Cámara de Comercio de Morelia.

El desarrollo económico y las transacciones comerciales hechas por empresarios, hacendados y comerciantes resididos en Morelia y otras regiones de Michoacán, atrajeron el interés de varias instituciones bancarias. En 1897, durante la administración mercadista, el *Banco de Londres y México* inauguró la primera sucursal bancaria en la capital michoacana. A esta institución le sucedieron cuatro más, una de ellas fue el *Banco Refaccionario de Michoacán S.A.* (1901) que funcionó con un capital inicial de 500, 000 pesos.⁶⁴ La élite moreliana formó parte de este establecimiento bancario, algunos nombres que figuraron como promotores fueron Joaquín Esteban Oseguera, Ramón Ramírez, Eduardo Iturbide, Felipe Iturbide y Francisco Elguero, a estos empresarios y comerciantes se agregaron varios profesionistas de familias prestigiadas en la capital, uno de ellos fue el contador Manuel Macouzet López.⁶⁵

En el año de 1902 el *Banco Refaccionario de Michoacán S.A.* se transformó en *Banco de Michoacán*, emitiendo en adelante papel moneda. En esta institución bancaria participaron como accionistas varios miembros del alto clero de Morelia. Con el sistema bancario en la capital michoacana, las opciones crediticias se ampliaron en el estado, varios integrantes de la élite formaron parte de ésta, obteniendo beneficios e incrementaron su capital.

⁶⁴ URIBE SALAS, *Morelia, los pasos a la modernidad*, p.35.

⁶⁵ URIBE SALAS, *Morelia los pasos a la modernidad*, pp.35 y 36; Otros trabajos que abordan la fundación de *El Banco Michoacano*, A.C, son los siguientes trabajos: GARCÍA ÁVILA, “Instituciones bancarias y agrícolas. Una perspectiva de desarrollo capitalista en Michoacán”, GARCÍA ÁVILA, “El crédito y las instituciones financieras 1880-1910”.

La élite también estuvo representada en el transporte urbano, un selecto grupo de empresarios y comerciantes resididos en la capital michoacana formaron una comisión que participó en el sistema de tranvías de la ciudad, algunos accionistas que podemos mencionar, fueron: Loreto Arciga, V. de Sáenz, Tirso Sáenz, Joaquín E. Oseguera, Felipe Iturbide, Ramón Ramírez García y Francisco Elguero, estos hombres tuvieron acciones en la *Empresa Michoacana de Tranvías Eléctricos, S.A.* (1909).⁶⁶ Con la inversión de capital en el transporte urbano, estos empresarios y comerciantes incrementaron sus ganancias.

Las actividades económicas elaboradas por los empresarios, comerciantes, y grandes propietarios resididos en Morelia, fueron apoyadas por la clase política local y estatal mediante leyes y decretos que favorecían sus intereses económicos. La administración mercadista, por ejemplo, benefició a la élite económica, política, y al alto clero. La élite porfiriana logró tener un control económico, político y social de la capital; mientras que un amplio sector de la población vio disminuida sus oportunidades de éxito económico, ascenso político y social. El progreso y auge económico del Porfiriato no beneficiaron al grueso de la población moreliana que se vio desprotegida y sin oportunidades.

La élite de Morelia elaboró relaciones de parentesco como el matrimonio y el compadrazgo, participó en inversiones mutuas y socializó en espacios destinados para este sector social, como banquetes, bailes y paseos. Con respecto a la educación y cultura de este sector social, podemos decir que tuvo acceso a una educación impartida en instituciones para este grupo social, y adoptó elementos de la cultura francesa que representaban *refinamiento y civilización*.

⁶⁶ URIBE SALAS, *Morelia los pasos a la modernidad*, p.29.

La clase acomodada de Morelia, al igual que la clase alta y media de otras ciudades del país, desarrolló una visión de “infancia romántica” adoptada de Europa que fue asociada con la *inocencia y pureza*, dos aspectos que debían protegerse en los niños.⁶⁷ Este ideal de infancia se identificó con el discurso con la doctrina del positivismo que concebían a la niñez como un periodo de “entrenamiento”, a partir del cual el sujeto debía recibir las mejores armas y los más seguros medios de defensa para abrirse paso en el mundo. Había que capacitar a la niñez eficientemente para formar ciudadanos que llevaran al país al máximo grado de *civilización*.

Entre las familias de la élite porfiriana de Morelia la infancia de los niños y las niñas fue procurada, se brindaron atenciones de acuerdo con la edad y el género. Al nacer el niño o la niña eran cuidados por una nana que asistía a la madre en las labores de crianza. Posteriormente, al adquirir la edad de tres o cuatro años ingresaban a alguna escuela de “párvulos” donde se les proporcionaba los cuidados necesarios para su correcto desarrollo. Al cumplir la edad de seis años, los varones y algunas niñas eran inscritos e inscritas en colegios católicos o academias privadas donde recibían instrucción primaria, a la par de ésta tomaban instrucción en el espacio doméstico a través de manuales como, por ejemplo, el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño.⁶⁸

⁶⁷ De acuerdo con Alberto del Castillo Troncoso, “el ideal de “inocencia infantil” predominante a finales del siglo XX en Occidente, está vinculada con la visión romántica creada en el terreno plástico, un siglo atrás, por una generación de artistas británicos que comprende, entre otros, a Reynolds, Lawrence, Gainsborough, y Banks. Dicha representación adquirió distintas manifestaciones que iban desde niños vestidos con ropa diseñada especialmente para ellos hasta infantes acompañados de mascotas y juguetes que fueron retomadas por las élites de México en la segunda mitad del siglo XIX.” DEL CASTILLO TRONCOSO, “Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez”, pp.151 y 152.

⁶⁸ CARREÑO, *Manual de urbanidad y buenas maneras*.

La infancia idealizada no estuvo presente en los niños de las clases populares de la ciudad de Morelia, pues a pesar de los esfuerzos hechos por algunas administraciones, ellos enfrentaron una infancia abandonada. Los niños y niñas de este sector social crecieron en medio de la orfandad, el hambre, el analfabetismo, el trabajo y la mendicidad. En la prensa moreliana de 1884 se exponía al respecto lo siguiente: “por todas partes se ven individuos de distintos sexos, entre los que hay numerosos niños y niñas, vestidos con asquerosos y desagradables trajes, si así se les puede llamar, que recorren por las calles de la ciudad implorando limosna...que en muchas veces sirve para proteger los vicios.”

Lo expuesto hasta aquí, refleja, en términos generales, las actividades y visiones de la élite porfiriana de Morelia que se identificó con el “progreso” y la “modernidad”. Para estudiar a esta élite más detalladamente hemos tomados tres casos de familias de este sector social: los Macouzet Iturbide, los Abascal Infante y Bernal Jiménez; abordando sus orígenes genealógicos para entender la importancia del apellido y el linaje en estas familias de abolengo, la posición económica de las mismas, y las principales actividades de sus integrantes, de manera particular, la vida cotidiana infantil previo a la Revolución.

1.2.- La familia Macouzet Iturbide

El origen genealógico de la familia Macouzet data de 1826, año en que llegó a Valladolid de Michoacán el médico francés Juan Francisco Macouzet Cabuchet procedente de la provincia de Lyon, Francia.⁶⁹ El espíritu romántico de aventura y los deseos de formar un caudal económico en América, condujeron al médico a México, de manera particular a la ciudad de Valladolid donde radicó. En el año 1827, el doctor Juan Francisco emparentó mediante el matrimonio con Ignacia Sornoza Herrera, una joven de ascendencia española, “hija del Alférez de Dragones de Michoacán, D. Juan Manuel Sornoza, y de la señora Dolores Herrera Simiano.”⁷⁰ De este matrimonio surgió en Morelia la familia Macouzet Sornoza, la primera generación, de la cual se conservaron cinco hijos: Joaquín, Juan, Adelaida, Luis y Salvador.⁷¹

De acuerdo con la información correspondiente, la primera generación Macouzet tuvo prestigio en la medicina gracias a la profesión del jefe de familia, quien formó parte de instituciones notables en el estado como el “Protomedicato de Michoacán” (1829 a 1834); la “Escuela de Medicina de Michoacán” (1830 a 1842); la “Facultad Médica de Michoacán” (1834); y, el “Instituto Médico Quirúrgico de Michoacán” (1842); en estos establecimientos el médico Juan Francisco hizo grandes aportaciones al campo de salud, al lado del galeno michoacano Juan Manuel González Urueña.⁷²

⁶⁹ CABUCHET MACOUZET, Pasaporte, Paris, 1826.

⁷⁰ DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.49 y 50.

⁷¹ Para conocer la parentela de la primera generación Macouzet, véase en: IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, pp.249-254. También se pueden consultar los registros de bautizo de Joaquín, Juan, Adelaida, Luis y Salvador Macouzet Sornoza en: APSM, Libro de Bautizos, número: 55, años:1828-1830, pp. 27y 269; número: 56, años:1830-1833, p. 149; y número:57, año:1834, p. 109.

⁷² DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.61-70.

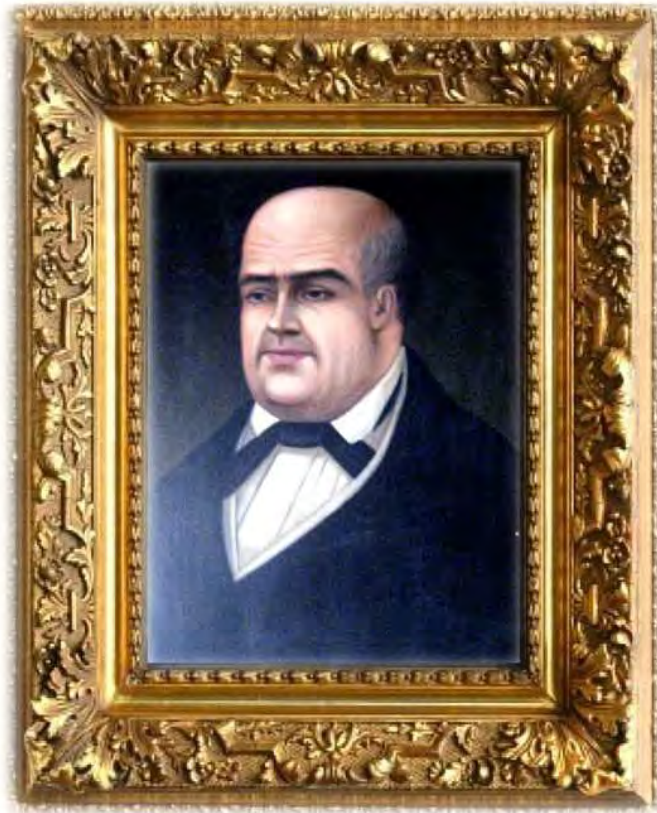


Imagen 1. Juan Francisco Macouzet Cabuchet.
“Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia
Macouzet Zamacona (APFMZ).

La familia Macouzet Sornoza estuvo representada en Morelia en el área médica y en los negocios de la época; el médico Juan Francisco participó en la especulación en el préstamo, una actividad bastante redituable dado que no había en el país un sistema bancario por lo que algunos profesionistas se desempeñaron como prestamistas. En el periodo de 1834 a 1859, por ejemplo, el doctor elaboró varios préstamos a particulares de distintas localidades de Michoacán. De acuerdo con los registros notariales de la época, el patriarca de la familia logró reunir un capital económico que rondaba casi en los quinientos mil pesos, valuado éste en propiedades, alhajas, artículos de origen francés, efectivo y ganado.⁷³ De acuerdo con la investigadora Gladys Lizama Silva, algunas regiones del territorio michoacano, contar con un capital de “quinientos o un millón de pesos en aquella época era hablar de ligas mayores”.⁷⁴

Al fallecer el médico Juan Francisco en el año de 1859, Joaquín, Juan y Salvador Macouzet Sornoza, continuaron ampliando el patrimonio de la familia. Estos hermanos formaron una sociedad de comercio bajo el nombre *Macouzet Hermanos y Compañía*, una firma que participó en la especulación en el préstamo y la industria textil; tuvo como domicilio la ciudad de Morelia y funcionó en el periodo de 1860 a 1873.⁷⁵ José Alfredo Uribe Salas, refiere que, en 1868 los hermanos Macouzet formaron parte del grupo de empresarios que participaron en la naciente industrialización de Morelia, de manera particular, en el

⁷³ DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.82 y 84. También puede revisarse el libro notarial de “Macouzet Grande” en: APFMZ.

⁷⁴ En Zamora, por ejemplo, quinientos o un millón de pesos, significaba contar con un respaldo económico considerable. Véase en SILVA LIZAMA, *Zamora en el Porfiriato. Familias y fortunas*, p.109.

⁷⁵ En 1873 Joaquín, Juan y Salvador Macouzet Sornoza formaron una nueva sociedad, pero con nuevos socios, los señores Peláez. La nueva firma llevó el nombre de *Joaquín Macouzet y Compañía.*, funcionó de 1873 a 1894. Para mayor información, consúltese: DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.122-130.

establecimiento de la primera fábrica de hilados y tejidos de nombre *La Paz*, al lado de empresarios importantes en el estado como Félix Alva y Francisco Grande.⁷⁶

La primera generación Macouzet estuvo representada en dos instituciones importantes de Morelia; el Ayuntamiento y el Cabildo Catedralicio. En los sesenta y setenta del siglo decimonónico, Joaquín y Juan Macouzet Sornoza participaron en la administración municipal como regidores, relacionándose con algunos hombres de la élite moreliana que también formaron parte de la alcaldía, como los Alva e Iturbide.⁷⁷ En el periodo de 1871 a 1902, Luis Macouzet Sornoza, sacerdote y catedrático del Colegio Seminario de Morelia, representó a su familia en el Cabildo Catedralicio, donde ocupó diversos puestos y pudo socializarse con miembros de la curia como el Arzobispo de Michoacán Ignacio Arciga, y los clérigos Alamilla, Veléz y Pallares, entre otros.⁷⁸

Los hijos del médico Juan Francisco emparentaron mediante el matrimonio con renombradas familias decimonónicas de Morelia y Puebla como los Malo, los Chávez, los Lama y los López. De la primera generación parte una florida estirpe que se extendió y emparentó con hombres y mujeres de buena posición social en Morelia y otras localidades.⁷⁹ Los Macouzet Iturbide, por ejemplo, fueron parte de la segunda generación. (Ver diagrama 1). De acuerdo con Gabriel Ibarrola, esta familia surgió de la unión

⁷⁶ URIBE SALAS, *La industria textil en Michoacán*, p.108; También se puede consultar: GUZMÁN ÁVILA, “La República Restaurada”, p. 112.

⁷⁷ DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.98-109.

⁷⁸ DIMAS CORNEJO, “Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza”, pp.139-150.

⁷⁹ Los Macouzet emparentaron mediante el matrimonio con las familias: Moral, Malo y Román, Iturbide, Ibarrola, Muñoz, Albarrán, Tron, Zamacona, Gutiérrez Balbuena y Oseguera, entre otras. Véase en: IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, pp. 249-254.

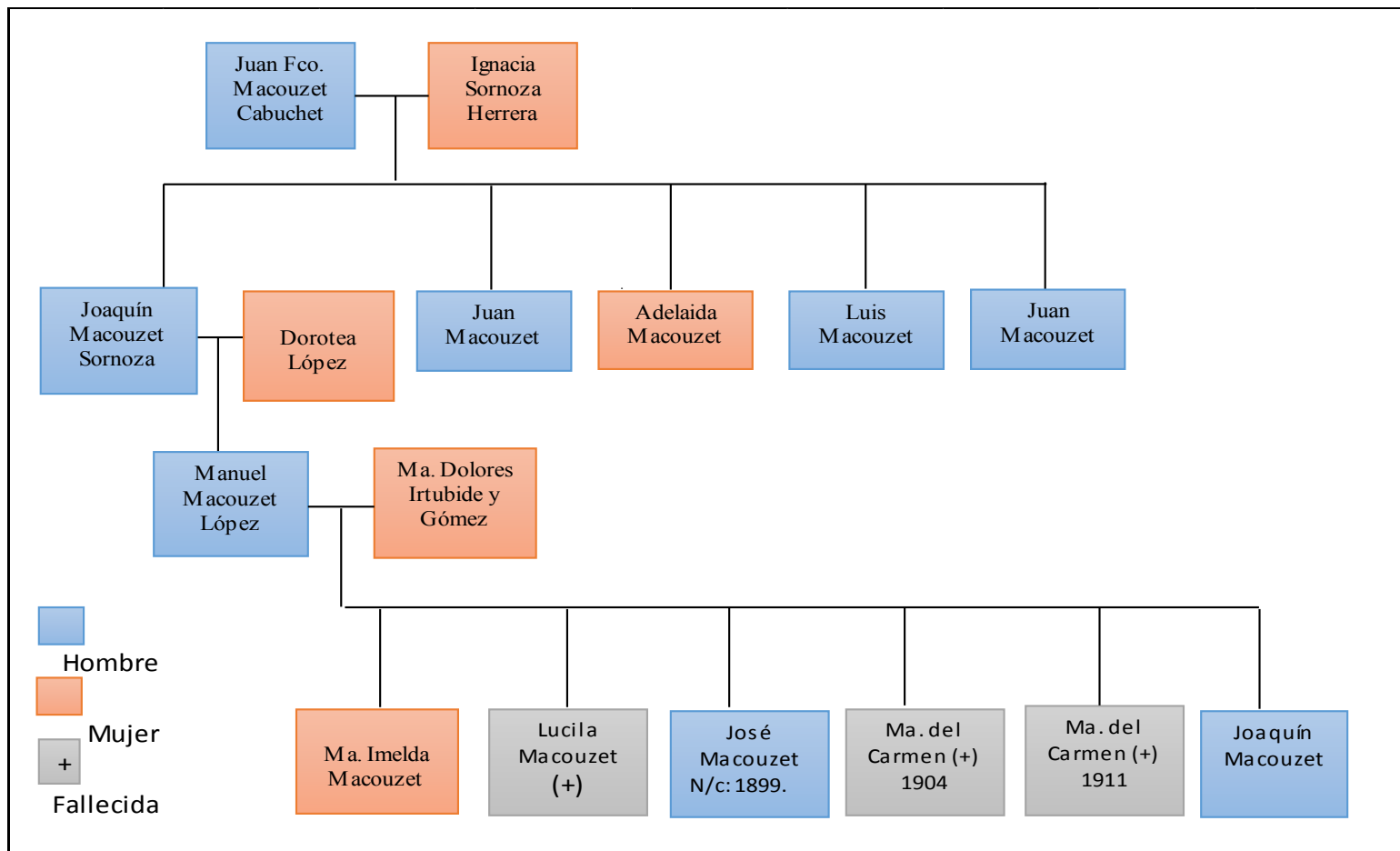
matrimonial efectuada entre Manuel Macouzet López y la joven María Dolores Iturbide Gómez.⁸⁰

Manuel Macouzet López fue el tercer hijo del empresario Joaquín Macouzet Sornoza y de Dorotea López, hija de una familia de distinguidos comerciantes de Puebla. Manuel fue nieto del médico Macouzet y de Ignacia Sornoza. María Dolores Iturbide Gómez, fue hija de una familia arraigada desde el siglo XVIII en la sociedad moreliana, los Iturbide, de la parentela del primer emperador mexicano y consumidor de la Independencia, Agustín de Iturbide.⁸¹ El padre de Ma. Dolores fue Luis Iturbide Mejía y su madre fue María de Jesús Gómez de Alzua.

⁸⁰ IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, p. 186.

⁸¹ IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, pp.251 y 252.

Diagrama1.
Familia Macouzet Iturbide



Elaboración: Nancy Laura Dimas Cornejo.

Fuente: IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, pp. 249 -252.

MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, pp.75 y 76.

Del matrimonio formado por Manuel Macouzet López y Dolores Iturbide se conservaron tres hijos: María Imelda, quien llegó a ser religiosa; José, que fue médico, y Joaquín.⁸² José Macouzet Iturbide (cuya infancia analizaremos) fue el tercer hijo del matrimonio, él nació en Morelia, Michoacán, el 18 de diciembre de 1899, “año de transición entre el atardecer del siglo XIX y el amanecer del siglo XX, entre el final del Porfiriato y los inicios de la Revolución Mexicana.”⁸³



Imagen 2. Fotografía: Manuel Macouzet López, contador.
“Fotografías familiares”. Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

⁸² IBARROLA ARRIAGA, *Familias y casas en la antigua Valladolid*, p.186.

⁸³ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida* p. 79.

La actuación de cada integrante de una familia de la élite porfiriana estaba definida por el género y la edad. En estas familias, el padre, por ejemplo, era el responsable de proteger a la esposa e hijos, y tenía por obligación dotarlos de un respaldo económico.⁸⁴ En la familia Macouzet Iturbide, la figura paterna asumió estas labores señaladas; Manuel Macouzet, se encargó del cuidado de su familia y estuvo a cargo de las finanzas de la misma. Como parte de la élite porfiriana, él desarrolló una actividad comercial, fue contador y propietario de la prestigiada tabaquería de nombre *La Michoacana*, ubicada ésta en el centro de Morelia.

De acuerdo con la información de la época, el negocio de los Macouzet Iturbide estaba ubicado en la calle de mayor movimiento mercantil en Morelia, en la cerrada de San Agustín, donde se localizaban los “numerosos cajones de ropa, rebocerías, tiendas de abarrotes, giros mercantiles como *El Sol*, *La Francia*, *El Gran Cairo*, *La Mina de Oro*, *El Puerto de Veracruz*, *Las Fábricas de Francia* y la importante *Droguería y Botica Atanacio Mier*.”⁸⁵ Los morelianos de clase media y alta acudían a esta zona comercial para hacer algún tipo de compra.

Manuel Macouzet López participó en la administración de *La Michoacana*, la ubicación de su negocio en la zona de comercio más importante de la ciudad, lo mantuvo en comunicación con prósperos comerciantes establecidos en Morelia, dueños de los tiendas más importantes de la ciudad como Epifanio Oseguera (propietario de *El Puerto de Veracruz*), los franceses Giraud y Margallán (dueños de *Las Fabricas de Francia*), los Audiffred (propietarios de *El Puerto de Liverpool*), los Sauve, Antonio Carbonel y Ramón

⁸⁴ Los deberes de los padres pueden leerse en los manuales que la élite porfiriana utilizaba como el de Carreño, que sirvieron para definir la posición y actuación de cada ciudadano de la sociedad. CARREÑO, *Manual de urbanidad y buenas maneras*.

⁸⁵ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p.193.

Ramírez, ese último figuraba como hacendado y comerciante avecinado en la capital michoacana.⁸⁶

Manuel Macouzet no sólo participó en la administración de la tabaquería anteriormente señalada, sino que él al igual que otros hombres de negocios de la época estuvo presente en la banca. En 1902, por ejemplo, él formó parte del grupo de comerciantes, hacendados y empresarios que participaron en la fundación de *El Banco Michoacano A.C.*⁸⁷ Esta institución bancaria abrió sus puertas en 1903, tuvo como domicilio la ciudad de Morelia, sus operaciones fueron aquellas tendientes a brindar apoyo agrícola en varios distritos del estado michoacano.⁸⁸

Entre los principales promotores de *El Banco Michoacano A.C.* destacaban Eduardo Iturbide (presidente), Joaquín Esteban Oseguera (vicepresidente), Ramón Ramírez, Joaquín Iturbide, Gabino Oseguera, (consejeros propietarios), Saúl Contreras (secretario), Francisco Elguero (comisario), Nemesio Ponce (gerente) y Manuel Macouzet López (contador). El periodo actividad de este banco fue de 1902 a 1908, tiempo en el que laboró para esta institución Manuel Macouzet López.⁸⁹

En el espacio doméstico, Manuel Macouzet, al igual que otros padres de familia de la élite, asumió una figura de autoridad, participaba con sus enseñanzas en la educación moral

⁸⁶URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p.194.

⁸⁷Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona, en adelante (APFMZ). “Documento de concesión del Banco Michoacano S.A, Banco Occidente de México”, 1902, 2fjs.

⁸⁸ GARCIA ÁVILA, *Crédito agrícola y desarrollo del capitalismo financiero en Michoacán 1880 1910*, pp. pp.258-267.

⁸⁹ Para conocer los nombres de los accionistas y administrativos véase en (APFMZ) “Documento de Concesión de *El Banco Michoacano S.A*, Banco Occidente de México”, 1902, 2fjs.81.; Para mayor información sobre la fundación de *El Banco Michoacano*, A.C, consúltense los siguientes trabajos: GARCIA ÁVILA, “Instituciones bancarias y agrícolas. Una perspectiva de desarrollo capitalista en Michoacán”, GARCIA ÁVILA, “El crédito y las instituciones financieras 1880-1910”, pp.224-228.

de sus respectivos hijos. Por lo que respecta a las labores que se consideraban como propias de la mujer de la élite, podemos señalar los siguientes: atender al esposo, supervisar las labores propias del hogar y estar a cargo la educación moral de los hijos e hijas; la mujer era considerada por algunas revistas de la época y por el *Manual de Carreño* como “el ángel del hogar”.⁹⁰

La señora Dolores Iturbide (esposa y madre) desempeñó las labores anteriormente señaladas; ella al igual que otras mujeres de la élite porfiriana, recibió una educación relacionada con el hogar, contaba además con ciertos conocimientos como: la escritura, la lectura, el dominio de la doctrina cristiana, la costura, la pintura, y la música. Algunas mujeres de este sector social llegaban a dominar un idioma adicional al español: el francés, este idioma era utilizado entre la clase acomodada para identificarse con la *elegancia* y el *refinamiento* de Francia, país relacionado con la *modernidad*. La señora Dolores Iturbide contó el dominio del idioma francés, tuvo por maestro al arquitecto belga Adolfo Tremontels.⁹¹

Para lograr un control en las labores relacionadas con el espacio doméstico, las señoras de la élite eran auxiliadas por algunas mujeres de confianza que desempeñaban actividades propias de una nana. La señora Dolores Iturbide, por ejemplo, fue asistida por María Mendoza que fue la nana de la familia, cuya función, entre otras, consistía en cuidar a los niños. Por lo que respecta a las atenciones que debía de cumplir una madre con sus hijos, el *Manual de Carreño*, señalaba que la mamá quedaba a cargo del cuidado de su hijo, vigilando su alimentación, procurando ofrecerle una vida sana sin dolores. La madre también

⁹⁰ CARREÑO, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, pp. 9 y 10.

⁹¹ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.76.

era responsable de dar principio a la educación moral de su hijo, esta educación era secundada por el padre.⁹² Los hijos del matrimonio Macouzet Irturbide contaron con estas atenciones mencionadas, ellos recibieron una alimentación sin privaciones y fueron formados en los valores de la iglesia católica. Esta familia inscribió a sus hijos en instituciones educativas católicas como lo hacían en aquella época los miembros de la élite.

De acuerdo con la información correspondiente, María Imelda, José y Joaquín Macouzet Iturbide, recibieron en el Porfiriato una educación con mayores atenciones y cuidados que los infantes de la clase popular, pues como bien lo plantea Asunción Lavrin: “la educación de los niños de la élite fue refinada y ampliada en manos de preceptores o maestros que siguieron los lineamientos de los humanistas [...]”.⁹³ A estos niños se les inculcaba asistir a la escuela para ser adultos de provecho, y tenían por obligación obedecer a los profesores.

Dado que, durante el Porfiriato, el rol de los varones era el de proveer lo necesario para el sustento familiar, en los grupos de la élite la educación de los varones fue privilegiada en relación a la educación de las mujeres; los padres vieron en ésta una herramienta que mejoraría el futuro de sus hijos y los ayudaría a mantener su estatus social, por lo que los colocaban en los mejores colegios. Los niños de la élite fueron motivados por sus padres para que éstos pudieran forjar una profesión (como médico, sacerdote y/o abogado) que les permitiera permanecer dentro de los grupos rectores del país. Los varones eran considerados el “porvenir” de la familia y “promesa” para el futuro.

⁹² CARREÑO, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, p.10.

⁹³ LAVRÍN, “La niñez en México e Hispanoamérica, rutas de exploración”, p.43.



Imagen 3. Fotografía: María Dolores Iturbide Gómez.
“Fotografías familiares”, “Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

La educación de las niñas de la élite, por el contrario, fue limitada, a ellas se les instruía en los conocimientos relacionados con el espacio doméstico, se les preparaba para que fueran buenas esposas o madres. Algunas niñas ingresaban a colegios privados donde recibían instrucción primaria, se les enseñaba a leer, escribir, contar, “labores femeninas” como bordar, y un idioma adicional al español que podía ser el francés.

Los niños y niñas de las familias acomodadas fueron parte del reducido sector social que durante el Porfiriato tuvo acceso a los servicios escolares, pues un elevado número de menores de la clase baja, por ejemplo, vieron cancelada toda posibilidad de ingresar y concluir la instrucción primaria, prevaleciendo en ellos el analfabetismo y la marginación.

Los hijos de Manuel Macouzet y Dolores Iturbide fueron inscritos en colegios privados católicos destinados para la clase alta donde recibieron instrucción primaria. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, asistió de niño a dos colegios privados de prestigio en Morelia: el Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe (de 1902 a 1908 y el Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús (de 1909 a 1912). El primer colegio católico contó con una planta de maestras de la Orden Teresiana, de ahí el nombre que recibió de Colegio Teresiano. Este plantel ofreció programas de enseñanza para párvulos, primaria, secundaria y normal. El doctor Mónico Gallegos Orozco refiere que: “importante fue el servicio que este centro educativo dio al Estado, y el contingente de maestras que de ahí salió”.⁹⁴ José Macouzet Iturbide, recordaba de este colegio lo siguiente:

“el célebre Colegio de Santa María de Guadalupe estuvo ubicado en lo que anteriormente era el Palacio Federal [...] En ese plantel, en el que muchas generaciones de morelianos fueron sabiamente educadas, aprendí a leer y escribir, debiendo ingresar a él siendo aún muy niño,

⁹⁴ GALLEGOS OROZCO, *Síntesis histórica del Movimiento Educativo*, p.18.

de tres años de edad [...] en ese mismo plantel recibí las primeras nociones de religión, y tomé además clases de música y canto [...].⁹⁵

De acuerdo con información de la época, “los salones destinados a los niños de primaria estaban en la planta alta, por lo que los pequeños tenían que subir una empinada escalera” que los conducía hasta las aulas. Las clases iniciaban por la mañana con un himno religioso que significaba el comienzo de los rezos que ejecutaban los niños hincados sobre los pupitres.⁹⁶ Las oraciones eran alternadas con las clases de instrucción primaria, en sus recuerdos de infancia, José Macouzet Iturbide recordaba las clases de “la madre Carolina, ilustre e inteligente superiora, las de la madre Joaquina, y las nociones de religión de la madre Emilia, que con gran ánimo enseñaba los cantos del colegio, y también, a la profesora que fungía como ayudante, Rafaelita, quien desempeñó el heroico ejercicio de enseñar a leer y escribir a las mentes infantiles”.⁹⁷

Como parte de la formación religiosa y cívica que recibían los niños en el colegio estaban las escenificaciones religiosas de mayor importancia, y las de carácter cívico, como la representación de algún hecho relevante para la nación mexicana. Las escenificaciones de los niños tuvieron como finalidad reforzar en los pequeños la religión católica y crear ciudadanos que se identificaran con la historia de México.

⁹⁵ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p. 76.

⁹⁶ Entrevista al Dr. Eugenio Martínez Báez, agosto de 1996, En: ARREOLA CORTÉS, *Infancia y juventud*, p. 57.

⁹⁷ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p. 76.



Imagen 4. Fotografía:
Clase de “parvulitos” en el Colegio Teresiano, 1903.
“Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona.
(APFMZ).



Imagen 5. Fotografía:
Niños en el patio del Colegio Teresiano, 1903.
“Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona.
(APFMZ).

En el Colegio Teresiano los niños eran motivados a competir en concursos de habilidad e inteligencia, José Macouzet Iturbide, recordaba haber sacado en su último de año de estudio en este plantel, en 1908, “una banda de honor y una medalla por mi dedicación al estudio, y por haber tocado el famoso “Vals sobre las olas” de Juventino Rosas”.⁹⁸ Macouzet Iturbide compartió el aula con el niño Ignacio Chávez, prestigiado médico considerado el padre de la cardiología en México.

Al concluir sus estudios en el Colegio Teresiano, José Macouzet Iturbide ingresó al Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús (de 1909 a 1912), una escuela que impartió educación primaria para los hijos de la élite moreliana del porfirismo. Esta institución se encargó de formar ciudadanos cristianos instruidos en las ciencias que pudieran responder a las exigencias del contexto social.⁹⁹ La infancia de los niños que asistieron a este plantel transcurrió entre el uso de silabarios, catecismos, cuentos morales, libros de ciencia, clases de francés, y manuales de buena conducta como el *Manual de Carreño*. En el capítulo II es abordada la enseñanza que recibieron los niños en el Instituto Científico.

En la familia Macouzet Iturbide la etapa de la infancia de los hijos fue atendida y procurada: Imelda, José y Joaquín, contaron con el reconocimiento legal de sus padres, con un hogar, buena alimentación, vestuarios, juguetes y una educación que los diferenciaron de sus congéneres del sector popular. Los niños de las clases de escasos recursos, por ejemplo, a menudo crecían sin la figura paterna o materna, padecían hambre, carecían de vestuarios, juguetes, y abandonaban la escuela para trabajar en la calle como papeleros o como obreros en alguna fábrica.

⁹⁸ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p. 77.

⁹⁹ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, p.92.



Imagen 6. Fotografía:
Niños de la familia Macouzet Iturbide.
“Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la
Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

Al finalizar el Porfiriato, los Macouzet Iturbide llevaban un estilo de vida propio de la élite; contaban con un apellido que socialmente los colocaba como una familia de alcurnia, y tenían un respaldo económico que los situaba dentro de la clase acomodada de Morelia. En esta familia cada integrante practicaba roles a fines al status social, el género y la edad. El padre, era el responsable de brindar protección y estaba a cargo del manejo de la economía familiar; la figura materna supervisaba las labores domésticas y de crianza, y la vida cotidiana infantil transcurría entre el colegio y el espacio doméstico. Con la Revolución Mexicana, la vida cotidiana de esta familia cambiaría, afectando la vida diaria infantil.

1.3. La familia Abascal Infante

La familia Abascal tiene su origen en Valle de Santiago, Guanajuato, con Rafael Abascal, quien fue descendiente del coronel Bernardo Abascal, hermano de Fernando, virrey del Perú. Rafael fue parte de la generación decimonónica residida en Valle de Santiago. Él fue hijo de una familia de mineros, y emparentó mediante el matrimonio con Manuela del Río, “una linda, rica y devota mujer, propietaria de la hacienda *El Brazo*.” Don Rafael fue el patriarca de la familia Abascal del Río, tuvo a su cargo la administración de la hacienda propiedad de su esposa, logrando incrementar [en poco tiempo] la productividad de la misma, formando un sólido patrimonio familiar.¹⁰⁰

En el Porfiriato, Valle de Santiago fue una de las regiones cerealeras más ricas de Guanajuato.¹⁰¹ La hacienda de los Abascal, por ejemplo, fue una de las más productivas del grano de maíz en la región, por lo que don Rafael, “cada sábado regalaba maíz a los pobres” como gratitud por la abundancia de este grano en la hacienda”.¹⁰² La productividad de la finca *El Brazo* colocó a la familia Abascal dentro del reducido grupo de la élite vállense dedicada a la producción de cereales. Para defender el patrimonio familiar, el señor Abascal aceptó una diputación local luego de que el gobernador de Guanajuato, Joaquín Obregón González, se la ofreciera.¹⁰³ Como diputado Rafael Abascal pudo hacer varias gestiones a favor de su hacienda.

¹⁰⁰ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 17.

¹⁰¹ Para ver la productividad de Valle de Santiago, véase: DIAZ POLANCO Y GUYE MONTANDON, *Agricultura y sociedad en el Bajío*, 1984.

¹⁰² ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 17.

¹⁰³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 18.

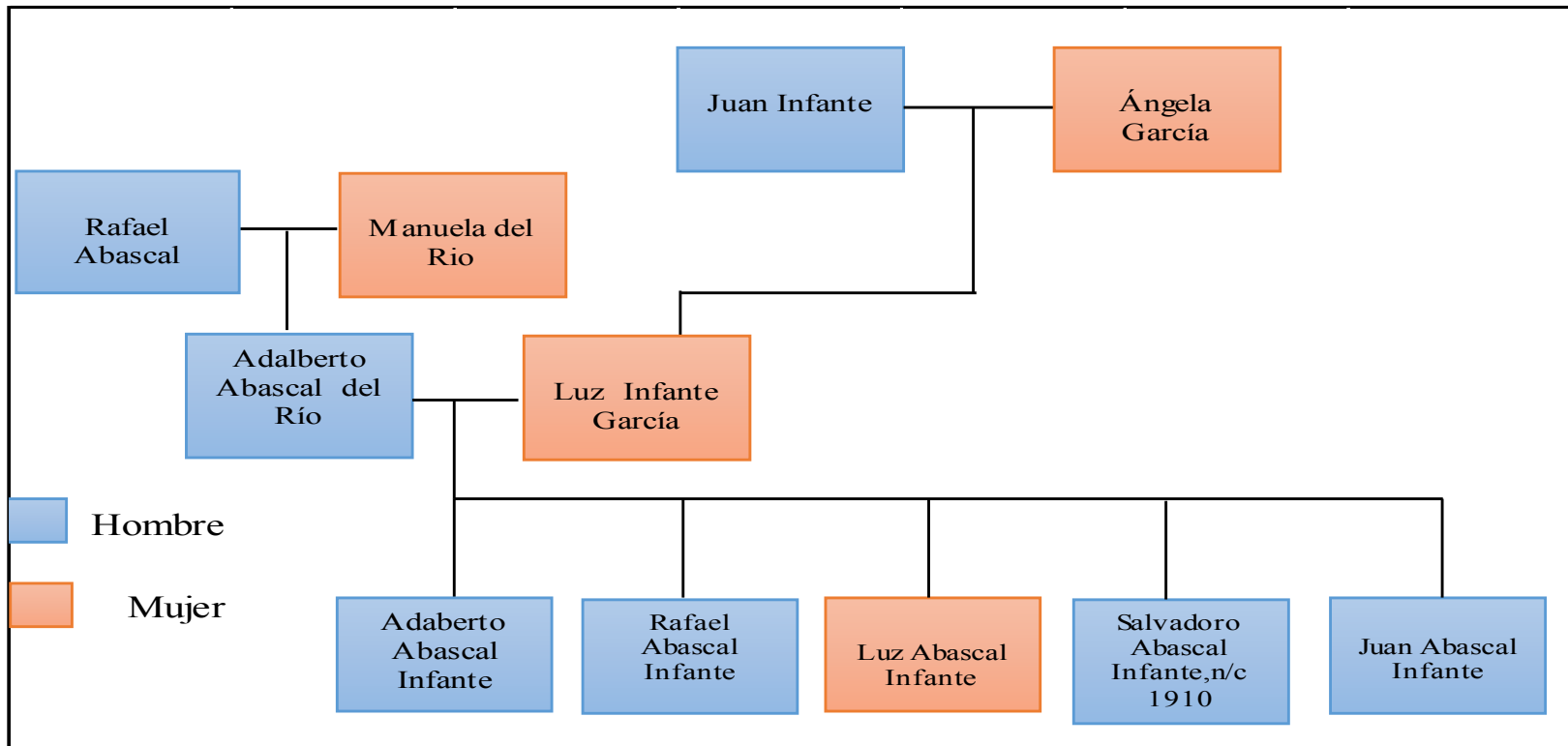
Al fallecer don Rafael, Adalberto Abascal, su hijo, continuó con la labor de su padre en Valle de Santiago hasta 1915, año en el que los villistas provocaron la salida de su familia de Guanajuato. Anterior a esta fecha, Adalberto Abascal, emparentó en Morelia, mediante el matrimonio con una joven de apellido Infante, hija de Juan Infante (abogado, juez y magistrado) y de Ángela García Carrasqueño Zepeda Valdovinos. De esta unión matrimonial, surgió la familia Abascal Infante, integrada ésta por doce hijos,¹⁰⁴ de los cuales mostramos cinco que crecieron el periodo revolucionario (Ver diagrama 2). Salvador Abascal Infante (cuya infancia analizaremos) fue el cuarto hijo, él nació el 18 de marzo de 1910 en la ciudad de Morelia, Michoacán; su infancia transcurrió en Valle de Santiago, Guanajuato, y en la capital michoacana, entre las comodidades de una familia de la élite y la pobreza relativa ocasionada por la Revolución.

Los Abascal Infante formaban parte de la élite porfiriana de Valle de Santiago y de Morelia. Como parte de la clase acomodada, cada miembro de esta familia cumplía con deberes muy particulares. Adalberto Abascal, padre de familia, era el responsable de la protección de su esposa e hijos, y era el proveedor del hogar. Como profesional destacó en el ámbito de la abogacía, estuvo a cargo la parte jurídica de la hacienda de su padre, y litigaba en el Bajío y en la ciudad de Morelia.¹⁰⁵

¹⁰⁴ De acuerdo con un documento posterior al periodo de estudio, los descendientes del licenciado Adalberto Abascal fueron: Adalberto, Elena, Rafael, Angela, Salvador, José, Carmen, Guadalupe, Gabriela, Juan, Mario Antonio, y Luz María Abascal, Véase en: AC, "5° Censo de Población", Morelia, Michoacán, 15 de mayo de 1930.

¹⁰⁵ W. WILKIE, "Entrevista a Salvador Abascal Infante", p.5.

Diagrama 2.
La Familia Abascal Infante



Elaboración: Nancy Laura Dimas Cornejo

Fuente: ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. pp.15-16.

De acuerdo con la información correspondiente, el señor Adalberto Abascal fue enviado de joven por su padre a la ciudad de Morelia para cursar sus estudios preparatorios y profesionales. Primero, en el Colegio Seminario de Morelia, y después, en el Colegio de San Nicolás, plantel en el que fue compañero de Pascual Ortiz Rubio, quien años posteriores fue nombrado gobernador constitucionalista del estado de Michoacán.¹⁰⁶ En el año de 1903 Adalberto Abascal recibió el grado de abogado por la Escuela de Jurisprudencia del Estado de Michoacán.¹⁰⁷ Como jurista litigó alcanzando prestigio en la abogacía en Valle de Santiago y en la ciudad de Morelia.¹⁰⁸



Imagen 7. Fotografía: Adalberto Abascal,
AGHPE, Ramo: Profesiones, Libros de títulos y despachos, Núm, 5, p.8.

¹⁰⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp.10 y 11.

¹⁰⁷ AGHPE, Ramo: Profesiones, Libro de títulos y despachos, Numero: 5, pp.80 y 81.

¹⁰⁸ W. WILKIE, "Entrevista a Salvador Abascal Infante", p.8.

El abogado Adalberto Abascal fue conocido en la sociedad moreliana decimonónica por ser orador en las fiestas cívicas septembrinas, donde defendía abiertamente al régimen porfirista y mercadista. Un ejemplo de esto, lo podemos ver en el discurso que él ofreció en el centro de la capital michoacana en 1909: “A la miseria ha sucedido la riqueza, a la desconfianza el crédito y los capitales extranjeros desbordándose sin temores, han venido a embellecer nuestras ciudades, dándoles vida y animación...el régimen [porfirista] ha traído beneficios consigo al país en el terreno económico, social y político [...]”.¹⁰⁹ Este discurso refleja la identificación que la élite sentía con la administración porfirista que impulsaba el progreso y la modernización en el país a través de la inversión extranjera.

El patriarca de la familia Abascal Infante fue un profesionista con un amplio conocimiento en la abogacía, un amante de la literatura que practicaba, en sus ratos libres, el arte taurino en la hacienda *El Brazo* en Valle de Santiago, y en varias regiones de Guanajuato, organizando eventos a beneficio de algunos de sus colegas católicos o para alguna obra de caridad, según refiere en sus memorias Salvador Abascal Infante.¹¹⁰

En el hogar, Adalberto Abascal fue un hombre de autoridad que participaba con sus consejos en la educación moral y religiosa de sus hijos. Su esposa, al igual que otras mujeres de la élite, desempeñaba actividades de supervisión del hogar, participaba en la educación y crianza de los hijos. Con respecto a la formación de la señora Infante, podemos decir que no contaba con una profesión, ella recibió desde pequeña una instrucción elemental que le permitió incorporarse a las actividades consideradas en aquella época como “mujeriles”.

¹⁰⁹ Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1909 por el licenciado Abascal. En: MARTINEZ VILLA, “Fiesta y poder político”, p. 55.

¹¹⁰ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.5.

La esposa de Adalberto Abascal contaba con ciertos conocimientos, como: escritura, lectura, costura y dominio de la doctrina católica, por mencionar algunos.

Por lo que respecta a las labores de los hijos de la familia Abascal Infante, podemos decir que tuvieron como deberes la obediencia a sus padres y el estudio. La instrucción primaria de los hijos (varones) fue de suma importancia, pues sus padres como parte de la élite, vieron en la educación una herramienta que mejoraría el futuro de sus respectivos sucesores. Adalberto y Rafael, por ejemplo, acudieron a colegios privados católicos donde tomaron clases de: “lectura, escritura, principios de aritmética, religión y urbanidad, entre otras.”

En la familia Abascal Infante la instrucción primaria fue privilegiada para los varones, por lo que Luz Abascal aprendió en su casa a leer, escribir, y poco a poco fue relacionándose con las actividades consideradas como propias del hogar. Por lo que respecta a otros aspectos de la vida infantil, podemos decir que esta familia al igual que otras de su clase social, intervino en la infancia de sus hijos brindando atenciones y cuidados, ellos utilizaron “el mejor calzado, ropa fina, ingeniosos juguetes, y consumieron los mejores alimentos de la época, como carnes de todo tipo, lácteos, postres y diversos dulces.”¹¹¹ En el Porfiriato estos niños de la élite tuvieron un estilo de vida distintivo, ellos no padecieron carencias como sus congéneres de las clases populares que tuvieron una infancia con serias limitaciones.

Los Abascal Infante fueron una familia muy católica, sus integrantes estuvieron presentes en las principales prácticas religiosas. Las oraciones, visitas a al templo y el cumplimiento de los sacramentos, tales como: el bautizo, la confesión y comunión, estuvieron presentes en la infancia de los niños Abascal. Este acercamiento de los hijos fue

¹¹¹ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.2.

motivado en primera instancia por sus padres, quienes les proporcionaron instrucción extremadamente conservadora desde el punto de vista religioso que fue reforzada en el colegio. En la memoria de infancia de Salvador Abascal Infante, él mencionaba haber crecido en el seno de una “familia católica, de a machamartillo, de hueso colorado, de abolengo de muchas generaciones. Siempre hubo una religiosidad tradicional a la mexicana, con rosario a diario, con frecuencia de sacramentos, con gran respeto a los sacerdotes, con educación profunda, en lo religioso...Mis padres, eran católicos instruidos, y trataron de educarnos a nosotros [de igual forma].¹¹²

Al finalizar el periodo del Porfiriato, los Abascal Infante llevaban un estilo de vida distintivo, contaban con un apellido que socialmente resaltaba su abolengo y la hacienda de *El Brazo* colocaba a esta familia dentro de la élite económica de Valle de Santiago. Las actividades de cada miembro de esta familia estaban relacionadas con su estatus social, el género y la edad. La actividad del padre como profesionista lo relacionaba con los hombres más notables. La figura materna estaba a cargo de las actividades propias del hogar y la vida diaria infantil transcurría entre atenciones y cuidados en el espacio doméstico, el colegio y las visitas a la Iglesia. El avance de la Revolución modificaría la cotidianidad de esta familia, la vida diaria en adelante no volvería a ser la misma, Salvador Abascal Infante, por ejemplo, vio transgredida la rutina infantil.

¹¹² W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p.8.

1.4. La familia Bernal Jiménez

Los Bernal tiene su origen en Morelia, en la segunda mitad del siglo XIX, con la presencia de Gilberto Bernal (regidor de Ayuntamiento de la capital michoacana), quien se unió en matrimonio con Soledad Rodríguez Gil, una joven de buena posición social en la ciudad. De esta unión nació Miguel Bernal Rodríguez Gil, quien emparentó mediante el matrimonio con María de Jesús Jiménez Díaz, hija de una familia de profesionistas de clase media residida en Morelia. De esta unión matrimonial surgió la familia Bernal Jiménez que tuvo entre sus integrantes a un moreliano que hizo grandes aportaciones a la música sacra y profana: Miguel Bernal Jiménez.¹¹³

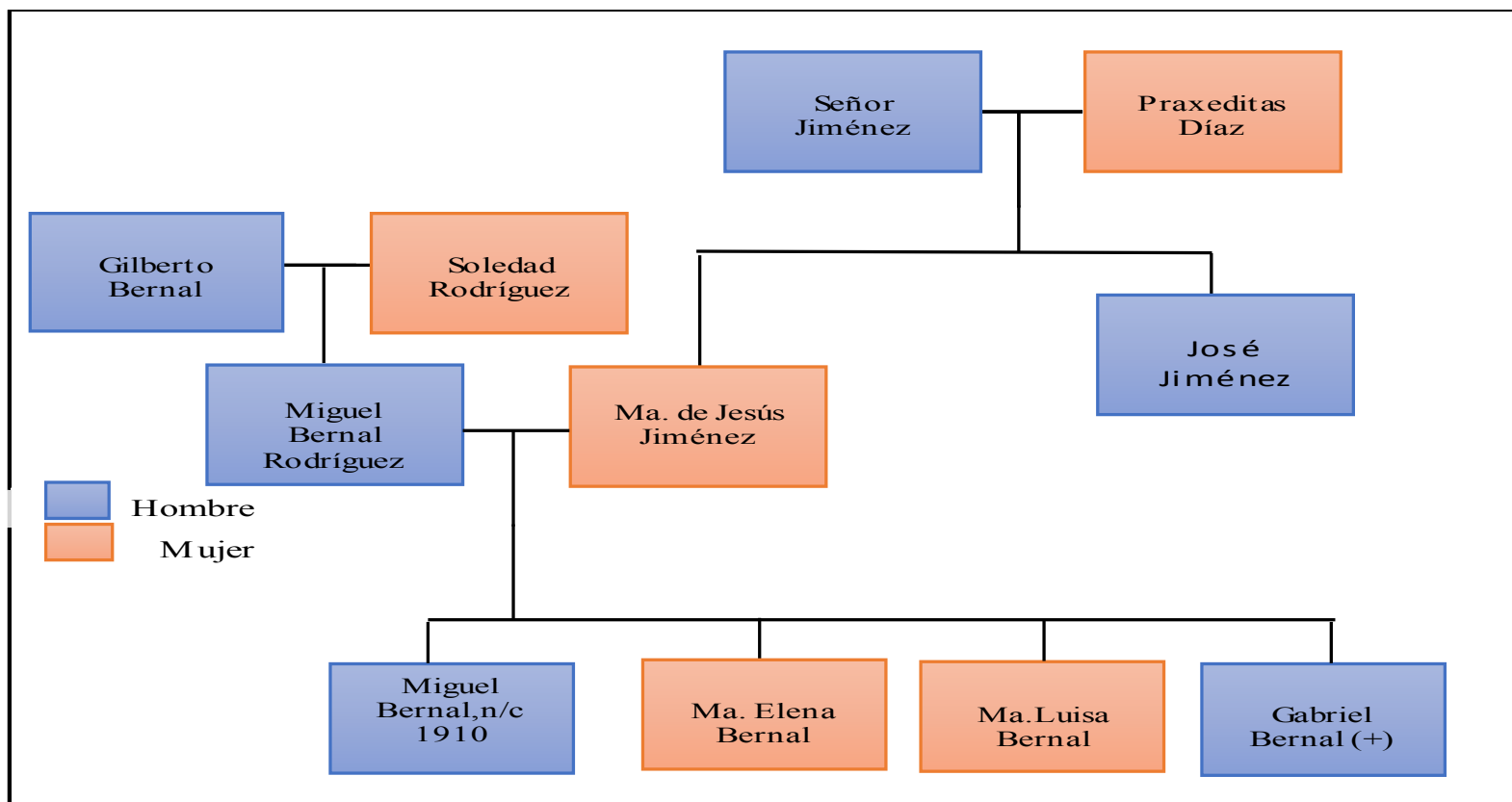
Del matrimonio entre Miguel Bernal Rodríguez Gil y María de Jesús Jiménez Díaz, se conservaron tres hijos: María Elena, María Luisa y Miguel Bernal Jiménez, este último nació el 16 de febrero de 1910;¹¹⁴(persona cuya infancia analizaremos en nuestra investigación). Esta familia estuvo integrada en 1910 por cinco miembros: el padre Miguel Bernal, la madre María de Jesús y los tres hijos antes mencionados. A esta familia nuclear se le agregaría la siguiente parentela: la señora Praxeditas (abuela materna) y José Jiménez Díaz, seminarista y hermano de María de Jesús (Ver Diagrama 3).

¹¹³ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*; p. 24.

¹¹⁴ APSM, Libro de Bautizos, número: 109, años: 1909 – 1911, p. 142: Copia del registro de bautizo de Miguel Bernal Jiménez, Morelia, 1910.

Diagrama 3.

Familia Bernal Jiménez



Elaboración: Nancy Laura Dimas Cornejo
Fuente: DIAZ NUÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p. 24;
Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes, p.1L

La familia Bernal Jiménez se integró a la élite porfiriana a través de la actividad del padre, Miguel Bernal Rodríguez Gil, quien se desempeñó como funcionario en una institución de importante en el estado, en la Administración de Correos y Telégrafos Federales, ubicada de la ciudad de Morelia.¹¹⁵ A este establecimiento acudían los hombres de negocios de la capital y otras regiones del estado para hacer o recibir algún envío, o bien para tratar asuntos relacionados con el telégrafo. El trabajo del señor Miguel Bernal Rodríguez Gil como funcionario de esta institución de carácter federal le permitió estar en contacto con distintos integrantes de la élite que acudían a esta dependencia para abordar asuntos referentes a sus respectivos negocios.



Imagen 8. Fotografía: Miguel Bernal Rodríguez-Gil.

(Segundo sentado de derecha a izquierda) en compañía de sus compañeros de trabajo de la Administración de Correos de Morelia, 1910. DÍAZ NUÑEZ, “Como un eco lejano”, p.26.

¹¹⁵ DÍAZ NUÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*; p. 24; *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes*, p.15

La señora María de Jesús Jiménez Díaz, fue una mujer de clase media que, a diferencia de otras damas de la élite porfiriana, contó con una profesión; ella ingresó muy joven a la Academia de Niñas,¹¹⁶ institución en la fue educada para ejercer el profesorado. De acuerdo con la información que nos proporciona José Alfredo Uribe Salas,

la Academia de Niñas [fue una institución fundada en Morelia por el gobierno de Aristeo Mercado] para educar a la juventud femenina en el profesorado y otras carreras, como la telegrafía, que constituyeron un medio de vida para algunas mujeres que buscaron ejercer un trabajo honesto dentro de la sociedad moreliana.¹¹⁷

Al llegar a la vida marital, la señora María de Jesús no ejerció su profesión, pues no estaba bien visto por la élite la separación de la esposa del hogar. Ella estuvo a cargo de la supervisión de las labores domésticas y crianza de sus respectivos hijos. La señora “Jesusita” [como se refieren a ella sus familiares] dependió económicamente de su esposo. Sería hasta el año de 1914 cuando ella ejercería su profesión a raíz de la muerte de su marido Miguel Bernal Rodríguez Gil a causa de una tuberculosis pulmonar.¹¹⁸

En la familia Bernal Jiménez los cuidados hacia la infancia estuvieron definidos por el género y la edad, las niñas, por ejemplo, recibieron instrucción relacionada con las labores consideradas como propias para las mujeres de esa época. La instrucción femenil fue acompañada de una preparación religiosa que caracterizó a los miembros de esta familia. En la infancia de las hijas de los Bernal Jiménez estuvieron presentes las celebraciones de los sacramentos de la doctrina católica.

¹¹⁶ La Academia de Niñas se estableció en la ciudad de Morelia en mayo de 1886 bajo la vigilancia y protección del Gobierno, sobre sus funciones consúltese en: AHUM, Universidad Michoacana, caja: 1, año: 1869-1885, Exp. 18, 20 fs: Decreto de la fundación de la Academia de Niñas, Morelia, 1886.

¹¹⁷ URIBE SALAS, “Morelia durante el Porfiriato”, p. 196.

¹¹⁸ ARC, Defunciones, vol.51, año: 1914, p. 99v.: Defunción de Miguel Bernal, Morelia, 3 de junio de 1914.



Imagen 9. Fotografía:
Miguel Bernal Jiménez (en su vida adulta) y su madre doña Jesusita.
Fuente: DÍAZ NUÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p. 39.

Al finalizar el Porfiriato, los Bernal Jiménez contaban con una posición respetable, la actividad del padre había vinculado a esta familia con las actividades de la élite porfiriana. La señora María de Jesús desempeñaba labores afines al hogar. Con el avance de la Revolución en la ciudad de Morelia, esta familia presentaría cambios en las actividades cotidianas; los cuales se verán reflejados en la infancia de Miguel Bernal Jiménez.

CAPÍTULO 2

Vida familiar, educación y formación religiosa en la infancia durante la Revolución

2.1 El nuevo hogar

A finales del porfirismo, la “modernidad” no fue homogénea, el progreso sólo favoreció a las élites que se adueñaron de la estructura económica y del poder político, situación que afectó severamente al resto de la población mexicana, pues una parte de la élite nacional que había sido desplazada por capitales extranjeros, en unión de diversos sectores de la clase media y baja de México, vieron cancelada toda posibilidad de ascenso político y económico. Xavier Guerra señala que, se fue gestando en el país un descontento social grave que fue acompañado de un vacío de poder.¹¹⁹

Como respuesta a la situación de inconformidad social, el hacendado e industrial coahuilense, Francisco I. Madero, a través del pronunciamiento del “Plan de San Luis” el cinco de octubre de 1910, desconoció a Porfirio Díaz como presidente de México y convocó a la población mexicana inconforme a levantarse en armas contra el gobierno de Díaz, fijando como fecha el 20 de noviembre de ese mismo año. El llamado de Madero a las armas provocó una serie de levantamientos armados en varias regiones de la República; siendo el norte y centro del país donde la respuesta fue inmediata.¹²⁰

En el estado de Michoacán ya se vivía para el año de 1910 un descontento social por la administración mercadista que había otorgado excesivas concesiones a inversionistas

¹¹⁹ GUERRA, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo: II, pp.262-264.

¹²⁰ KNIGHT, *La Revolución Mexicana*, p.216.

extranjeros, autorizó varios despojos de tierras, permitió la extensión del “caciquismo” e incrementó los abusos constantes del sistema político administrativos (subprefectos y prefectos).¹²¹El gobierno de Aristeo Mercado no gozaba del beneplácito popular; existía un inconformidad social en el medio rural y urbano, en este último se había ido desarrollando una oposición activa conformada por la clase media.¹²² De acuerdo con Álvaro Ochoa, “el descontento salió a relucir en todas las capas medias populares y entre algunos sectores del propio gobierno que buscaban mejores oportunidades.”¹²³

Por lo anterior, el apoyo al movimiento maderistas se hizo presente en Michoacán; sin embargo, este fue un poco tardío. El primer levantamiento formal fue el cinco de mayo de 1911 en Santa Clara del Cobre, al frente de éste estuvo el subprefecto Salvador Escalante quien se manifestó contra el gobierno federal y estatal.¹²⁴ Ante la presión de los revolucionarios y el debilitamiento del régimen porfirista, el gobernador Aristeo Mercado solicitó un permiso para ausentarse del ejecutivo; y el 18 de mayo asumió la gubernatura del estado el doctor Miguel Silva González (1911-1913), instalándose de esta manera el primer gobierno revolucionario en Morelia.

En el plano nacional, después del llamado a las armas y la salida de Díaz de país, Francisco León de la Barra asumió el gobierno de manera provisional y posteriormente Francisco I. Madero fue elegido presidente de México el cinco de noviembre de 1911. Sin embargo, la administración maderista fue muy breve, pues el 22 de febrero de 1913 Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez fueron ejecutados. Al frente del ejecutivo federal

¹²¹ OCHOA SERRANO, “La Revolución llega a Michoacán”, p.5.

¹²² MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*, p.54.

¹²³ OCHOA SERRANO, “La Revolución llega a Michoacán”, p.5.

¹²⁴ OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p.55.

quedó el general Victoriano Huerta; su administración marcó el inicio de una serie de movimientos encabezados por las facciones revolucionarias llamadas villistas, carrancistas (también conocidos como constitucionalistas) y zapatistas que desconocieron al gobierno usurpador huertista.

En el ámbito regional, la administración silvista fue suspendida por órdenes de Victoriano Huerta en 1913, quedando al frente de ejecutivo de Michoacán el coahuilense Jesús Garza González (1913 a 1914). El 15 de julio de 1914 el presidente usurpador Victoriano Huerta abandonó el puesto que había ocupado; y ante la presión de la facción constitucionalista en el estado Garza González abandonó el cargo del ejecutivo el 27 de julio.¹²⁵ El 2 de agosto de ese año el general coahuilense de la “División del Sur”, Gertrudis G. Sánchez, fue nombrado por Venustiano Carranza gobernador provisional del estado de Michoacán, su administración se caracterizó por implementar el gobierno revolucionario.¹²⁶

Una de las medidas más importantes de la política implementada por Gertrudis G. Sánchez en Morelia fue la intervención y confiscación de bienes a los enemigos de la “revolución”, esto con el objetivo de reunir recursos que permitieran el sostenimiento del ejército, así como para iniciar la reconstrucción del estado. Para el gobierno de Sánchez, la intervención y confiscación se convirtió en el medio para apoderarse de propiedades y mobiliario de todo tipo. De acuerdo con la historiadora Claudia González Gómez, “esta estrategia fue empleada más que nada en zonas urbanas, ya que para el grupo revolucionario

¹²⁵ FLORES ROMERO, *Michoacán en la Revolución*, p. 225.

¹²⁶ OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp.166 -167.

era obligado contar con recursos económicos suficientes y hacerse visible ante la sociedad local”.¹²⁷

En agosto de 1914 fueron incautados los bienes de la élite que había simpatizado con el gobierno mercadista. En Morelia, por ejemplo, el clero y algunos particulares vieron confiscadas y ocupadas varias de sus propiedades. Entre los afectados figuraban: el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores, los canónigos Manuel Hinojosa, Joaquín Sáenz, Francisco Banegas, Juan de Dios Laurel y Francisco Nieto; y los diputados Manuel D. Bonilla, Eduardo Santoyo, Salvador Cortés, Miguel Mesa Ochoa y Felipe Iturbide; Francisco Villalón y Francisco Elguero, miembros de la directiva del Partido Católico Nacional.¹²⁸ A estos hombres de la élite se unió Manuel Macouzet López, quien también fue afectado al ser ocupada su casa ubicada en la Calzada Guadalupe, en la ciudad de Morelia.¹²⁹

El ejército constitucionalista encargado de hacer las revisiones domiciliarias en la capital michoacana, obligó a los Macouzet Iturbide a desalojar su hogar. La casa ocupada por los militares fue utilizada como caballeriza por dos años. De acuerdo con la información correspondiente, la propiedad de esta familia contaba con una fachada de cantera, dos balcones, una huerta, un establo y tenía dos puertas que facilitaba el acceso a la misma: una al centro y otra al lado derecho.¹³⁰ Con la ocupación de su hogar los Macouzet se vieron obligados a buscar un espacio de protección.

¹²⁷ GONZÁLEZ GÓMEZ, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia”, p. 158.

¹²⁸ GONZÁLEZ GÓMEZ, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia”, p. 162

¹²⁹ TIRADO CASTRO, *Casas y familias de Morelia*, pp.115 y 116.

¹³⁰ TIRADO CASTRO, *Casas y familias de Morelia*, pp.115 y 116.

Para la élite de finales del siglo XIX e inicios del XX, la casa era vista como “el escenario adecuado para la construcción de una imagen de preeminencia en la escala social, pero también era asociada con la idea de intimidad, familia, refugio, vida privada y pertenencia”.¹³¹ El abandono del hogar por motivos de la Revolución significó para este sector social la pérdida de un patrimonio, la falta de protección y la privación de las comodidades propias del hogar. Para sobrevivir a la situación de guerra, las familias afectadas tuvieron que buscar espacios alternos para refugiarse.

El cambio de domicilio se hacía en medio de la incertidumbre que compartían no sólo los adultos, sino también los niños que se mudaban de casa. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, vivió el cambio repentino del hogar, él y su familia se mudaron a una casa ubicada en la cerrada de San Agustín, en el centro de la ciudad.¹³² Él al igual que otros menores que fueron afectados por la Revolución, tuvo que adaptarse al nuevo hogar que sus padres buscaron como un espacio de protección ante la intensificación de las actividades del gobierno revolucionario constitucionalista en Morelia.

¹³¹ ORTIZ GAITAN, “Casa, vestido y sustento”, p.130.

¹³² MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.80.



Imagen10. Fotografía: Cerrada de San Agustín, Morelia, Michoacán. Siglo XX.
“Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular
de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

La nueva casa contó con espacios que fueron adaptados para practicar las actividades más inmediatas en el hogar, como: cocinar, comer, bañarse, dormir o descansar. Para un niño como José Macouzet Iturbide, el nuevo hogar fue visto como un lugar de refugio, aunque en tiempos de guerra, la Revolución tocaba a la puerta en cualquier momento, ya fuera para robar, para confiscar o para reclutar jóvenes. En una ocasión, recordaba él, sus primos Miguel Estrada Macouzet, Jesús Estrada Macouzet y Alfonso Iturbide Moral, menores con edades de 14 y 16 años, fueron enrolados por las tropas revolucionarias, perdiendo la vida dos de ellos, uno en Zitácuaro y otro en la batalla de Celaya en 1915.¹³³

¹³³ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.80.

En el periodo revolucionario de mayor agitación en la República (de 1913 a 1915), cientos de niños y niñas de escasos recursos emprendieron el cambio de domicilio, ya fuera para unirse con sus familias en alguna facción revolucionaria o para huir de la Revolución. El ejército comandado por el general Francisco Villa, por ejemplo, contó con centenas de menores que en unión de sus padres se incorporaron a la lucha armada, cambiando en el espacio doméstico rural por los vagones del tren y el campo de batalla.¹³⁴ (Ver imagen 11).



Imagen 11. Fotografía: Campamento villista en la estación del Ferrocarril Central de la ciudad de México, diciembre de 1914, cuando la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur ocuparon la capital del país. Fotografía de Hugo Brehme, Inv.465662, SINAFO, CONACULTA-INAH.

¹³⁴ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, pp.151-163.

En el espacio urbano la Revolución provocó que un gran número de familias emprendieran el cambio de domicilio al llegar la violencia a la ciudad; los niños y las niñas que acompañaron a sus familias aprendieron a dejar sus hogares de manera repentina en medio de la incertidumbre que les provocaba la mudanza. Susana Sosenski y Mariana Osorio Gumá, por ejemplo, señalan que, “las familias Bustillo e Iduarte emprendieron el cambio de domicilio por la noche, las carreteras cargadas de muebles, los niños y las señoras al centro; es necesario dejar objetos, mascotas, juguetes; el barrio, los rumbos conocidos, la carpintería, los amigos de la cuadra. Los niños deben de aprender velozmente a dejar, a renunciar, a no tener “conservadurismos sentimentales, a administrarse una suerte de anestesia afectiva”.¹³⁵



Imagen 12. Fotografía: Civiles huyen de la zona de combate en la ciudad de México, durante la Decena Trágica, Archivo Casasola, Inv.5664, SINAFO, CONACULTA-INAH.

¹³⁵ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p. 273

El cambio de casa también estuvo presente en la infancia de Salvador Abascal Infante, quien relata la incertidumbre que vivió al lado de su familia al ser despojados de su hogar por los villistas. En abril de 1915, el ejército dirigido por el general Francisco Villa llegó al Bajío, el arribo de estos revolucionarios provocó que las familias de la élite vallense emprendiera la huida para salvaguardar su integridad. Los Abascal Infante fueron obligados a dejar “una casa nuevecita aún sin estrenar –que fue ocupada como cuartel y destruida casi totalmente–, y la hacienda El *Brazo*, propiedad del licenciado Adalberto Abascal, que también fue saqueada por los revolucionarios que entraron haciendo uso de la violencia, hurtando y destruyéndolo los bienes de la finca, atribuyéndole estas acciones a la Revolución.

Varias familias vallenses emprendieron la huida en medio de la zozobra que les provocaba el cambio, se mudaron llevando consigo las pertenencias que habían rescatado de manos de los villistas. Los niños resididos en Valle de Santiago vivieron la angustia provocada por la mudanza repentina; Salvador Abascal Infante relataba que, al ser despojados del patrimonio de su familia, tuvieron que iniciar el cambio de domicilio por la noche, en medio de la incertidumbre, llevando consigo sólo algunos objetos que pudieron rescatar, como: “un colchón, algunas maletas con ropa, una o dos canastas con trastes de cocina y una silla bajita de pino que transportaba algunas alhajas de su madre, [en adelante] el único respaldo económico de la familia-”.¹³⁶

Salvador Abascal recordaba haberse instalado con su familia en una casa ubicada Celaya, Guanajuato, donde fue testigo de los preparativos previos al primer enfrentamiento

¹³⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.2.

entre las tropas constitucionalistas y villistas. La experiencia infantil es recuperada por él de la siguiente manera:

la imagen grabada en el alma es una casita en [Celaya], en la que estábamos apiñados los dueños y nosotros, los fugitivos. Mis dos hermanos varones y yo dormíamos vestidos en un colchón tirado en la sala, llena de triques y maletas. Una noche oí un ruido sordo, que se escuchaba sobre la manzana entera, y se cimbraba la casa. A hurtadillas me colé a una pieza con ventana a la calle; abrí los postigos [...] vi al frente a un lado y al otro a través de los cristales: en cada acera había una interminable fila de jinetes con los caballos juntos por los costados [...] Alguien me sorprendió y de una oreja me retiró de allí [...] Era la víspera del primer combate de Celaya[...].¹³⁷

Ante los preparativos del combate entre los dos ejércitos revolucionarios, esta familia emprendió nuevamente la huida en medio de la incertidumbre. Al respecto, Salvador Abascal Infante cuenta de la salida repentina lo siguiente: “De ahí salimos, no sé cómo, pero con grandes peligros: mi madre y una tía mía [Inés, *la Nena*] que iban disfrazadas de soldaderas. Tomamos un armón, y por la vía Celaya a Acámbaro huimos mi padre, mi madre, mi tía, mis hermanos mayores, yo y dos hermanas chicas, una de ellas en brazos”.¹³⁸ Después, señala: “De Acámbaro salimos en burro hacia Morelia. A mí solito se me destinó un animal para mi menguada semipersona. Era de madrugada, por lo que mi madre quiso que se me envolviera hasta las narices en un sarape. Se me encasquetó un sombrero, creo que de palma y a desafiar el infortunio.”¹³⁹

Las citas anteriores muestran cómo un niño de la élite fue testigo del escenario de combate entre los revolucionarios y cómo vivió en unión de su familia la huida de la zona de peligro como lo fue el Bajío en mayo de 1915. Salvador Abascal Infante, al igual que otros niños que se mudaron de hogar por motivos de la guerra, recuerda ser un fugitivo que

¹³⁷ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.2.

¹³⁸ W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p. 5.

¹³⁹ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.3.

emprendió la marcha en una vía solitaria a bordo de un armón y posteriormente en burro. La última parada de los Abascal fue una casa ubicada en Santa María de los Altos, un pueblo ubicado al sur de la capital michoacana.

De acuerdo con la historiografía moreliana, Santa María era un lugar frecuentado temporalmente por la élite de Morelia que acudían a ese pueblo para admirar la naturaleza del lugar. En el Porfiriato, fue común que varias familias prestigiadas contaran con alguna casa en esa zona. Xavier Tavera Alfaro señalaba que: “desde la última década del siglo XIX, algunas familias elegantes de la ciudad habían ido fincando en aquel pueblecito de [Santa María de los Altos] casas de campo para pasar en ellas la temporada de calor [...] muchos morelianos acostumbraban a ir los domingos y días de descanso a pasear al mencionado campo [...].¹⁴⁰El investigador Jorge Amos Martínez menciona que, las familias pudientes de la capital michoacana disfrutaban de días de campo en ese pueblo, grandes y chicos se divertían, pues se organizaban juegos para los niños y los púberes como la *gallinita ciega*, o *los encantados*...y los enamorados aprovechaba para perderse en las cejas llenas de granjenos.¹⁴¹

Es posible que la casa ubicada en Santa María de los Altos haya sido adquirida con anterioridad por los Abascal Infante debido a la cercanía con la naturaleza y por ser un lugar frecuentado por las familias consideradas más distinguidas de Morelia. El nuevo hogar fue adaptado a las necesidades más inmediatas. El mismo Salvador Abascal refería que, su padre, el licenciado Adalberto, improvisó una pequeña tiendita en el pasillo para ayudarse económicamente. La nueva casa, contaba con un “pasillo, comedor, sala, una recámara, dos

¹⁴⁰ TAVERA ALFARO, *Morelia: la vida cotidiana durante el Porfiriato*, p. 101.

¹⁴¹ MARTÍNEZ AYALA, *Historia de Santa María y Jesús del Monte*, p.116.

cuartos pequeños y un corral”.¹⁴² Este espacio doméstico fue el lugar de resguardo y protección temporal para esta familia por dos años y medio; Salvador Abascal también menciona que ahí experimentó una infancia sin lujos, con serias limitaciones, pues los revolucionarios lo privaron de varios objetos propios de un infancia de élite, como: “calzado”, “ropa fina” y sus “ingeniosos juguetes”; obligándolo a prescindir en adelante de ellos.¹⁴³

En el año de 1917 varias regiones de Michoacán se vieron seriamente afectadas por las correrías que protagonizaron diversos grupos de rebeldes; en ese año, por ejemplo, los Abascal Infante fueron afectados por un grupo de bandidos que se identificaron como “chavistas” [de las tropas de Inés Chávez], quienes arribaron en la madrugada a Santa María, introduciéndose violentamente a la casa de esta familia; robando varios objetos y llevándose en calidad de secuestrado al licenciado Adalberto Abascal, quien horas después logró fugarse regresando a su casa por su esposa e hijos para emprender el cambio de domicilio, esto por temor a que los rebeldes regresaran a cobrar venganza.

El nuevo hogar que recibió a los Abascal Infante fue la casa de la señora Ángela de Infante (abuela materna), una propiedad que estaba ubicada en la Calzada de Guadalupe de la ciudad de Morelia, una zona de residencia de las familias más distinguidas de la capital michoacana. Salvador Abascal describía la vivienda como: “una casa de piedra, de un piso, era grande, en una esquina contaba con dos ventanas frente a San Diego y cinco a la calzada de Guadalupe. A la izquierda del enorme zaguán quedaba una pieza en ruinas [...] El sitio

¹⁴²ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 10 y 11.

¹⁴³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.2.

era único: abierto, con el “Jardín Azteca”, por un lado, y del otro, entre estanques con isletas pobladas por enormes ranas, incansables cantoras [...].¹⁴⁴

En tiempos del conflicto armado la casa aparece como refugio y protección para los adultos y los niños.¹⁴⁵ Como medida de seguridad algunas familias resididas en Morelia acostumbraban a reforzar los accesos a sus hogares colocando trancas de madera en las puertas y ventanas. En el nuevo hogar de los Abascal, por ejemplo, el licenciado Adalberto “aseguraba todos los días la puerta principal colocando dos grandes trancas en forma de X y había mandado poner las aldabas en las ventanas”; además de esto, había conseguido un rifle, una pistola y un verduguillo para defender a su familia en caso de ser necesario.¹⁴⁶

La intensificación de la Revolución y la violencia en el país, provocó que cientos de adultos y niños dejaran sus hogares para unirse a las tropas revolucionarias o para huir de los efectos de la guerra. Algunos niños de la élite porfiriana como José Macouzet Iturbide y Salvador Abascal Infante padecieron con sus familias el cambio de domicilio, experimentaron el dolor y la ansiedad de perder su casa y ciertos objetos que acompañaron su infancia de élite, teniendo que adaptarse en adelante a llevar una vida infantil con serias limitaciones. Para estos niños y sus familiares el nuevo hogar fue configurado como un espacio de refugio y protección que fue vulnerable en los momentos de mayor agitación social.

¹⁴⁴ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 13 y 18.

¹⁴⁵ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p.272.

¹⁴⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.22.

2.2. La familia

De acuerdo con la prensa, iconografía y fotografía de finales del siglo XIX, las familias porfirianas de la clase media y alta desarrollaron en el país un ideal de niñez “romántico” importado de Europa que mostraba al niño como un ser “inocente” y “puro” (por naturaleza), cuyo bienestar debía de ser atendido y protegido por sus padres.¹⁴⁷ Estas familias asumieron la responsabilidad de atender y educar a los hijos de acuerdo a su personalidad para hacer de ellos adultos de provecho. Alberto del Castillo Troncoso refiere que, esta “actitud hacia la infancia se encontraba asociada con el culto positivista al progreso predominante en Occidente durante la segunda mitad del siglo XIX”.¹⁴⁸

En el entorno familiar porfiriano, la vida cotidiana infantil transcurría entre cuidados y atenciones de parte de la madre, el padre y de terceras personas como las nanas. A los pequeños y pequeñas se les enseñaban las primeras reglas de convivencia social para entrar en el mundo de los adultos y cuando superaban la edad de seis años, los varones eran colocados por sus padres en colegios particulares; algunas niñas también ingresaban a la escuela para recibir instrucción primaria elemental, y otras niñas aprendían a leer y escribir en el hogar.

¹⁴⁷ “Dicha representación [de la infancia] adquirió distintas modalidades que alcanzaron amplia difusión en el siglo XIX, la fotografía no sólo heredó esta tradición de “inocencia” [que en un primer momento fue creada en el terreno plástico], sino que la enriqueció y la difundió entre sectores mucho más amplios. En la culminación de este proceso, las revistas porfirianas se encargaron de reforzar estos conceptos, relacionándolos con una clase social específica [la élite]. Los grabados y las fotografías convivieron en las páginas de revistas ilustradas para exaltar la figura del “rey bebé, convirtiéndolo en el nuevo objeto de culto de la familia nuclear urbana. La presa capitalina de finales del siglo XIX intentó delimitar el entorno cotidiano de los niños pertenecientes a los niños privilegiados dando a las madres consejos [existentes] en el ambiente de ciertos sectores sociales”. DEL CASTILLO TRONCOSO, “Imágenes y representaciones de la niñez en México a principios del siglo XX”, pp. 87-92.

¹⁴⁸ DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*, p.88.

La vida cotidiana infantil de la élite porfiriana transcurría en el entorno familiar entre atenciones como, por ejemplo: alimentación y vestuarios (afrancesado), mobiliario, juguetes y literatura infantil;¹⁴⁹ esto con el objetivo de velar por el bienestar de los pequeños y pequeñas, pues se pensaba en ellos como los herederos del apellido y linaje familiar por lo que eran cobijados con atenciones por sus familiares.



Imagen 13. Fotografía: Sin título, ca. 1905, Colección Amézaga Heiras. *NEGRETE ÁLVAREZ, VALLETO HERMANOS, FOTOGRAFOS MEXICANOS*, p.105,

¹⁴⁹ “Este perfil de vida cotidiana se vincula con la construcción histórica de una nueva visión moderna de maternidad, que vino acompañada por una serie de juguetes, vestidos y mobiliarios, importados de Europa y Estados Unidos, especialmente diseñados para los infantes de las clases privilegiadas.” CASTILLO TRONCOSO, “Imágenes y representaciones de la niñez en México a principios del siglo XX”, p.89.



Imagen 14. Fotografía: Familia Macouzet, 1907, “Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

Imagen 15. Fotografía: Hijos de la familia Macouzet, 1908, “Fotografías familiares”, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).



En las familias nucleares de la élite porfiriana que tenían como base el matrimonio legal o civil,¹⁵⁰ el padre-esposo tenía (a través de la patria potestad) obligaciones que legalmente protegían al infante, algunos de los compromisos que asumía consistían en brindar protección, manutención y educación al hijo reconocido. La madre – esposa estaba subordinada al marido y tenía como funciones la crianza de los hijos, era la responsable de garantizar la alimentación, el aseo e instrucción moral y religiosa de sus vástagos. En el entorno familiar los niños y las niñas debían de practicar la obediencia y tenían como espacios formativos el hogar, la escuela y la iglesia (esta última en caso de profesar la religión católica).

Con la Revolución Mexicana, las familias porfirianas de la élite fueron sacudidas en su cotidianidad y tuvieron que adaptarse a la nueva situación, pues como bien lo menciona el investigador Ricardo Pérez Monfort, “la Revolución no sólo en Michoacán, sino en la mayor parte del país, revolucionó muchas de las dimensiones cotidianas y vitales de quienes la vivieron”.¹⁵¹ Los Abascal Infante, por ejemplo, después de perder una parte importante de

¹⁵⁰ El matrimonio legal, instituido por los liberales después de la Revolución de Ayutla, tuvo por objetivos asegurar un padre legítimo a los hijos y exigió que el matrimonio civil fuera un contrato civil con el fin de evitar el abandono de mujeres y prole, y procurar que las familias gozaran de “honor, derechos y consideraciones”. El matrimonio civil estipulaba la protección legal a los hijos legítimos; aunque no hubo una legislación que abogara específicamente por los derechos de la infancia. Éstos sólo fueron fijados en cuanto a la educación y ciertas medidas que regularon la higiene y el trabajo infantil, y procuraron contrarrestar la mendicidad. Este fue el cuerpo legal que normó durante el Porfiriato, y que se mantuvo vigente durante la lucha armada. Véase en: ALCUBIERRE Y CARREÑO, *Los niños villistas*, p.38. También puede consultarse para el caso de Morelia la tesis de VARGAS TOLEDO, *El matrimonio civil y familia en Morelia, 1859-1884*.

¹⁵¹ Ricardo Pérez Monfort señala que en Morelia como en otras ciudades del país todavía existen, por ejemplo, álbumes familiares y diversas fotografías que retratan la irrupción de la cotidianidad por motivos de la Revolución. Véase en: MONFORT PÉREZ, “La vida cotidiana de los michoacanos”, p. 220. Un trabajo regional que permite conocer la irrupción de la cotidianidad por la Revolución es: TORRES SÁNCHEZ, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, 2004.

su patrimonio en Valle de Santiago con la llegada de los revolucionarios al Bajío, vieron modificado su nivel de vida, teniendo que adaptarse al nuevo panorama.

Adalberto Abascal, padre de familia, figura de autoridad y encargado de la manutención del hogar, no pudo desempeñarse como abogado en la esfera de lo público por tres años debido al cierre de algunos juzgados, teniendo que ayudarse económicamente del poco capital que su esposa pudo conservar al huir de Valle de Santiago y de los ingresos que le proporcionaba una tienda que en unión de su esposa e hijos atendían en su nuevo domicilio en Santa María¹⁵²La esposa del licenciado Abascal tuvo como funciones las labores domésticas, la supervisión de la educación de sus hijos y fue la transmisora de los valores morales en la familia.

En cuanto al rol del niño-varón al interior de la familia Abascal Infante, podemos decir que los niños: Adalberto (de casi 12 años), Rafael (de 8 años) y Salvador (de cinco años), suspendieron su educación escolar por un año debido a la inestabilidad provocada por la presencia de las facciones revolucionarias (constitucionalistas y villistas) en Morelia en 1915; Adalberto y su hermana Luz, atendieron la tienda de sus padres cuando éstos por algún motivo no podían estar al frente del negocio.

Salvador Abascal al igual que sus hermanos mayores trabajó en el hogar, al respecto él recordaba de su infancia lo siguiente: “Yo trabajaba esforzadamente sacando clavos retorcidos de tablas duras como el fierro para luego enderezarlas a martillazos; acarreaba materiales en una pesada carretilla de albañil, y hasta destripar terrones en una solarcita propiedad de mi madre que nos enorgullecía por su piñón, un árbol gigantesco y pródigo, el

¹⁵² W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p.8

único piñón de la comarca.¹⁵³ La cita anterior muestra cómo un niño de la élite que habían estado cobijado en el entorno familiar porfiriano tuvo que trabajar en el hogar para ayudar a su familia que había sido fuertemente afectada por la Revolución.

Otro aspecto que cambió en la infancia de Salvador Abascal fue el vestuario, él relataba el cambio repentino de indumentaria que tuvo que padecer en su infancia:

Por único vestido [tenía] una blusa y pantalones de mezclilla burda [...] Y en vez de calzado huaraches, no sandalias, burdos y crudos huaraches, ¡y claro que a raíz y con todas las reglas del arte: con áspera correa entre el dedo gordo y el vecino! Los primeros días fueron desastrosos: tropezones dolorosísimos en cada piedra, que hasta llegaban a levantarme la uña del dedo gordo, y aún brotaban los goterones de sangre. Mi padre mismo dibujaba y recortaba [la mexicana prenda].¹⁵⁴

Salvador Abascal al igual que otros niños de su época que fueron afectados por el conflicto armado, vio modificada su indumentaria, su padre no pudo costear la ropa fina, propia de un niño de élite, por lo que tuvo que adaptarse a usar un vestuario menos lujoso, pues según refería su padre, el señor Adalberto Abascal, “la pobreza era extrema y él no podía barrer el dinero con la escoba. Barrer el dinero con la escoba era gastar demasiado en los zapatos; teníamos que economizar al máximo [el poco capital disponible]”.¹⁵⁵

El rol de la mujer- niña en las familias de la élite y clase media continuó siendo la misma durante la Revolución, algunas pequeñas recibieron educación primaria elemental, capacitación en las labores del hogar e instrucción religiosa. En cuanto a su protección, podemos decir que fue reforzada por sus padres para que no fueran violentadas por los

¹⁵³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 8 y 9.

¹⁵⁴ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.4

¹⁵⁵ W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p.86.

revolucionarios, las niñas y adolescentes fueron escondidas por sus familiares para no ser raptadas, violadas o asesinadas por los insurrectos.

En la familia Macouzet Iturbide, el señor Manuel Macouzet continuó siendo la figura de autoridad, protección y manutención; la señora Pilar Iturbide -madre, supervisó las labores del hogar y estuvo a cargo de la instrucción moral y religiosa de sus hijos e hijas; José Macouzet Iturbide, acudió al colegio hasta 1915, año en el que se registró mayor movimiento de las facciones revolucionarias en Morelia y no fue posible asistir a la escuela.

La familia Bernal Jiménez vio modificada su cotidianidad en el periodo revolucionario. Después de la muerte del señor Miguel Bernal Rodríguez Gil, su esposa e hijos tuvieron que cambiar de estilo de vida. La señora María de Jesús, por ejemplo, quedó al frente de la familia, ella tuvo que ejercer su profesión para solventar en adelante los gastos familiares. En un documento correspondiente al año de 1918, ella refería al respecto lo siguiente: “enviudé [en 1914] y presté mis servicios como directora en una escuela foránea del Gobierno del Estado [...] posteriormente se me concedió una plaza de ayudante en la capital [...]”.¹⁵⁶

La ausencia de la figura paterna y materna -ésta última por motivos de trabajo- llevó a la abuela, la señora Praxeditas, a participar en la crianza de sus nietos: Miguel, María Elena y María Luisa Bernal Jiménez. Miguel recibió los cuidados y atenciones de su abuela, quien desde pequeño fue acercándolo a las prácticas de doctrina de la Iglesia católica. Un ejemplo ilustrativo es el siguiente:

Las manos de doña Praxeditas atraían la mirada de Miguelito cuando ella acariciaba el rosario, se persignaba o tejía con el ganchillo una carpeta de hilaza [...] lo que más llamaba

¹⁵⁶ AGHPE, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Titulación, Serie: Profesores de primaria, Años: 1914 a 1918, Exp. 1003, fj.3.

a atención de [Miguelito] era la voz de su abuela: oír la cantar, susurrar una plegaria. Él conocía la rutina de la abuela al comenzar cada día: después de escuchar el tañer de las campanas, doña Praxeditas tomaba el rebozo negro y se dirigía hacia el templo de San José, donde cada mañana entretejía plegarias. Una vez de regreso a casa, ella aderezaba el desayuno [...]¹⁵⁷

La infancia de Miguel Bernal Jiménez como la de otros niños de ese periodo también transcurrió entre dificultades económicas. En 1917, por ejemplo, la señora María de Jesús solicitó una beca para que Miguel pudiera ingresar al Colegio de Infantes, una institución encargada de formar niños para el coro de la Catedral de Morelia. La solicitud fue aceptada y después de un examen de selección Bernal Jiménez ingresó como becario -a la edad de siete años- al Colegio de Infantes de la Catedral de Morelia. En esta institución de música sacra Miguel Bernal Jiménez recibió el apoyo del sacerdote José María Villaseñor, un clérigo que lo acompañó en su camino por la música sagrada. Bernal Jiménez recibió del padre Villaseñor el apoyo paternal de cual había carecido debido al fallecimiento de su papá.

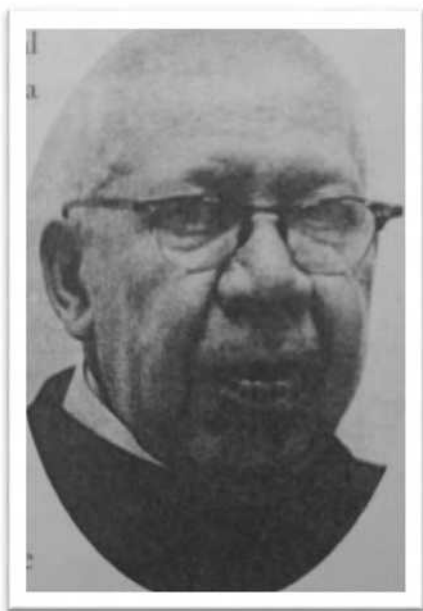


Imagen: 16. José María Villaseñor, diácono, organizador del “Orfeón Pío X” en Morelia en 1919. DIAZ SANCHEZ, “El Orfeón Pío X”, *Michoacán: música y músicos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007, p. 221.

¹⁵⁷ DÍAZ NÚÑEZ, *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes*, p.15.

La iglesia fue para Miguel Bernal Jiménez un lugar de refugio e instrucción en su infancia. La investigadora Lorena Díaz refiere al respecto que, “en la vida cotidiana de [Miguelito] las visitas a la iglesia ocupaban un sitio muy especial: vivía rodeado de oraciones, música y el olor a santo.”¹⁵⁸

Durante la Revolución, las familias de la élite porfiriana residían en Morelia, continuaron apoyando a los niños en su proceso formativo a través de la transmisión de una serie de conocimientos domésticos y valores de la religión católica (como el respeto y la obediencia) que los preparaban para entrar en el mundo de los adultos. Los padres inculcaban en sus hijos una buena moral que debía de practicarse en casa y que estaba entre la disciplina y el cariño. Salvador Abascal Infante, relataba, por ejemplo, que, en su infancia, su padre y su madre habían infundido en él y en sus hermanos, los divinos dones de la vida y la fe cristiana.¹⁵⁹ José Macouzet Iturbide y Miguel Bernal Jiménez también recibieron los conocimientos y valores en el entorno familiar que fueron parte de su formación infantil.

Las familias de la élite porfiriana que habían desarrollado un ideal de infancia “romántica” a finales del siglo XIX enfrentaron durante la Revolución un panorama de inestabilidad económica y social que les impidió continuar con todas atenciones planteadas hacia la infancia. Las familias continuaron brindando protección y manutención a los niños y niñas, se les proporcionó instrucción en el hogar, y temporalmente la enseñanza escolar fue suspendida por la lucha armada. Algunos niños como Salvador Abascal tuvieron que trabajar en el espacio doméstico para ayudar a su familia. Otro aspecto importante en la cotidianidad

¹⁵⁸ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p.25

¹⁵⁹ W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p. 9.

de algunos infantes fue el cambio de vestuario que los distinguía como parte de la élite. Por último, señalaremos que otros niños como Bernal Jiménez recibieron el apoyo y los cuidados de familiares y religiosos que lo fueron introduciendo en las actividades propias de la Iglesia católica.

2.3. Educación escolar

Al finalizar el Porfiriato, el analfabetismo afectaba al 80 por ciento de la población infantil mexicana, el país contaba con un elevado número de niños y niñas que no sabían leer ni escribir, el índice de asistencia escolar era de 41 en un millar. De manera que, sólo un reducido número de menores tuvo acceso a los servicios escolares.¹⁶⁰ Las zonas urbanas, por ejemplo, contaban con mayor número de escuelas de educación primaria, éstas eran de dos clases: las públicas a cargo del Estado y las que dependían de particulares como el clero, éstas últimas eran concurridas por los hijos e hijas de clase media y alta.

Los infantes de la élite porfiriana asistían a colegios privados para recibir instrucción en la fe y educación primaria elemental y superior, ellos tenían acceso a una educación refinada y amplia en comparación con las escuelas públicas sumamente limitadas en su plan de estudios y servicios.¹⁶¹ Pues como bien lo señala Alberto Ramírez González, “ los niños de esta clase social en el siglo XIX acudían a colegios privados para instruirse, ahí aprendían un currículum distinto al de las escuelas públicas, pues no solamente sabían leer, escribir y contar sino otros saberes como idiomas, y dibujo, entre otros conocimientos”.¹⁶² Estos niños se relacionaban con otros pequeños de su mismo nivel socioeconómico en el colegio por lo que compartían una misma visión de clase.

La escuela era el espacio formativo para los niños de la élite, a través de la enseñanza impartida por religiosos aprendían los conocimientos que los preparaban para entrar en el mundo de los adultos. Los padres de familia veían con buenos ojos la educación impartida

¹⁶⁰ LOYO y STAPLES, “Fin de siglo y de un régimen”, p.136.

¹⁶¹ En el caso de Morelia puede consultarse: MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*, p. 146.

¹⁶² RAMÍREZ GONZÁLEZ, “LA INFANCIA EN EL DISTRITO DE TOLUCA”, p.326.

en los colegios católicos pues consideraban que era de suma importancia educar a sus hijos en la fe y en las letras para hacer de ellos buenos cristianos y ciudadanos honestos comprometidos con el país.

En las familias de la élite porfiriana la educación del niño - varón era privilegiada, pues se creía que la mujer estaba destinada a la vida marital o religiosa por lo que ella recibía educación en el hogar o en algunos colegios dedicados a la instrucción femenil. El niño era considerado promesa de futuro, él sería quien llevaría en sus manos el progreso social y contribuiría en la conservación del apellido y el linaje de la familia. A los varones (de 6 a 12 años de edad) se les preparaba para que tuvieran una educación en la fe y en las ciencias exactas; al concluir sus estudios de educación primaria podían continuar con sus estudios, los adolescentes ingresaban a las preparatorias de prestigio que solían ser, en su mayoría, privadas. Posteriormente al concluir una carrera los varones eran vistos como hombres de prestigio en la sociedad.¹⁶³

En Morelia, los niños de la élite fueron parte del reducido sector infantil que tuvo acceso a los mejores servicios escolares. Los hijos de las familias consideradas más importantes de la ciudad acudieron a las instituciones educativas que contaron con los planes de estudio más completos en la capital michoacana. En el año de 1910, las instituciones destinadas para los infantes de la clase privilegiada o rica de la ciudad eran: el Colegio Teresiano de “Santa María de Guadalupe” para las niñas y párvulos, y el Instituto Científico y Literario del “Sagrado Corazón de Jesús” para varones.¹⁶⁴ Este último plantel unió ciencia

¹⁶³ Los jóvenes instruidos en las ciencias y la abogacía eran vistos con admiración, pues el conocimiento daba brillo a los individuos que lo cultivaban. LOYO y STAPLES, “Fin de siglo y de un régimen”, p.144.

¹⁶⁴ URIBE SALAS, *Morelia los pasos a la modernidad*, pp.49-50.

y religión en un mismo plan de estudios por lo que fue visto con agrado por la élite moreliana católica.

El Instituto Científico fue impulsado por el alto clero de Morelia que apostaba por una educación católica dirigida a los hijos - varones de las familias acaudaladas resididas en la capital michoacana. Previo a su inauguración, por ejemplo, el clero señalaba lo siguiente:

Nos dirigimos a los padres de familia de todo el Estado, pero especialmente a los de Morelia. Hace muchos años que se nota entre nosotros la necesidad de un establecimiento de educación para niños decentes de nueve a catorce años. Existen escuelas de primeras letras dirigidas por personas muy recomendables, pero esos planteles ya no son a propósito para los niños que han alcanzado la edad dicha...Las niñas tienen ya una excelente escuela, la de Ntra. Sra. de Guadalupe ¿qué no sería posible fundar una escuela para varones de la dicha edad, puestos bajo la dirección de la Compañía de Jesús, que son los maestros más hábiles de la tierra? Fórmese con ese fin una sociedad de padres de familia regularmente acomodados, creemos muy fácil la realización de esa empresa.¹⁶⁵

Esta invitación que hizo el clero tuvo respuesta favorable en un grupo de hombres notables y acaudalados de la élite de Morelia, como José María Aldayturrieta, Miguel Silva, Francisco Elguero, Mariano Laris y Ramón Ramírez, entre otros.¹⁶⁶

El Instituto Científico fue fundado el 19 de enero de 1902 por el arzobispo de Michoacán Atenógenes Silva. Este plantel tuvo como domicilio la calle Primera Nacional, número158, frente a la plaza Villalongín. “El plan de estudios del colegio comprendía enseñanza primaria (dividida en cinco años), escuela preparatoria y escuela mercantil. De manera que se podía cursar estudios para ingresar a una carrera”.¹⁶⁷El instituto contaba con aulas, dormitorios, comedor, oratorio, biblioteca y gabinetes de historia natural, física y química.

¹⁶⁵ TAVERA ALFARO, *Morelia: la vida cotidiana durante el Porfiriato*, p.80.

¹⁶⁶ CEBALLOS RAMIREZ, *El catolicismo social*, p.160.

¹⁶⁷ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, pp.91-92.



Imagen 17. “Fachada del Instituto Científico del “Sagrado Corazón de Jesús”, 1904, *La Inmaculada*. Núm. 17, Año 1, Morelia, septiembre 15, 1904, p.213.

Las clases estaban a cargo de religiosos (lasallistas) y algunos profesores especializados en diferentes materias, como don Antonio Urbina y Ortiz, profesor de español, raíces griegas y dibujo; Francisco P. León, maestro de latín y raíces greco-latinas; Ignacio Mier Arriaga, profesor de música; Eduardo Ortiz, maestro de violín; Luis G. Zumaya impartía clases de taquigrafía; Ignacio Calderón de matemáticas; Jorge Gostels del idioma francés; y Santiago Scanlan estaba a cargo de impartir las clases de dibujo; otros maestros que formaban parte del cuerpo académico del colegio eran Francisco Villalón, Jesús Rábago, Julián Vargas y Antonio Domínguez.¹⁶⁸

En 1910 José Macouzet Iturbide formó parte de los alumnos de educación primaria del Instituto Científico; él al igual que otros estudiantes del colegio cursó materias, como:

¹⁶⁸ TAVERA ALFARO, *Morelia: la vida cotidiana durante el Porfiriato*, p.79.

religión, historia sagrada, lengua castellana, caligrafía, aritmética y cálculo mental, instrucción civil, geometría, enseñanza intuitiva, moralidad y urbanidad, dibujo, gimnasia, canto y francés.¹⁶⁹

De acuerdo con el historiador Sergio Monjaraz, en el Instituto Científico los alumnos eran

educados dentro del campo de la moral [cristiana] debían aprender los deberes con Dios, para con el prójimo y para consigo mismos. Existían labores manuales, ejercicios de cálculo mental, deberes con la sociedad, perfeccionamiento de la lectura y escritura, [se aprendía] el Catecismo del Padre Ripalda y las tablas matemáticas, en cuestión de historia se veía personajes de la Historia de México, Historia de Michoacán; su geografía, montañas y ríos. Además, se leía historia de los obispos y arzobispos de México, estudio de la extensión y forma de la tierra, y principales funciones del cuerpo humano, etc.¹⁷⁰

Como podemos observar, los alumnos del Instituto recibían formación religiosa, educación en las letras, en las ciencias naturales y exactas, además de contar con otros conocimientos importantes en su proceso formativo como la gimnasia, el canto, el dibujo y el francés. El objetivo de este plantel como otros colegios católicos era incorporar a los niños -después de cinco años de estudio- a la sociedad siendo “buenos cristianos” y honestos ciudadanos.¹⁷¹

En lo concerniente al material didáctico empleado en el Instituto Científico podemos señalar que estuvieron presentes los silabarios, las lecturas de corrido, las pizarras utilizadas para practicar y mejorar la escritura en el aula y el hogar, así como el catecismo del Padre Ripalda que contenía la doctrina cristiana que los alumnos debían de aprender para ser “buenos cristianos”.

¹⁶⁹ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, 1969, pp.77.

¹⁷⁰ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, p. 92.

¹⁷¹ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, p. 86.



Imagen 18, Fotografía: Libro - Lecturas de Corrido, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (APFMZ).



Imagen 19. Fotografía: Pizarra para la escritura de José Macouzet Iturbide,
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).



Imagen 20. Fotografía: Pizarra blanca de José Macouzet Iturbide,
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

El método de enseñanza aprendizaje utilizado en el Instituto Científico era el de “dictar clase, dialogar y aprender de memoria, combinado con labores manuales”; en las aulas los religiosos y profesores enseñaban a los niños a estudiar, entender y reproducir el conocimiento.¹⁷² Al concluir el grado, los infantes eran evaluados por un jurado conformado por religiosos y profesores, los exámenes eran públicos y orales;¹⁷³ el niño contestaba las preguntas que le formulaban, la respuesta era evaluada por el jurado que emitía un veredicto que iba de la calificación más alta, que era perfectamente bien (PB), le seguía muy bien (MB) y, por último, bien (B).¹⁷⁴

En los exámenes, los niños que obtenían la máxima calificación eran condecorados por el jurado del colegio con medallas y diplomas. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, sobresalió en el Instituto Científico en las evaluaciones, una muestra de su compromiso con el estudio es la medalla que recibió, (ver imagen: 21). Los infantes del colegio también eran evaluados por sus profesores en la puntualidad, buena conducta y aplicación en los estudios, Macouzet Iturbide también fue reconocido por su “excelencia” en estos aspectos, (ver imagen: 22).

¹⁷² MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, pp.92-93.

¹⁷³ Sobre los exámenes efectuados en el Instituto Científico en 1911 pueden consultarse: AHCM, Colegios, “Exámenes públicos del Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús”, 1911, Exp. 12, fjs. 1 y 2.

¹⁷⁴ Un ejemplo de las evaluaciones se puede consultar en: APFMZ, *INSTITUTO CIENTIFICO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS*, p.20.



Imagen 21. Fotografía: Medalla de honor de José Macouzet Iturbide,
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).



Imagen 22. Fotografía: Diploma de José Macouzet Iturbide, Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, Morelia, 1909, Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ).

La formación impartida en el Instituto Científico tuvo como misión formar “buenos cristianos” instruidos en las virtudes impulsadas por la Iglesia en los niños, éstas fueron la lealtad, el respeto, la gratitud, la caridad, la humildad y la obediencia, entre otras. A través de la enseñanza cívica los niños eran formados para ser ciudadanos honestos comprometidos con el país. Cuando los colegiales concluían sus estudios contaban con una formación religiosa, educación en las letras, en las ciencias exactas y naturales, además de contar con conocimientos importantes en su proceso formativo como la gimnasia, el canto, el dibujo y el francés. Al terminar la educación primaria, los egresados contaban con un conocimiento que les permitía aprobar el examen de ingreso al nivel preparatoria en el mismo plantel o en otras instituciones importantes de la ciudad como el Seminario de Morelia y el Colegio de San Nicolás.

En el año de 1912 José Macouzet Iturbide concluyó su formación de instrucción primaria en el Instituto Científico, él fue uno de los niños que trascendió en el colegio por su dedicación y compromiso con el estudio, sumándose a la lista de egresados distinguidos en la que figuraban nombres como: Ignacio Chávez Sánchez (médico-cardiólogo) y Luis Enrique Erro (astrofísico) entre otros muy distinguidos.¹⁷⁵

José Macouzet Iturbide ingresó a la edad de doce años al Seminario de Morelia para continuar con sus estudios, esta institución era considerada una de las mejores en el país por lo que las familias de la élite colocaban a sus hijos en dicho plantel.¹⁷⁶ Su paso por el Seminario fue muy breve, ya que regresó al Instituto Científico en 1913 para continuar sus estudios de preparatoria. Sin embargo, su educación fue interrumpida en los años más álgidos

¹⁷⁵ ARREOLA CORTÉS, *Infancia y juventud de Ignacio Chávez*, p. 17.

¹⁷⁶ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p. 78

de la Revolución en Morelia en 1914 y 1915, periodo de arribo de las tropas constitucionalistas y posteriormente villistas a la capital michoacana. La entrada y salida de las tropas revolucionarias a la ciudad impidió que los planteles educativos continuaran con sus actividades.

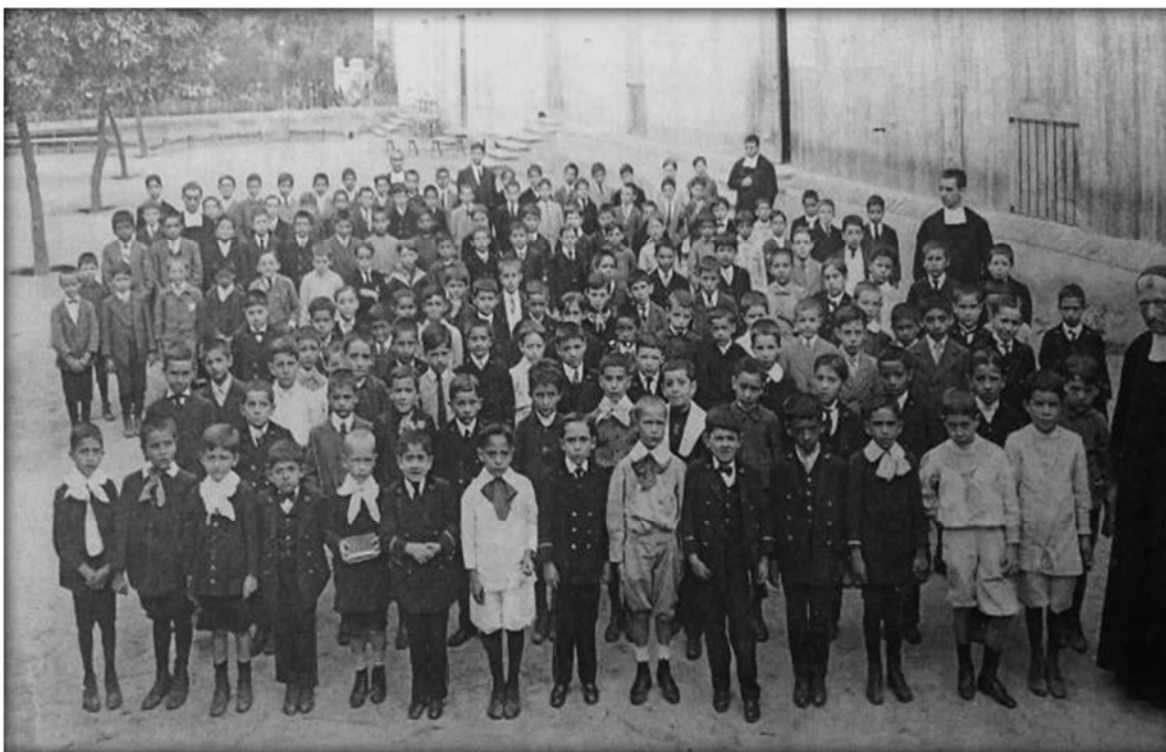


Imagen 23. Fotografía: “Instrucción de la niñez de la ciudad de Morelia - Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús-, inicios de 1914”, AGHPE, Fototeca, Fondo: Archivo de la familia Martínez Negrete.

En agosto de 1914 el gobernador provisional del estado de Michoacán el general Gertrudis G. Sánchez inició una política anticlerical en Morelia,¹⁷⁷ ordenando préstamos forzosos a la Iglesia y confiscando bienes del patrimonio eclesiástico, siendo confiscados los siguientes planteles católicos: el Colegio Teresiano, el Instituto Científico del Sagrado

¹⁷⁷Una breve reseña de las reformas educativas de Gertrudis G. Sánchez puede consultarse en: OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 243-247.

Corazón de Jesús, el Colegio de San Vicente, el Colegio de la Visitación, el Salesianos para niños y niñas pobres, la Escuela Normal María Auxiliadora, el Colegio de la Merced y el Seminario de Morelia.¹⁷⁸ Ante estas actividades, los miembros de la élite porfiriana católica residida en la capital michoacana vieron trastocada su cotidianidad al no poder ingresar a los espacios educativos en los que sus hijos recibían instrucción primaria y superior.

En materia educativa, el gobierno de Gertrudis G. Sánchez consideró a la educación como “el factor más eficaz para conseguir el progreso y felicidad del estado”, dicha idea se desprendía de la tradición liberal que conceptualizaba a la instrucción como el instrumento eficaz para remediar los graves problemas que aquejaban al pueblo; pues la instrucción podría encauzar a la sociedad por la vida del bienestar y del progreso.¹⁷⁹ A través de la *Ley General de Educación Primaria*, emitida en (1914)¹⁸⁰ se recalcaba que la educación debía ser “obligatoria, gratuita y laica”; y los padres estaban obligados a llevar a sus hijos a la escuela. Sin embargo, pese a los notables esfuerzos de la administración de Sánchez, en materia educativa, la situación de la instrucción pública en Morelia y en resto del estado era lamentable.

Jesús Romero Flores señalaba que, en la capital del estado, por ejemplo, las escuelas públicas, las únicas que podían “laboral legalmente”, presentaban serios problemas, como:

¹⁷⁸ GONZÁLEZ GÓMEZ, “¿Y para costear los gastos de la Revolución? La ocupación de bienes en Morelia”, p. 162

¹⁷⁹ OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp.243.

¹⁸⁰ Una de las preocupaciones del primer gobierno constitucionalista de Gertrudis G. Sánchez en 1914, fue sin lugar a duda, el mejoramiento de la instrucción pública. A través de la ley general de Educación Primaria y su reglamento: se creaba la Dirección General de Educación Primaria. OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p.245.

“ausencia de maestros, falta de mobiliario, y los edificios eran a menudo antihigiénicos...Escuelas, ¡qué ironía! Que carecen de una gota de tinta y del más miserable silabario...”¹⁸¹ A este panorama se agregaba el constante ausentismo de niños a estas escuelas oficiales.

Ante el cierre y confiscación de los institutos y colegios católicos, los niños de la élite porfiriana no asistieron a tomar clases en las escuelas públicas por presentar serios problemas, por lo que sus padres buscaron otras opciones. El contador Manuel Macouzet, por ejemplo, ante la confiscación del Instituto Científico, solicitó los servicios de varios profesores que impartieron clases particulares para instruir a los niños y adolescentes de la élite en sus respectivos domicilios. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, recibió educación en las ciencias exactas como las matemáticas (ver imagen: 24).

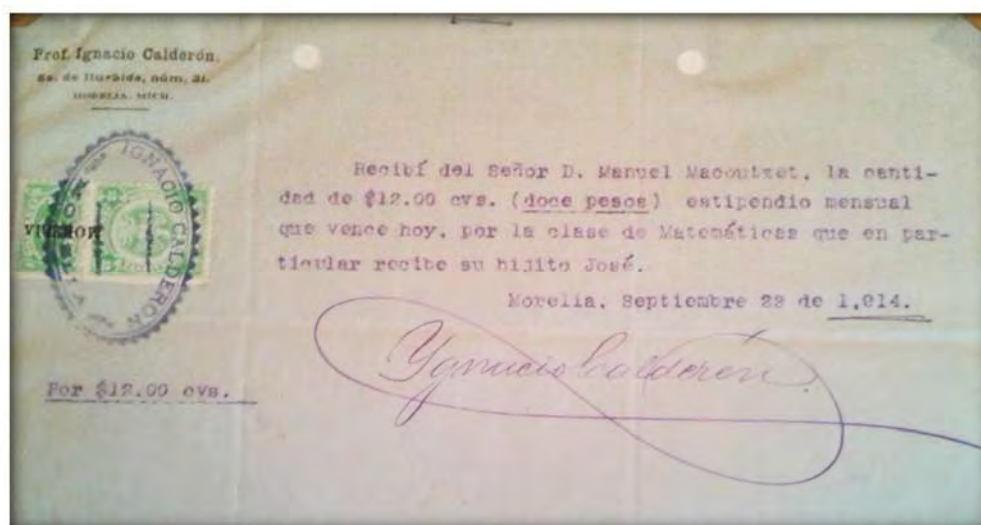


Imagen 24, Fotografía: “Recibo por la clase de matemáticas que recibió José Macouzet Iturbide en su domicilio”, Morelia, 1914. Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (APFM).

¹⁸¹ ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de la Revolución*, p. 135.

En los años de mayor agitación política y social ocasionada por la Revolución mexicana (1913-1915) los niños de distintas regiones del país vieron cancelada por temporadas toda posibilidad de acudir con regularidad a las escuelas públicas o privadas; las primeras fueron abandonadas temporalmente y las segundas – en su mayoría- fueron confiscadas por los revolucionarios. Cientos de niños fueron enrolados en las distintas facciones revolucionarias (villistas, zapatistas y constitucionalistas) de manera voluntaria o forzada, figurando como mensajeros, centinelas y soldados.¹⁸²

La investigadora Engracia Loyo señala que, las escuelas rurales también fueron abandonadas con la Revolución, los infantes que permanecieron con sus madres en los pueblos perdieron la costumbre de ir a la escuela. La vida cotidiana escolar, forzosamente, se vio afectada por la lucha, repitiéndose los casos de niños que se quedaron sin instrucción primaria en varias regiones del país.¹⁸³

En Morelia, las actividades escolares fueron restablecidas en 1916, en este año el gobierno constitucionalista de Alfredo Elizondo implementó en la capital, y en el resto del estado, un nuevo programa de instrucción tendiente a “fomentar la educación básica y eliminar las injerencias del clero en el control y mantenimiento de planteles escolares. Compaginando el laicismo radical y el nacionalismo constitucionalista, el Estado prohibió a la Iglesia la posesión de escuelas y procedió a confiscar jurídicamente tales propiedades a beneficio del gobierno”.¹⁸⁴

¹⁸² ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, pp.151-163.

¹⁸³ LOYO, “La educación del pueblo”, p.158.

¹⁸⁴ MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*, p. 152.

En la capital michoacana, las escuelas públicas a cargo del Estado y las particulares se sujetaron a la enseñanza “laica” promovida por el gobierno de Alfredo Elizondo.¹⁸⁵ En las escuelas oficiales la enseñanza fue gratuita, pues se buscaba combatir el problema del analfabetismo que afectaba severamente a la población infantil. La educación primaria fue además obligatoria para niños y niñas que se encontraban en edad escolar (de 6 a 12 años).

Posteriormente, con la nueva Constitución de 1917, artículo 3º la educación elemental oficial sería laica y gratuita; y con el artículo 31º se declaró la obligatoriedad de la misma, esto con objetivo de imponer límites a la Iglesia católica que habían logrado tener una presencia notable en la educación. “Ninguna corporación religiosa o de algún culto podría dirigir colegios de instrucción primaria. Las escuelas particulares en adelante quedaban sujetas a la vigilancia oficial.”¹⁸⁶ Las nuevas leyes educativas fueron incluidas en el nuevo órgano legislativo de Michoacán durante la administración de Pascual Ortiz Rubio.¹⁸⁷

La legislación en materia educativa causó reacciones en la sociedad moreliana, de manera particular, entre la élite porfiriana católica, las familias de este sector social mostraron resistencia, se negaron a mandar a sus hijos a las escuelas oficiales o públicas por considerarlas deficientes e inapropiadas para los niños “decentes”. Esta actitud de rechazo había sido promovida con anterioridad por la Iglesia, al finalizar el Porfiriato, por ejemplo, en Morelia, las autoridades eclesiásticas habían recomendado a las familias católicas no mandaran a sus hijos a las escuelas públicas por considerarlas ateas e inapropiadas para la

¹⁸⁵ Sobre la educación durante el gobierno constitucionalista de Elizondo revisar: ROMERO FLORES, *Historia de la Educación en Michoacán*, pp. 50-57.

¹⁸⁶ LOYO, “La educación del pueblo”, p.160.

¹⁸⁷ La legislación en materia educativa ha sido analizada por algunos académicos, un trabajo que podemos mencionar es el siguiente: MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*, pp.153-158.

educación de sus hijos.¹⁸⁸ Con la nueva reforma educativa, la resistencia de la élite a las escuelas oficiales fue notoria.

El licenciado Abascal Infante, por ejemplo, inscribió a sus tres hijos en una escuela primaria particular dirigida por el profesor católico Julián Vargas,¹⁸⁹ ubicada en la Calzada de Guadalupe, en la ciudad de Morelia.¹⁹⁰ Salvador Abascal Infante y sus hermanos fueron parte de los niños que en 1916 tuvieron la posibilidad de tener acceso a los servicios escolares. La asistencia de estos infantes a la escuela implicaba verdaderos sacrificios, según refiere Salvador Abascal en sus memorias de infancia, pues a lo largo de dos años tuvieron que trasladarse de Santa María hasta la Calzada de Guadalupe para asistir a la escuela. Diariamente él y sus hermanos eran levantados por sus padres a las seis de la mañana para darse un baño en agua fría, después emprendían el camino a pie hasta Morelia para entrar en dos horas a clases. Al respecto él recordaba lo siguiente:

emprendíamos la marcha muy serios y veloces [...] Los dos mayores alternaba la tarea de cargar el *itacate* [...] Eterna se me hacía la calzada que iba del pie de la escalera a la Garita de Carrillo. Allí nos sentábamos en cualquier piedra y se operaba la transformación: nos pasábamos un peine por la cabeza, nos fajábamos bien después de meternos la blusa bajo los pantalones, nos quitábamos los huaraches y nos poníamos los zapatos [...] Posteriormente, subíamos en línea recta hasta el centro [...].¹⁹¹

Salvador Abascal Infante relataba que, al llegar al centro de Morelia dejaban los itacates y los huaraches que usaban en la casa de unos familiares. De ahí, emprendían la caminata a la escuela. El horario de clase, según refiere él, era de 8:00 a.m. a 12:00p.m., y de

¹⁸⁸ MONJARAZ MARTÍNEZ, *La educación católica en Morelia, Michoacán*, p.51.

¹⁸⁹ Julián Vargas murió defendiendo el derecho de adorar a Dios la tarde del 12 de mayo de 1921 en la Calzada de Guadalupe. ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.24.

¹⁹⁰ W. WILKIE, “Entrevista a Salvador Abascal Infante”, p. 6.

¹⁹¹ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.6.

2:00 p.m. a las 4:30p.m. La educación primaria era de seis años, en lugar de cinco; algunas de las materias que los niños cursaban eran: “Moral, Urbanidad, Educación Cívica, Escritura Caligráfica, Lengua Nacional, Historia Patria, Geografía y Geometría, entre otras”.¹⁹² El sistema de enseñanza empleado en las escuelas de la capital del estado era el simultaneo, los alumnos aprendían directamente del profesor.

En las instituciones educativas tanto públicas como particulares, los niños y las niñas eran formados en la moral cívica y no religiosa –esto por decreto constitucional- para formar ciudadanos y ciudadanas útiles al Estado, libres de fanatismos y dogmas de tipo religioso. En las aulas se hablaba de un nacionalismo que justificaba la Revolución, las palabras como: libertad, igualdad y justicia eran abordadas por los profesores en las clases.

La enseñanza neutral o laica impulsada por el gobierno constitucionalista en las escuelas de la capital michoacana no fue bien vista por los niños de la élite porfiriana que profesaba la religión católica. Salvador Abascal Infante, por ejemplo, veía en la enseñanza laica una educación atea y materialista, carente de los valores cristianos [era una educación que justificaba el triunfo de la Revolución Mexicana que había despojado a cientos de familias de sus hogares y patrimonios].¹⁹³

José Macouzet Iturbide entró en contacto con las ideas – consideradas por él como liberales, en 1916, año en el que fue matriculado como alumno del Colegio de San Nicolás, una institución educativa pública de antaño en Morelia. En este plantel cursó sus estudios de preparatoria y fue testigo del fervor que profesaba un grupo de alumnos y profesores por el pensamiento liberal, el cual era visto por él, como “socialista” por mostrar una postura radical

¹⁹²HPU, *POEM*, XXII, Num.101, Morelia, Domingo 27 de diciembre, 3.

¹⁹³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. V.

en relación a la Iglesia.¹⁹⁴ José Macouzet Iturbide no compartió este pensamiento, su paso por esta institución estuvo orientada a cursar la preparatoria para ingresar a la Facultad de Medicina.

Miguel Bernal Jiménez formó parte de un reducido grupo de niños que fueron alumnos del Colegio de Infantes, una institución católica de antaño en la ciudad que había sido cerrada y confiscada en 1914 por órdenes del general Gertrudis G. Sánchez, pero que, debido a la presión ejercida por algunos sacerdotes y profesores de dicho plantel, éste volvió a funcionar en 1917 en Morelia, brindando formación musical y educación primaria elemental.

De acuerdo con la historiografía correspondiente, el Colegio de Infantes fue fundado en Valladolid en 1765 por el arzobispo de Michoacán Pedro Anselmo Sánchez con la finalidad de formar niños que participaran en la ejecución del canto en los servicios diarios de la Catedral de Morelia.¹⁹⁵ En el siglo XIX y primeras décadas del XX, este colegio preparó a un número importante de niños que participaron en el coro eclesiástico. Los colegiales estudiaban solfeo, instrumentos musicales, gramática, virtud y cortesía, ritos y sagradas ceremonias. De esta institución religiosa salieron infantes notables, como, por ejemplo, Mariano Elizaga, quien a sus 12 años tocaba el órgano de la catedral.

En 1917, después de aprobar el examen de selección, Miguel Bernal Jiménez ingresó a la edad de siete años al Colegio de Infantes, al incorporarse obtuvo una beca -que consistía en una pequeña remuneración económica que la Iglesia ofrecía a los alumnos del colegio-.¹⁹⁶

¹⁹⁴ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p. 80-81.

¹⁹⁵ BERNAL JIMENEZ, “Las contribuciones, advertencias y reglamentos del Colegio de Infantes”, p.11.

¹⁹⁶ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p.27.

Como estudiante contó además con asistencia médica, vestuario, alimentación y algunos artículos escolares que las autoridades eclesíásticas proporcionaban a los colegiales para su correcto desarrollo. Bernal Jiménez fue alumno del Colegio de Infantes por tres años, de 1917 a 1919, en este tiempo recibió clases de educación primaria, música y liturgia en esta institución religiosa, mostrando una profunda admiración por la música sacra. Al respecto Bernal Jiménez mencionaba en la revista “Schola Cantorum” lo siguiente: “desde mis primeros años he vivido en contacto con cantores. Yo mismo di los primeros pasos en la carrera musical como infante de coro. Tengo así sobrados motivos para sentir sincera simpatía hacia los que cultivan esa profesión [la música sacra].”¹⁹⁷

De acuerdo con la información correspondiente, el plan de estudios que cursaban los colegiales era el siguiente: “Educación primaria: lectura, escritura y aritmética (teórica y práctica); Religión: catecismo, historia sagrada y gramática latina; Música: “canto llano” y “figurado”, y lecciones de piano (esta última clase era para los niños más avanzados).¹⁹⁸ Los profesores a cargo de la instrucción de los educandos eran sacerdotes y seglares. La instrucción que ofreció el colegio permitió que Miguel Bernal Jiménez pudieran cursar sus estudios de primaria e instruirse en lo concerniente a la música sacra.

Previo a la celebración de las ceremonias religiosas en Catedral, los niños cantores afinaban las vocalizaciones y ensayaban los cantos propios de la iglesia católica para participar en el coro. Algunos de estos infantes también asistían a los sacerdotes en la celebración de la eucaristía. En 1918, por ejemplo, Miguel Bernal Jiménez fue un monaguillo que participó en la celebración de la misa en la Catedral de la capital. Lorena Díaz Núñez

¹⁹⁷ BERNAL JIMÉNEZ, “Tiempos mejores”, p. 18.

¹⁹⁸ ACCM, Libro de Acuerdos de Cabildo de la Iglesia de Morelia, Numero: 74, p.98.

refiere, por ejemplo, que, “Miguelito, aprendió las genuflexiones, los pasos y giros necesarios para cada momento de liturgia...él fue un personaje esencial en misa. Como monaguillo, Miguel portaba faldón rojo carmesí, los cuellos blancos de Damasco y tira dorada, las chinelas negras.”¹⁹⁹



Imagen 25. Fotografía: “Miguel Bernal Jiménez de acólito, 1918”.
DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez* p. 37.

En 1919 Miguel Bernal Jiménez ingresó al Orfeón Pío X, una escuela de canto encargada de dirigir la formación musical del recién restaurado coro de la catedral de Morelia.²⁰⁰ En 1921 El Orfeón Pío X se convertiría en la Escuela Oficial de Música Sagrada

¹⁹⁹ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p.26

²⁰⁰ El Orfeón Pío X fue creado con la función de honrar la memoria del pontífice reformador de la música sagrada Pío X, esta escuela recibió la encomienda de las autoridades eclesiásticas de dirigir la formación musical

del Arzobispado de Morelia y posteriormente en la Escuela Superior de Música Sagrada, Bernal Jiménez fue alumno destacado en ambas instituciones. Algunos de sus profesores fueron Ignacio Mier Arriaga, Ezequiel Iriarte, Felipe Aguilera y el diácono José María Villaseñor.²⁰¹

Ahora bien, recapitulando el tema de la educación durante el Porfiriato, podemos señalar que los niños de la élite de Morelia fueron parte del reducido sector social que tuvo acceso a los servicios escolares en los planteles educativos de mayor prestigio en la ciudad. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, recibió instrucción primaria en el Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús, una institución católica que brindó formación religiosa y científica a los alumnos para formar “buenos cristianos” y ciudadanos honestos. Con el avance de la Revolución en la capital michoacana, las escuelas católicas fueron confiscadas por órdenes del gobernador Gertrudis G. Sánchez en 1914, dejando a los alumnos de estas escuelas sin espacios educativos. Algunos estudiantes como Macouzet Iturbide tuvieron que tomar clases privadas en su domicilio para continuar instruyéndose.

Con el gobierno militar de Alfredo Elizondo se puso en marcha en el territorio de Michoacán un programa de reformas en materia de instrucción pública tendientes a establecer los principios populares de la educación laica, gratuita y obligatoria. En Morelia, la respuesta de algunas familias de la élite porfiriana al nuevo modelo educativo fue de resistencia, algunos niños como Salvador Abascal Infante, no acudieron a las escuelas oficiales por ser consideradas inapropiadas, optando por asistir a la escuela particular. Con respecto a la

de los niños del restaurado coro de la Catedral de Morelia. La escuela estuvo originalmente integrada por 17 jóvenes, Miguel Bernal Jiménez fue alumno de esta institución. DÍAZ SÁNCHEZ, “El Orfeón Pío X. Enseñanza y divulgación de la música sacra en Morelia”, p.223. También se puede consultar: BUITRÓN B., “Historia de una reforma. El Orfeón Pío X y la actual Escuela Superior de Música Sagrada”, p.73

²⁰¹ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano... La vida de Miguel Bernal Jiménez*, pp.30-31.

enseñanza laica promovida por el gobierno constitucionalista en las aulas, podemos decir que ésta fue vista con rechazo por algunos niños como Abascal por ser altamente nacionalista y carente de los valores cristianos.

Ahora bien, José Macouzet Iturbide asistió a una institución pública, el Colegio de San Nicolás donde hizo sus estudios de preparatoria y estuvo en contacto con las ideas consideradas como “socialistas” con las que no se identificó. Hay que hacer notar que, aunque había una legislación que vetaba la participación de la Iglesia en materia educativa, el clero continuó teniendo participación en la instrucción. De manera que, algunos niños como Miguel Bernal Jiménez recibieron educación primaria y enseñanza musical en el Colegio de Infantes en los años correspondientes al periodo revolucionario en la ciudad de Morelia.

2. 4. Formación religiosa

A lo largo de la historia moderna, en la Iglesia católica los niños han desempeñado un papel importante, ellos han participado en la celebración de los sacramentos y han asistido a los sacerdotes en la celebración de la misa. En el siglo XIX, por ejemplo, el niño era incorporado a la religión católica mediante un ritual de iniciación conocido como el sacramento del bautizo, que convertía al pequeño en un soldado de la milicia de Cristo, teniendo que seguir en adelante el camino del Redentor. A la edad de siete años tanto los niños como las niñas debían de iniciarse en el adoctrinamiento o preparación religiosa para ser “buenos” cristianos. En las familias de la élite la preparación de los infantes e infantas en la fe católica fue bien vista, por lo que se motivaba el adoctrinamiento previo a la celebración religiosa.

En Morelia, los niños de la élite porfiriana fueron motivados por sus familias para instruirse en la fe católica a través de la celebración de la primera comunión, ritual que la Iglesia católica tiene a bien llamar el sacramento de la eucaristía. La primera comunión, de acuerdo con la doctrina de Iglesia católica de este periodo, “es la consagración del pan en el cuerpo de Cristo y del vino en su sangre que renueva mística y sacramentalmente el sacrificio de Jesucristo en la cruz.”²⁰² Para los niños y niñas, el sacramento de la eucaristía significó una forma de acercarse a Cristo a través de la confesión y la comunión (hostia y vino), era una manera de reafirmar su fe, pero también era motivo de alegría porque lucían vestuarios

²⁰² El Catecismo del Padre Ripalda fue utilizado por la Iglesia durante años para difundir entre los niños y niñas la doctrina cristiana; también fue empleado en las instituciones escolares para instruir en las primeras letras, fue utilizado para la enseñanza del español, del civismo y de la lectura. RIVERA, *El catecismo del Padre Ripalda*, p. XV.

especiales para la ocasión y sus respectivas familias organizaban una fiesta que consistía en una desayuno ofrecido para los invitados a manera de agradecimiento.

La primera comunión era una actividad de suma importancia para la comunidad católica, los niños y las niñas solían prepararse para confesarse y recibir el cuerpo y la sangre de Cristo aprendiéndose el “catecismo del padre Ripalda”, un manual que la Iglesia utilizó para instruir a la niñez en la doctrina católica para formarlos como “buenos cristianos”. El catecismo se dividía en tres partes: un anexo para su consulta, oraciones básicas (Padre nuestro, Ave María, Credo, Yo pecador) principios doctrinarios, y por último, el catecismo propiamente, que consistía en una serie de preguntas y respuestas que tenía como finalidad, la presentación de las oraciones y la doctrina de la Iglesia de manera didáctica.²⁰³ Al concluir el catecismo los niños contaban con una concepción del mundo y de la vida a través de la palabra de Dios, ellos conocían la importancia de la doctrina católica en su entorno social.

Por medio de catecismo del padre Ripalda, la Iglesia transmitió a los niños y niñas una serie de valores morales como el amor, la obediencia, la bondad, la honestidad, el respeto, la caridad, la amistad, la prudencia y la tolerancia. Estos valores tuvieron como finalidad orientar a la niñez por el camino del bien, pues de sus acciones dependía su vida futura. Las herramientas que podían utilizar los menores para conducirse por el buen camino eran la oración, el cumplimiento de los sacramentos (bautizo, confesión y comunión), el respeto a los diez mandamientos y las obras de misericordia, entre otras más.

²⁰³ RIVERA, *El catecismo del Padre Ripalda*, p. III – XV.

De acuerdo con la Iglesia, la edad apropiada para participar en la celebración de la eucaristía era de siete años, aunque en la práctica esta edad era flexible, pues los infantes de seis años que supieran leer y comprender la doctrina podían acercarse a hacer su primera comunión, siempre y cuando cumplieran con otro tipo de requerimientos. Las autoridades eclesiásticas solicitaban como requisitos: “que los niños y niñas que acudieran a recibir la eucaristía estuvieran bautizados, y que éstos contaran con la autorización de algún tutor o familiar (padre, madre o ambos, también católicos), además de contar con la aprobación de una persona encargada de la enseñanza de la doctrina católica.”²⁰⁴

La celebración de la eucaristía estuvo presente en las infancias de los niños de la élite porfiriana de Morelia. En 1909, por ejemplo, José Macouzet Iturbide hizo su primera comunión en compañía de sus compañeros de la escuela en el “oratorio” del Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús. José Macouzet relataba al respecto lo siguiente:

después de haber sido preparado perfectamente por el reverendo padre, francés de origen, recibí por primera vez el Pan Eucarístico, de manos del Obispo Salesiano, el Exmo. Sr. Castamagna, que se encontraba de visita en Morelia. ¡Qué feliz día pasé con mis familiares y mis condiscípulos, y apadrinado por el virtuoso sacerdote, el entonces capellán del templo de Lourdes, el Sr. Pbro. D. Miguel García!²⁰⁵

Los niños de la élite que recibían la eucaristía solían vestirse con mucha formalidad, pues esta celebración era considerada entre la comunidad católica como un evento social de suma importancia. José Macouzet, por ejemplo, hizo su primera comunión portando un traje de color negro que adornó con un listón blanco en forma de moño que simbolizaba la pureza, el moño era colocado en el brazo izquierdo. El vestuario era acompañado de una vela

²⁰⁴ HPU, *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, Tomo: XXVI, Número 1, Morelia, 31 de diciembre de 1913, p.17.

²⁰⁵ MACOUZET ITURBIDE, *Panorama de mi vida*, p.78.

adornada de igual forma por un moño blanco, la vela cumplía la función de iluminar –en adelante- su vida espiritual. Por último, él llevó consigo un devocionario, un pequeño libro de oraciones que su madre le regaló para que pusiera en práctica lo aprendido.



Imagen 26. Fotografía: “José Macouzet Iturbide en su primera comunión, 1909”.
Fotos familiares. Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (APFM).



Imagen 27. Fotografía: “Recuerdo de la primera comunión de José Macouzet Iturbide, 1909”.
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (APFM)

Durante la Revolución los niños y las niñas de la clase media y alta de Morelia que profesaba la religión católica continuaron recibiendo el adoctrinamiento religioso de parte de seminaristas y sacerdotes, pues el anticlericalismo promovido por los gobiernos constitucionalistas no buscó atacar los principios y preceptos de la religión católica, la Revolución no trataba de destruir la religión, como tampoco buscaba crear otra.²⁰⁶ El gobernador de Michoacán, Alfredo Elizodo (1915 -1916), por ejemplo, comentaba que, “para el Estado (revolucionario) todas las religiones eran indiferentes, con tal de que no alteraran la moral, ni afectaran la tranquilidad”.²⁰⁷ De manera que, las actividades religiosas siguieron practicándose en Morelia cuidando que éstas no infringieran el orden establecido por el gobierno constitucionalista.

En 1916, Miguel Bernal Jiménez fue un niño que participó en la celebración de la eucaristía, él hizo su primera comunión en Morelia. De acuerdo con la información correspondiente, “Miguelito hizo su primera comunión: “travieso, ingenuo y emocionado, él se mezcló entre un grupo de niños y recibió con ellos aquel sacramento [...] Todo estaba listo para celebrar la primera comunión de Miguelito: uchepos, atole, ilusiones y vestido.”²⁰⁸

Miguel Bernal Jiménez utilizó un traje de marinerito que tenía un significado especial. De acuerdo con la doctrina católica, Cristo es el pescador de almas y los niños son vestidos de marineros porque van al encuentro con Jesús. Bernal Jiménez, al igual que José Macouzet, portó un moño blanco en el brazo izquierdo que simboliza la pureza; también utilizó una vela con un moño blanco en el brazo derecho que representaba iluminación de su vida espiritual.

²⁰⁶ GONZALEZ, “Relaciones clero gobierno”, p.68.

²⁰⁷ HPU, *POEM*, Tomo XXIII, Número 63, Morelia, 5 de septiembre de 1915, p.3.

²⁰⁸ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p.26.



Imagen 28. Fotografía: “Primera comunión de Miguel Bernal Jiménez, 1916”.
DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, p. 36.

Salvador Abascal Infante celebró su primera comunión en Morelia en 1917, él recordaba la importancia que tenía dicho evento en el entorno familiar de la siguiente manera:

el día que cumplí siete años hice mi primera comunión [...] Me sentaron en la izquierda de mi padrino, el señor Canónigo Luis María Martínez [años más tarde arzobispo de México]. Mi madre se lució regalándonos la vista con transparentes gelatinas de colores, el olfato con la fragancia del chocolate –más espuma que liquido-; el gusto con grandes platones de esponjosos tamales de chile y de dulce, y para el hambre, para matar el hambre del más resuelto, tazones de atole de “cáscara”, vulgarmente llamado de chaqueta, quizá por lo negro y espeso.²⁰⁹

El adoctrinamiento que recibieron los niños previo a la celebración de la primera comunión, provocó que algunos de ellos introdujeron en su cotidianidad ciertos hábitos religiosos. Salvador Abascal Infante, por ejemplo, incorporó en su vida diaria el hábito de la confesión, pues él recordaba lo siguiente: “¡Ah! ¡la confesión! ¡Qué fe tan absoluta en ella

²⁰⁹ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.10

me infundieron mis padres y mis maestros! Allí se limpia y sana el alma: queda en ésta la inclinación al pecado que nos viene de Adán, pero sujeta, haciéndola tascar el freno. ¡Cómo gozaba yo de niño con cada confesión! Me sentía y quedaba nuevo, centuplicadas las fuerzas para seguir dando la batalla.”²¹⁰ José Macozuet Iturbide y Miguel Bernal Jiménez también incorporaron dentro de su cotidianidad la confesión y comunión, el adoctrinamiento religioso que recibieron los acompañó en su infancia, adolescencia y vida adulta.

La celebración de la primera comunión significaba para los niños de la élite porfiriana de Morelia una forma de identificarse con la ideología de la Iglesia católica, fue además una manera de reafirmar la identidad de clase y las costumbres de una élite conservadora que se negaba a dejar de lado los preceptos de la Iglesia. La fuerte “carga cultural” recibida por estos niños antes de la celebración de la eucaristía, marcó sus acciones futuras, pues ellos actuaron en su infancia y adultez siempre partiendo de los preceptos de la religión católica. Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez, por ejemplo, serían quienes se encargarían defender a la Iglesia en el periodo posrevolucionario.²¹¹

²¹⁰ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 28.

²¹¹ Sobre la religiosidad y defensa de la religión católica a través del discurso y la música por parte de Miguel Bernal Jiménez, pueden consultarse los ejemplares de la revista “Schola Cantorum”; también pueden revisarse los siguientes diarios: BERNAL JIMÉNEZ, *Páginas de un diario íntimo*; e *Impromptu en altamar*, así como el trabajo de DÍAZ NÚÑEZ, *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes documentales*.

CAPÍTULO 3

Diversiones, alimentación y algunos miedos en la infancia durante la Revolución

3.1.- Recreaciones infantiles: juegos, juguetes y lecturas.

De acuerdo con la investigadora Concepción Martínez, “los juegos infantiles fueron y han sido un modo de aprendizaje, físico e intelectual, han sido la vida misma del niño. A través del juego, en toda época y lugar, el niño proyecta un distanciamiento del mundo de los adultos, juega como si ese mundo creado por él fuera la realidad”.²¹² Bajo y Beltrán señalan que, “en el juego, el niño se encuentra entre la enseñanza de los grandes que lo preparan todo para que encaje en un sistema de vida, y el mundo tal y como lo han configurado, y su propia realidad, en la que es esencial la imaginación”.²¹³ Por ello, esta actividad lúdica se desarrolla en un plano ficticio pero que a la vez es real.

En el México decimonónico las diversiones infantiles estuvieron presentes en la vida diaria de los niños y las niñas del país. En el Porfiriato, por ejemplo, el juego fue considerado una actividad importante para el desarrollo y madurez del niño por lo que se fomentaban entre los pequeños alguna actividad lúdica que solía practicarse en el hogar o en el patio de la escuela. Los juegos infantiles constituían un entrenamiento para la vida adulta del pequeño.

De acuerdo con la historiadora Eugenia Meyer, entre los juegos favoritos de los niños de la época porfiriana estaban “el soldadito”, “la familia”, “los caballitos”, “el conejo”, “el

²¹² MARTINEZ OMAÑA, Concepción, “El agua en la memoria, paisajes y juegos...” p.436.

²¹³ BELTRAN, José Luis y F. Bajo, Breve historia de la infancia, p.83 y 84.

gato y el ratón”, “el zapatero”, “engarrótense ahí”, “la víbora de la mar”, “la rueda de San Miguel”, “Doña Blanca”, “los madereros de San Juan”, “naranja dulce - limón partido”, “las escondidillas” y “la gallina ciega”, entre otros.²¹⁴ A través de estos juegos, los niños y las niñas aprendieron los valores y los roles sociales de la época que deberían de cumplir en su vida adulta. Un ejemplo de esto, es el caso del juego de “la familia” donde las niñas desempeñaban las labores domésticas de la madre y los niños las actividades del padre.

Con respecto a los juguetes, podemos decir que la población infantil porfiriana utilizó un amplio surtido de artículos diseñados específicamente para sus recreaciones, estos objetos tenían implícita una enseñanza. De acuerdo con la historiografía del periodo, a mediados del siglo XIX, México contó con una variedad de juguetes importados de Europa y de Estados Unidos prosperando en el Porfiriato la industria del juguete.²¹⁵

Los juguetes importados solían venderse en los grandes almacenes establecidos en las principales ciudades de México, como *El Puerto de Liverpool*, donde eran adquiridos por las familias de la clase alta que buscaban consentir a los pequeños de la casa con un juguete de importación que era asociado con la *modernidad*. Al respecto Raquel Barceló, comenta que, “los juguetes modernos traídos desde Europa y Estados Unidos, eran frecuentemente lujosos e ingeniosos [...] había muñecas articuladas y parlantes, barcos provistos de verdaderas calderas, cajas de experimentos eléctricos, ferrocarriles mecánicos provistos de túneles, discos estaciones y agujas”.²¹⁶

²¹⁴ MEYER, “Los niños del Porfiriato y la Revolución Mexicana”, p.322.

²¹⁵ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, p. 61.

²¹⁶ BARCELÓ, *Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes porfirianas*, 156 y 157.

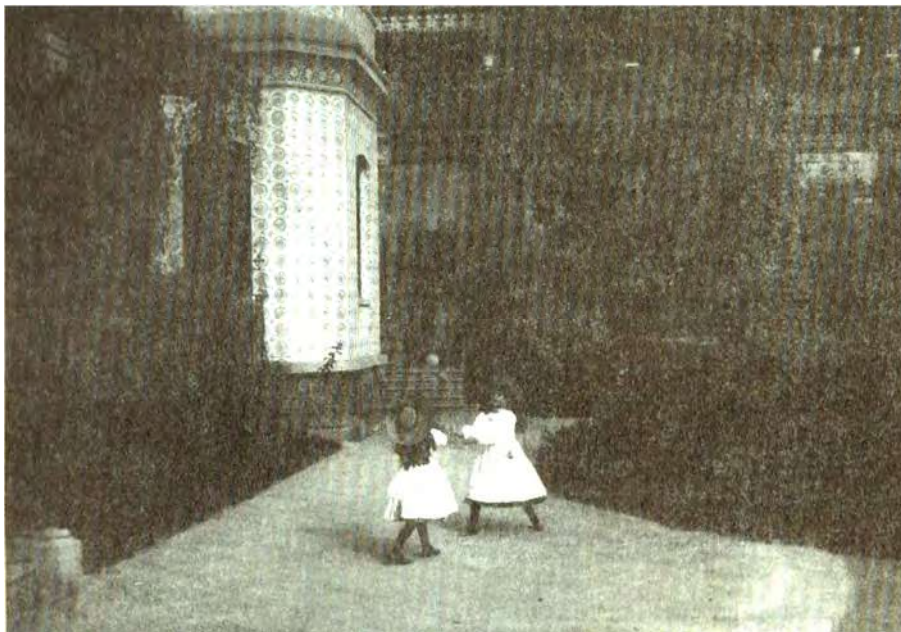


Imagen 29. Fotografía: “Hija del Sr. Arzumendi jugando con una pelota en el jardín de su casa en la calle Sadi Carnot”, Juan Antonio Arzumendi (fotógrafo), ca, 1905 (Sinafo - FINAH.).

La prensa y los documentos de la época muestran que los niños y las niñas de la clase alta del país utilizaban una variedad de juguetes “modernos” diseñados para su diversión. En la Ciudad de México, por ejemplo, se podían adquirir en la juguetería *La Nobleza*, ubicada en la calle 2ª de Plateros, los siguientes artículos infantiles: “pelotas de colores, casas de muñecas, polichinelas, trompetas, panoplias para vestir de militar, caballos grandes de cartón y madera, ferrocarriles de vapor y de rueda, automóviles, teatros con personajes que se mueven con alambres, y decoraciones, panderetas y tambores”.²¹⁷ Otros juguetes muy apreciados por este sector infantil fueron las muñecas de porcelana, los soldaditos y los naipes, entre otros.

²¹⁷ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, p. 147.

Mientras que en las clases altas de la sociedad a los niños se les llegaba a proveer con juguetes importados, los niños de la clase media y de escasos recursos contaban con una gran variedad de opciones para adquirir objetos lúdicos de manufactura local, hechos con materiales de la región.²¹⁸ Los juguetes comúnmente llamados “populares” o “mexicanos”, se podían adquirir en los mercados o plazas. Algunos artículos que podemos mencionar son los siguientes: las canicas, el yoyo, las resorteras, el trompo, el balero, caballitos y las muñecas de trapo, entre otros. En las regiones rurales, donde no llegaban los juguetes, los niños y las niñas utilizaban cualquier objeto de uso corriente o desecho para convertirlo en un objeto lúdico: un trapo o un bulto podía ser usado como muñeca, en el caso de las niñas, y los niños fabricaban sus propias resorteras con algunas ramas.

Los juegos y juguetes utilizados por el sector infantil porfirista sirvieron para definir los roles de género y promover el aprendizaje y uso de la imaginación en los niños y las niñas. En el juego los niños pusieron en práctica su fuerza física, resistencia, confianza y trabajo en equipo, y en el caso de las niñas, el juego las mantuvo relacionadas con las labores domésticas y la maternidad.

²¹⁸ SÁNCHEZ DÍAZ, “En busca de las historias del juguete michoacano”, p.199.



Imagen 30. Fotografía: Juguetes de inicios del siglo XX.
“Muñeca de porcelana confirma de un fabricante francés”.
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona.
(APFMZ).



Imagen 31. Fotografía: Juguetes de inicios del siglo XX.
“Muñeca de porcelana de importación”, Colección.
Particular de la Familia Macouzet Zamacona.
(APFMZ).

Los niños y las niñas que crecieron en la ciudad de Morelia durante el Porfiriato se divertían en sus ratos libres con una variedad de juguetes modernos y populares, de barro o de madera, de pasta o de trapo, de lámina o de carrizo. Algunos de los objetos utilizados por la población infantil moreliana fueron: “los trompos, los yoyos, los soldaditos, las muñecas, los carritos, las sonajas, las matracas, los globos, los rehiletes, las flautas, las jaranas, las canicas, y las alcancías en forma de cochinito”.²¹⁹ Ya fueran caros o baratos los juguetes fueron objetos muy apreciados entre la niñez de esa época.

El historiador Gerardo Sánchez señala que, en Morelia, y en Michoacán en general, los niños y las niñas de finales del siglo XIX y principios del XX jugaron con varios objetos que circulaban en mercados o plazas, tales como: “pelotas, sonajas, muñecas, miniaturas de enseres domésticos y reproducciones a escala de herramientas de trabajo”.²²⁰ En la ciudad de Morelia, no existía ninguna juguetería ni algún lugar especializado para la venta de juguetes, de modo que éstos, podían encontrarse en algunos almacenes, mercerías y en particular en los puestos que ocasionalmente se instalaban en los portales de la ciudad. Tales eventos eran, por ejemplo: el Jueves de Corpus, el día de Todos los Santos y Navidad, donde se adquirían objetos lúdicos y ornamentales para las posadas o jornadas y los nacimientos.

El jueves de Corpus en los alrededores de la iglesia capitular de Morelia se vendían guitarras de juguete hechas de tejamanil, trompos y baleros de madera; máscaras, chacós, caballitos ensartados en varas de carrizo, muñecas de trapo con pies; hornillos y anafres de juguete y trastos en miniatura para que las niñas jugaran a la “comidita”.²²¹ En los portales también se vendían juguetes para los niños, como: “pelotitas de goma y celuloide; canicas

²¹⁹ SANCHEZ, “En busca de las historias del juguete michoacano”, p. 199.

²²⁰ SANCHEZ, “En busca de las historias del juguete michoacano”, p. 199.

²²¹ TAVERA, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato*, p.99.

corrientes y finas como las llamadas “águas”; títeres flacos y gordos, alcancías con llave o sin ella, puerquitos, también de alcancía, entre otros objetos para jugar”.²²²Estos juguetes fueron objetos lúdicos de los niños y las niñas de Morelia y sus alrededores durante las primeras décadas del siglo XX.



Imagen 32. Fotografía: Juguetes. “Canicas”.
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ)

Los niños de Morelia también se divertían practicando juegos en espacios públicos y privados. Los hijos de la clase acomodada, por ejemplo, jugaban en los patios y jardines de las casas donde se reunían sus familiares, Xavier Tavera Alfaro comenta que, “los niños jugaban animados a las casitas de alquilar, a la roña, María o Doña Blanca, los hilitos de oro, la gallina ciega, las adivinanzas, los juegos de prendas y otros muchos que eran el encanto

²²² SANCHEZ, “En busca de las historias del juguete michoacano”, p P.210.

de los menores.”²²³ Por su parte, los niños de escasos recursos que vivían en los barrios y en vecindades de Morelia, jugaban a las canicas, a las escondidas y a la roña en las calles o en las plazuelas aledañas.

Durante la Revolución Mexicana, los niños y las niñas en general vieron modificada su cotidianidad. Por lo que respecta a los juegos, podemos señalar que muchos menores comenzaron a desarrollar alguna actividad lúdica relacionada con el escenario político. De acuerdo con la investigadora Susana Sosenski, “en los recuerdos de los juegos de estos niños de la Revolución, la guerra aparece como una forma de canalizar la angustia, de imitar la vida adulta y de elaborar una apabullante realidad social, de manera lúdica, de entrar al mundo de los adultos que les es negado a su comprensión o que se les escapa por su complejidad”.²²⁴

El escritor mexicano Andrés Iduarte, personaje cuya infancia transcurrió en la Ciudad de México en los años correspondientes a la fase armada, recordaba al respecto lo siguiente: “en los recreos, jugábamos los niños a la Revolución y yo era el encargado de pronunciar discursos desde las bancas del patio. No hacía yo sino que repetir lo que oía en los mítines callejeros. Terminaba yo siempre, como muchas personas mayores, con el clásico y ridículo he dicho”.²²⁵

Los niños y las niñas de las clases populares que se incorporaban a las filas de las facciones revolucionarias (de manera voluntaria o forzada), ya fuera porque sus padres se los llevaban con ellos por no tener quien los cuidara, o porque habían sido tomados por la leva,

²²³ TAVERA ALFARO, *Morelia, la vida cotidiana durante el Porfiriato*, p.146.

²²⁴ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p. 332.

²²⁵ IDUARTE, *Un niño en la Revolución*, p. 69.

también practicaban algunos juegos en los campamentos. Las niñas hacían muñecas con troncos y las vestían con pedazos de trapos que encontraban; con ellas jugaban a ser amas de casa. Los niños, por su parte, jugaban al toro y los caballos, o bien, a participar en algún tipo de batalla. Varios niños del ejército zapatista, por ejemplo, jugaban a la revolución: “previo volado formaban dos bandos, el del ejército revolucionario y el federal, comenzaba la batalla, se disparaba con pistolas de madera –que hacían con ramas de huizache-, y se perseguían simulando tirarse balazos. Y así pasaban las horas, los días, en espera de su general “Miliano” [Emiliano Zapata]”.²²⁶

En el ejército comandado por el general Francisco Villa, los niños que formaron parte de su facción jugueteaban en los vagones del tren. El periodista norteamericano John Reed, comentaba al respecto lo siguiente: “en los campamentos había niños que no llegaban a los catorce años, según mi cálculo...jugueteaban como niños, colocándose en los tranvías, amagando jugar futbol, o yendo de un lado a otro en grupos de veinte y cincuenta, cantando y gritando y comiendo cacahuates: nunca vi una multitud tan alegre.”²²⁷ Durante la Revolución, mientras las tropas descansaban de una batalla, los niños de las soldaderas y de los revolucionarios, se correteaban, jugaban a las canicas, a la pelota, y al trompo. Otros niños vitoreaban en sus juegos a Villa, a Carranza y/o Zapata.²²⁸

Los niños y las niñas de la clase media y alta de México que crecieron en los espacios urbanos en el periodo revolucionario, practicaban juegos en los patios de las escuelas los días en que no había en la ciudad actividades de parte de las facciones revolucionarias. Algunos

²²⁶ MEYER, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución”, p.454.

²²⁷ REED, *Villa y la Revolución Mexicana*, p. 115.

²²⁸ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p. 161

de los juegos que refieren las investigadoras Beatriz Alcubierre y Tanía Carreño King, coinciden con los que menciona Meyer siendo los siguientes: “El gato y el ratón”, “La ronda del lobo”, “El lobo a la cola”, “El zorro va rodeando”, “Negro o blanco”, “Día o noche”, “El soldadito”, “La familia”, “El conejo”, “Los caballitos”, “Los maderos de San Juan”, “La gallinita ciega”, y “Las escondidas”.²²⁹ Los juguetes de estos niños y niñas eran las pelotas de colores, las muñecas de porcelana importadas de Europa, los polichinelas, los animalitos de diferentes materiales, las trompetas, las panoplias para vestirse de militar, los caballos de cartón y de madera, los ferrocarriles de vapor y de cuerda, los automóviles, las panderetas y los tambores, entre otros artículos.²³⁰

En Morelia, la vida cotidiana de los niños de Morelia también sufrió algunas modificaciones durante la Revolución. Los juegos infantiles, por ejemplo, se suspendían en ciertos momentos debido a la entrada de distintas tropas revolucionarias a la ciudad. En los días de mayor agitación las familias morelianas no salían de sus hogares; excepto que fuera una situación de verdadera emergencia. La casa era el refugio para toda la familia, pues como bien lo señala la investigadora Susana Sosenski, “en tiempos de guerra, la casa aparece como refugio y como resguardo para los adultos, pero sobre todo para los niños”.²³¹

La Revolución Mexicana dejó sin juguetes a un número importante de niños, Abascal Infante, por ejemplo, relata que al llegar los revolucionarios a su casa (la hacienda *El Brazo*, en Valle de Santiago), él se quedó sin sus “ingeniosos juguetes... ¡Se acabó todo! Por únicos juguetes, la resortera y la honda”.²³² La falta de juguetes llevó a Salvador Abascal a utilizar

²²⁹ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, p. 147.

²³⁰ ALCUBIERRE y CARREÑO, *Los niños villistas*, p. 147.

²³¹ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p. 161.

²³² ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.5.

su imaginación y espíritu aventurero para buscar nuevas formas de diversión. La exploración y apropiación de los paisajes naturales fue una actividad que él practicó en las afueras de la ciudad de Morelia. En sus memorias, Abascal relataba de manera romántica que cuando tenía seis años y vivía en el pueblo de Santa María, él se sentía:

libre, absolutamente libre, para perseguir con la resortera, a lo largo de las cercas, las lagartijas más feas, algo así como las erratas del paisaje; para coleccionar los más encendidos colorines y las piedritas más raras y bellas, para inspeccionar arroyos y ojos de agua hasta descubrir los recodos más llenos de paz, de frescura, de soledad y misterio, y luego ejercitarme con la honda lanzando duros y redondos guijarros. Siempre me sentí tranquilo en la sola compañía de mi ángel de la guarda.²³³

Salvador Abascal, al igual que otros niños que no contaron con una variedad de juguetes, convirtieron los paisajes naturales en un lugar de aprendizaje y de juego. En su infancia Abascal encontraba diversión al participar en la micro casería con su resortera, disfrutaba de los arroyos y ojos de agua cercanos, y practicaba juegos de habilidad y destreza con su honda.

Los paseos y juegos al aire libre al vivir en Santa María de los Altos, una zona tranquila al sur de Morelia, llevaron a Salvador Abascal a meterse en problemas con sus padres: En 1917, él se fue sin permiso al poblado de Jesús del Monte, sirviendo de guía a una familia con la que se topó a las afueras del pueblo de Santa María; “a eso de las once de la mañana, y por una tempestad que duró varias horas no me soltaba esa familia por temor a perderse. No pude volver a casa antes de las ocho de la noche. Me encontré a mi madre echa un mar de lágrimas; pero se las enjugó y con toda calma y a conciencia me propinó una buena ración de azotes con una reata doblada en dos.”²³⁴

²³³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.5.

²³⁴ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora* p.10.

Cuando no era posible salir a dar un paseo para jugar, el patio de la casa resultaba ser el lugar ideal para que los niños practicaran algún juego. En los recuerdos de su niñez, Salvador Abascal refería haber jugado con una pelota que llegó a sus manos, él señalaba al respecto lo siguiente: “cuando experimentaba la urgencia del ejercicio, jugaba yo solo a la pelota, rebotándola contra la pared, y así horas y horas, con violencia persistente, hasta bañarme en sudor. Con mi hermano Rafael Abascal [de ocho años edad] casi no jugaba porque nos peleábamos airadamente a las primeras de cambio.”²³⁵ La pelota fue un juguete que utilizaron niños y niñas como diversión y ejercitación, aunque fue más común su uso entre los varones.

Otros juguetes que fueron utilizados en Morelia en el periodo revolucionario fueron los que recuerda José Macouzet Iturbide, quien al respecto señala lo siguiente:

la memoria vuela a los tiempos en que se desarrollaban mis juegos infantiles...las canicas, los trompos, los juegos comprados con tanta ilusión el Jueves de Corpus de cada año, cerbatanas, baleros, animalitos de cartón, máscaras horribles de igual material... ¡Qué inmenso placer me causaba el día del santo de mi padre Manuel [el Jueves de Corpus], así como el día de Navidad, ¡en que el Divino Niño se complacía en obsequiarme ricos dulces y preciosos juguetes! ²³⁶

La memoria de infancia de José Macouzet Iturbide nos muestra que los juguetes de manufactura local fueron muy apreciados por los niños de Morelia, tener estos juguetes en tiempos de guerra significaba contar con momentos de diversión en medio de un escenario con tantas limitaciones como lo fue el de la Revolución Mexicana. Para quienes fueron niños en Morelia en este periodo, tener un juguete “moderno” o “local” fue motivo de ilusión y alegría.

²³⁵ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 28 y 29.

²³⁶MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.161.

Cuando las clases se reanudaban en las escuelas era común que durante el recreo los niños y las niñas practicaran algún tipo de juego. Las niñas jugaban a la casita con sus respectivas muñecas, a “doña Blanca” y a la ronda del lobo. Los niños se divertían con algunos juguetes propios de la época. Una de las actividades recreativas más gustadas entre la población infantil masculina de Morelia era el juego de canicas. En los recuerdos de su niñez, Salvador Abascal Infante mencionaba al respecto lo siguiente: “en mi escuela ubicada en la Calzada de Guadalupe [hoy conocida como Calzada de San Diego] el juego de canicas no era para hacer amigos sino enemigos, pues a nadie le gustaba que le ganaran, mucho menos si apostaba la famosa ágata, importe de muchos sacrificios.”²³⁷

El juego de canicas requería de cierta habilidad y destreza de parte de los niños; los participantes iniciaban una excitante batalla por una larga y sinuosa carretera trazada en la tierra, la calle o en el patio de alguna casa o escuela. Ya instalados los niños, competían para llegar a la meta y ganar las canicas apostadas de los concursantes que desafortunadamente perdían. Esta actividad provocaba peleas entre los competidores, en algunas ocasiones era necesaria la intervención de los adultos.

En medio del ambiente anticlerical, propio de los gobiernos revolucionarios, hubo niños que utilizaron su imaginación y deseos de imitación del mundo de los adultos para crear juegos con elementos religiosos. Un ejemplo de lo que exponemos lo podemos ver en la infancia de Miguel Bernal Jiménez, en los juegos practicados por él, es posible observar una imitación de la vida adulta, de manera particular, de la vida sacerdotal, pues su niñez transcurrió en medio de un ambiente clerical.

²³⁷ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 28 y 29.

Miguel Bernal Jiménez, fue uno de los niños que jugaba a ser sacerdote con sus compañeros del Colegio de Infantes de la Catedral de Morelia. De acuerdo con la investigadora Lorena Díaz Núñez, biógrafa del compositor moreliano, Miguelito ansiaba ser como su tío José Jiménez Díaz, quien era estudiante en el Seminario Tridentino de Morelia”.

Miguel jugaba, entonces

a oficiar misa: frente a un pequeño altar lucía muy elegante ataviado con un saco enorme que imaginó una larga sotana. Entonces, con sus amigos, luego de entonar en latín las palabras mágicas, de ir y venir como en una coreografía, Miguelito cantaba embelesado todo lo aprendido en misa y el catecismo. Sin embargo, uno de los mejores juegos era, sin duda, el dedicado a comer crujientes recortes de “hostia”.²³⁸

Miguel Bernal Jiménez al igual que sus compañeros de colegio, hicieron de su entorno religioso un lugar de refugio, aprendizaje y juego. La imitación de la celebración de la eucaristía nos permite ver que algunos niños tuvieron una fuerte identificación con los símbolos y prácticas de la Iglesia católica. También es posible identificar la visión no sólo de su presente sino de su futuro: “Miguelito ansiaba ser sacerdote como su tío José Jiménez Díaz.”

Otra actividad recreativa presente en la infancia de Bernal Jiménez que dejaría una honda huella para la posteridad fue la música. Para “Miguelito” la música fue una compañera de juego...su interés por las notas musicales surgió en 1915, año en el que su tío José llevó a la casa de la familia Bernal un órgano de la catedral moreliana, pues existía la amenaza de que éste fuera sustraído por los revolucionarios (villistas). Al ver el llamativo instrumento, Bernal Jiménez no pudo evitar tocarlo y jugar con él, Lorena Díaz Núñez refiere al respecto que: “el sonido del armonio [órgano] provocó que el pequeño Miguel bailara sobre las teclas

²³⁸ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*; p. 25

en repetidas ocasiones, conociendo la diversidad de sonidos que se desprendían del armonio”. En la infancia de Bernal Jiménez el órgano fue un instrumento de aprendizaje y juego; con las notas musicales y la imaginación de un niño, él inventó historias que le provocaron alegrías.²³⁹ La música como objeto-elemento le permitía a él abstraerse por momentos de la realidad de la guerra.

Otra actividad recreativa de los niños de la élite que crecieron en el periodo revolucionario fue la lectura. El hábito de la lectura en este sector infantil fue impulsado por los maestros y maestras en las escuelas o colegios de instrucción primaria. Como lo vimos en el capítulo anterior, los libros facilitaron en los niños el aprendizaje, la comprensión y la imaginación. Desde el Porfiriato los “científicos” pensaba que, a través de las letras, se conquistarían mejores niveles de vida y el país llegaría a civilizarse [...] Por lo que la lectura fue una actividad que se fomentó en la población infantil. Los infantes de la élite y de la clase media tuvieron a su alcance publicaciones diversas, las cuales llenaron las necesidades de una educación extraescolar y entretenimiento de tipo cultural.²⁴⁰

Durante la Revolución algunos niños de la clase alta y media practicaron, cuando fue posible, el hábito de la lectura de textos recreativos como cuentos infantiles y novelas de aventuras. Estos libros de entretenimiento tuvieron gran aceptación en el público infantil. En Morelia, por ejemplo, los niños de la élite porfiriana utilizaron libros de la literatura europea del siglo XIX e inicios del XX como entretenimiento cultural. Entre los textos leídos y más gustados por el sector infantil moreliano figuraron los escritos por Emilio Salgari y Julio

²³⁹ DÍAZ NÚÑEZ, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*; p.26.

²⁴⁰ TOUSSAINT, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, p. 166.

Verne,²⁴¹ dos personajes que formaron parte de la literatura “moderna” de ficción que alimentó la imaginación de chicos y grandes con narraciones llenas de aventuras. Una muestra de lo exponemos lo podemos ver en las memorias de infancia de Salvador Abascal Infante y José Macouzet Iturbide, ellos dan cuenta del uso de textos recreativos en sus infancias.

Macouzet Iturbide, por ejemplo, refiere que en su infancia estuvieron presentes “las simpáticas, amenas e instructivas obras del italiano Emilio Salgari, y del rey novelistas de aventuras (el francés) Julio Verne, gran profeta científico y lúcido mentor de niños, jóvenes y adultos”.²⁴² Por su parte, Salvador Abascal sintió un profundo interés por las obras de Emilio Salgari por ser aventuras caballerescas.²⁴³ El ejercicio de la lectura de los libros de aventuras solía hacerse en espacios privados como el hogar. Las obras de Salgari y Verne motivaban el uso de la imaginación y provocando entre los niños una profunda admiración y alegría, (la lectura mantenía a los niños en sus hogares).

²⁴¹Julies Gabriel Verne, conocido como Julio Verner, nació en Nantes, Francia en 1828, fue un escritor galo considerado el fundador de la moderna literatura de ciencia ficción. Verner empleó sus conocimientos geográficos adquiridos a través de sus numerosos viajes a Europa, África y América del Norte, y su entusiasmo por la revolución tecnológica e industrial para convertirse en un especialista de los relatos de viajes y aventuras de corte científico; algunas de sus obras más significativas son las siguientes: *Cinco ensayos en globo* (1863), *Viaje al centro de la tierra* (1864), *De la tierra a la luna* (1865), *Las aventuras del capitán Hatteras* (1866), *Los hijos del capitán Grant* (1868), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870) y *Alrededor de la luna* (1870) y *La vuelta al mundo en ochenta días* (1873). La literatura de Verner fue traducida en varios idiomas, sus obras fueron del agrado de chicos y grandes, alcanzó el éxito en Europa, Norteamérica y Latinoamérica en los siglos XIX y XX.

“Julio Verner”, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/verne.htm>; Emilio Salgari nació en Verona, Italia en 1863, fue un prestigiado escritor italiano, autor de numerosas novelas de aventuras que fueron del agrado del público juvenil. Su producción literaria consta de 130 cuentos y 85 novelas que fueron traducidas en diversos idiomas. Algunas de las obras más significativas de Salgari son las siguientes: *La cimitarra de Buda* (1893), *Los pescadores de ballenas* (1894), y *Los misterios de la jungla negra* (1895). “Emilio Salgari”, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/salgari.htm> .

²⁴² MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.162.

²⁴³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.21.

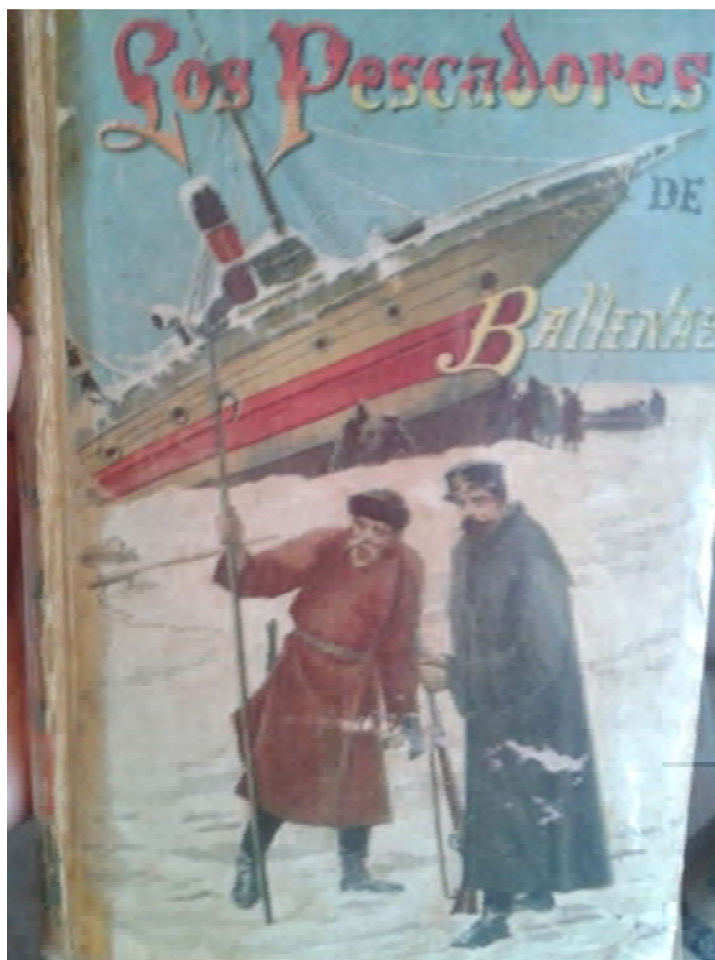


Imagen 33. Ejemplar de *Los pescadores de ballenas* de Emilio Salgari, Madrid, Casa Editorial, Versión en Castellano, 1876. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona. (APFMZ)

La lectura de historietas fue otra actividad recreativa que estuvo presente en algunos niños de la élite moreliana que crecieron en medio del conflicto armado. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, recordaba haber leído la serie *Joyas para niños* que era una publicación instructiva realizada en España que contenía algunos acertijos pretendiendo ser jeroglíficos, cuentos morales, chistes y trabalenguas.²⁴⁴



Imagen 34, *Joyas para niños*, España, Editorial Saturnino Calleja S. A. 4ª Edición Serie: I, Tomo: I, p.1, Pertenciente al Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (AFMZ).

Un jeroglífico que resolvió de niño José Macouzet es el que mostramos en la imagen: 35. “El sonido en el espacio recorre 340 metros por segundo.”²⁴⁵ Este tipo de entretenimiento intelectual motivaba el aprendizaje en los niños, por lo que algunos menores como Macouzet Iturbide empleaban parte de su tiempo en buscar posibles respuestas a los acertijos.

²⁴⁴ *Joyas para niños*, España, Editorial Saturnino Calleja S.A., 4ª Edición. Serie: I Tomo: I.

²⁴⁵ *Joyas para niños*, España, Editorial Saturnino Calleja S.A. 4ª Edición. Serie: I Tomo: I.p.1.



Imagen 35, “Jeroglífico”, *Joyas para niños*, España, Editorial Saturnino Calleja S. A. 4ª Edición Serie: I, Tomo: I, p.1, Perteneciente al Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (AFMZ.)

La idea del jeroglífico como una actividad de entretenimiento para los niños iba muy a tono con las diversiones infantiles de Europa. Durante la época victoriana, por ejemplo, las exploraciones inglesas y francesas hacia Egipto, Mesopotamia y el Medio Oriente, influyeron en la creación de juegos para niños relacionados con temas arqueológicos como sería el caso de estos jeroglíficos, o con temas geográficos, como algunos juegos de mesa como los llamados: “Pirata y viajero” y “El Juego del Palacio de Cristal”, en los que se recorría el mapa del mundo por medio de fichas, casillas y dados, y en los que “el aprendizaje de la geografía se hacía fácil”. Estos juegos, publicados primero en inglés, eran traducidos en España, y en ocasiones llegaban a algunas familias de México.

El juego, denominador común en todas las infancias, sufrió algunas modificaciones durante la Revolución Mexicana. Varios niños incorporaron elementos del conflicto armado en sus actividades recreativas protagonizando sus propias acciones bélicas. Otro sector infantil practicó distintos tipos de juegos que a ratos los mantenían ajenos del escenario bélico en el que se encontraba México. En el caso de los niños de la élite porfiriana que residía en Morelia en el periodo revolucionario, podemos decir que el conflicto armado modificó los juegos infantiles. Las recreaciones fueron suspendidas en repetidas ocasiones debido a la entrada de distintas facciones revolucionarias a la ciudad, provocando con ello que los niños y las niñas no practicaran alguna actividad lúdica con la frecuencia como anteriormente solían hacerlo.

La Revolución Mexicana dejó sin juguetes modernos a los niños de la élite que crecieron en Morelia, orillándolos a utilizar su imaginación y espíritu aventurero para buscar nuevas formas de diversión. Estos infantes exploraron y se apropiaron de los paisajes naturales, cuando les fue posible, convirtiéndolos en lugares de aprendizaje y juego. Otros niños de este sector social sustituyeron los juguetes modernos o importados por los populares, siendo de gran aceptación los artículos que requerían cierta habilidad y destreza como: las caninas, los trompos y los yoyos. La lectura y la música también fueron utilizadas por este sector infantil como actividades aprendizaje y esparcimiento en tiempos de guerra. Los juguetes y los juegos continuaron definiendo entre los niños y las niñas los roles sociales de la época.

3.2. La comida y la falta de alimentos

A finales del siglo XVIII Jean Jacques Rousseau habían señalado en su obra *El Emilio* que una buena alimentación y nutrición desde la infancia era de suma importancia para la formación de buenos ciudadanos. A lo largo del siglo XIX el pensamiento de Rousseau fue abordado en Europa por el Estado moderno y por varias disciplinas que prestaron atención al cuidado de sector infantil. En México, el interés por la infancia fue un tema de importancia para el gobierno porfirista que buscaba formar ciudadanos que llevaran al país al grado de *civilización* alcanzado en los países europeos.²⁴⁶ A través de la prensa y algunos manuales, la sociedad porfiriana fue informada de los cuidados alimenticios necesarios en la vida del infante.²⁴⁷

En el Porfiriato, una buena alimentación y nutrición del niño comenzaba en la lactancia, periodo en el que el pequeño era lactado por la mamá o alguna nodriza. Fue durante esa época que se introdujeron en el mercado nacional algunos productos alimenticios para infantes. Compañías como Nestlé, empezaron a vender sus leches en polvo para sustituir la leche materna. Algunas madres de la clase media y alta que querían sentirse parte de la modernidad, eran presa de la mercadotecnia que empezaba a practicarse entre las mujeres mexicanas. De este modo, las madres que por alguna razón no podían o no querían amamantar al pequeño, podían adquirir en las farmacias, droguerías y boticas leche en polvo que se vendía con el nombre de “Harina malteada vial” o “Harina láctea Nestlé. Algunas mujeres solían alimentar al pequeño con leche materna y con harinas lácteas, lo cual, de

²⁴⁶ ROUSSEAU, *El Emilio*, pp.60 y 64.

²⁴⁷ Esta idea fue parte de la visión de civilización que compartían algunos hombres de gobierno porfirista. Véase arte del discurso en: DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones*, p.139.

acuerdo con algunos médicos del periodo, reforzaba la nutrición del infante. En la prensa escrita, se leían, por ejemplo, anuncios como el siguiente:

Harina láctea Nestlé. Este alimento que tiene por base la buena leche, es el mejor para los niños de la primera edad; suple la insuficiencia de la leche materna y facilita el destete. La Harina láctea Nestlé, recomendada por los médicos contiene en proporciones científicamente justas las sales minerales (cianuros fosfatos) necesarias para una buena alimentación. Dicha harina constituye un nutrimento ligero, sustancial y completo, no exigiendo más que una adición de agua para su preparación.²⁴⁸

Las madres de la clase alta y media que utilizaban algún tipo de *malteada vial* o *harina láctea* empleaban el uso de biberones (que se conseguían en algunos comercios) para dar leche, agua y otros líquidos a los bebés. Después de la lactancia, algunas madres seguían incorporando en la dieta del pequeño la malteada o harina láctea, pues creían que éstas contribuían en la formación de los músculos, huesos y nervios. En la publicidad se aconsejaba a las madres ver a sus hijos robustos y sanos, esta visión correspondía a la noción cultural de salud infantil prevaleciente en Europa.²⁴⁹

Al periodo de lactancia le siguió una etapa de cuidados en la dieta alimenticia del pequeño. Los niños y las niñas de la clase alta del Porfiriato, por ejemplo, contaron con una variada alimentación rica en nutrientes. De acuerdo con la investigadora Eugenia Meyer, en la dieta de ellos estuvieron presentes los siguientes productos: “pan de trigo, cereales, carne, leche, frutas y verduras”.²⁵⁰ También incorporaron en su alimentación algunos productos importados como jamones, quesos, y postres. Algunos dulces consumidos por los niños y

²⁴⁸ “Anuncio publicitario”: *El Imparcial*, “Harina láctea Nestlé”, Ciudad de México, 25 de mayo de 1908, p.7.

²⁴⁹ DEL CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez*, p.89.

²⁵⁰ MEYER, “Los niños en el Porfiriato,” p.142.

niñas de ese sector social fueron de “Dulcería Francesa”, esta estuvo ubicada en la ciudad de México.

En la ciudad de Morelia el sector infantil de la élite también contó con cuidados especiales durante el Porfiriato. Los niños y las niñas de este grupo social tuvieron una infancia libre de privaciones alimenticias. Desde sus primeros meses de vida recibieron los nutrientes que les proporcionaron la leche materna y algunos complementos alimenticios. Posteriormente en la dieta de este sector social estuvieron presentes una variedad de alimentos que coinciden con los que la investigadora Eugenia Meyer mencionaba, como: pan de trigo, cereales, carne, leche, frutas y verduras. También formaron parte de su alimentación quesos, jamones, postres, algunos dulces y chocolates (locales o importados que se vendían en algunos comercios establecidos en el centro de la ciudad).

Con la Revolución Mexicana la dieta de los niños de la élite porfiriana de Morelia sufriría algunas modificaciones, esto debido a la falta de productos alimenticios en varias regiones del país. De acuerdo con la historiografía correspondiente, el conflicto armado provocó serios problemas en la agricultura y el comercio de México. En los primeros años del movimiento armado las regiones dedicadas a la producción y distribución de productos de primera necesidad se vieron seriamente afectadas.

En su estudio sobre la Revolución Mexicana Alan Knight, señala, por ejemplo, que fueron grandes las variaciones regionales al respecto, sin embargo, los datos numéricos demuestran que para el año de 1916 la crisis se recrudeció; la producción y suministro de

alimentos no cubría la demanda, los precios de los alimentos se dispararon y el hambre rondaba por el país.²⁵¹

En Michoacán, por ejemplo, la Revolución provocó serios problemas en la agricultura y el comercio. En el periodo de 1914 a 1919, la población michoacana padeció una escasez de alimentos de primera necesidad tales como: carne, maíz, frijol, trigo, azúcar y sal, entre otros productos. La falta de alimentos de consumo popular provocó que las familias michoacanas vivieran momentos de verdadera angustia. El hambre y la miseria estuvieron presentes en los sectores más vulnerables y en los estratos medios de la población michoacana.²⁵²

En el año de 1914, por ejemplo, los comerciantes ya especulaban con los productos de primera necesidad y ocultaban sus mercancías para venderlas con excesivas ganancias.²⁵³

En septiembre de ese año, en Morelia, el periódico *El Centinela*, comentaba al respecto lo siguiente:

Hay artículos que causan ira ver que suben y suben, como, por ejemplo, el azúcar [...], el piloncillo y la sal han tendido el alza inmoderada, también el maíz. [...] El trigo es tan caro, que el pan que se confecciona en las panaderías es sumamente pequeño, de manera que ya necesita un pobre comprar, para alimentarse, el doble o el triple de lo que antes compraba [...] el frijol, que es otro artículo de consumo popular, ha subido también, y se anuncia que subirá mucho más [...]²⁵⁴

Otros artículos que sufrieron un incremento en su precio fueron las velas y los cerillos. El periódico *El Centinela*, señalaba que: “Las velas para el uso doméstico, son delgadas y caras [...] hasta los cerillos, que antes valían 1 cv. la cajetilla, con unas cuantas luces, hoy

²⁵¹ KNIGHT, *La Revolución Mexicana*, pp.1185 – 1187.

²⁵² OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 239 y 240.

²⁵³ OIKION SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p.239.

²⁵⁴ HPU, *El Centinela*, Año: XXII, Núm. 12, Morelia, septiembre 27 de 1914, p.2

valen el doble.”²⁵⁵Otros productos alimenticios que sufrieron un incremento excesivo fueron el arroz, el cacao y la canela. Generalmente estos últimos artículos estaban presentes sólo en las mesas de las familias adineradas.

En Morelia era tal el descontento por el incremento y escasez de los productos de primera necesidad, que la prensa constantemente expresaba la difícil situación que vivían algunas familias morelianas. Un ejemplo de la inconformidad que se vivía es el que a continuación mostramos:

Diariamente se quejan las señoras de que, al ir hacer sus compras a los mercados, se encuentran con que ya se encarecieron más y más tales o cuales mercancías, y que por lo mismo no les alcanzan sus fondos para comprar todo lo que necesitan, como antes les alcanzaba, y tienen la necesidad o de sufrir gran desnivel en sus gustos, o quedarse sin sus compras de lo que ha menester para la alimentación de sus familias.²⁵⁶

Durante los primeros días del gobierno del general constitucionalista Alfredo Elizondo (en abril de 1915) se registró un incremento inmoderado de los productos de primera necesidad que golpeó con fuerza a la población michoacana.

“El tiempo del hambre” como fue conocido el año de 1915 en muchas regiones de México, se dio porque los campos habían sido abandonados por la población rural, pues para 1913 hasta dos generaciones de la familia ya habían sido enroladas en las tropas revolucionarias. De este modo, la carencia de productos alimenticios empezaba a manifestarse en la mayor parte del país. Por otra parte, los primeros en acceder a los granos básicos eran los revolucionarios. Los ferrocarriles de los villistas, por ejemplo, iban cargados de costales de maíz, alimento principal de la tropa. Cuando llegaban a alguna estación y

²⁵⁵ HPU, *El Centinela*, Año: XXII, *El Centinela*, Año: XXII, Núm. 12, Morelia, setiembre 27 de 1914, p.2

²⁵⁶ HPU, *El Centinela*, Año: XXII, Núm. 19, Morelia, noviembre 15 de 1914, p 1.

acampaban en sus cercanías “lo único que se escuchaba eran las palmas de las mujeres echando tortillas”²⁵⁷

En este contexto de desabasto de alimentos de primera necesidad, provocó el incremento de los precios de los escasos productos de consumo popular que circulaban en algunas ciudades. Para mayo de 1915, el gobierno de Alfredo Elizondo autorizó al Ayuntamiento de Morelia para que éste fijara –a través de una disposición municipal- los precios que varios artículos deberían de tener en el mercado, aprobando los siguientes costos. (Véase la tabla: 1) En dicha disposición también se mencionaba que los comerciantes que se negaran a sujetarse a los precios de estos productos serían castigados con una multa de 100 pesos a 500 pesos, confiscándoles su mercancía y consignándolos a la Comandancia Militar del Estado, como enemigos del gobierno.

TABLA:1

Producto	Cantidad	Precio	Producto	Cantidad	Precio
Maíz	Litro	\$0.05	Sal de primera	Kilo	\$0.25
Frijol de primera	Litro	\$0.15	Sal de segunda	Kilo	\$0.15
Frijol de segunda	Litro	\$0.10	Sal de tercera	Kilo	\$0.10
Frijol de tercera	Litro	\$0.08	Azúcar de primera	Kilo	\$0.70
Garbanza	Litro	\$0.12	Azúcar de segunda	Kilo	\$0.50
Lenteja	Litro	\$0.15	Piloncillo	Kilo	\$0.30
Arroz extra	Kilo	\$0.50	Harina flor	Kilo	\$0.35
Arroz de segunda	Kilo	\$0.35	Fideo y tallarín	Kilo	\$0.50
Arroz corriente	Kilo	\$0.20	Otras pastas	Kilo	\$0.60
Papa	Litro	\$0.12	Leche	Litro	\$0.20
Chile negro	Kilo	\$0.90	Carne de lomo	Kilo	\$0.75
Chile mulato	Kilo	\$0.80	Carne de pulpa	Kilo	\$0.50
Haba seca	Litro	\$0.08	Carne de cocido	Kilo	\$0.30

Elaboración a cargo de Nancy Laura Dimas Cornejo. Fuente: AGHPEM. POEM, Tomo XXIII, Núm.:29, Morelia, jueves 13 de mayo de 1915, p.6.

²⁵⁷ Para mayor información sobre este punto puede consultarse el trabajo de: ALCUBIER, *Los niños villistas*, p. 106.

En Morelia la disposición municipal emitida en mayo de 1915 tuvo poco alcance, pues los comerciantes siguieron lucrando con los productos de primera necesidad, provocando el hambre y la miseria en las clases populares y sectores medios, éstos últimos se quejaban constantemente de vivir de sus ahorros y de pedir prestado. Quienes hacían su “agosto”, según el dicho popular, eran los comerciantes o propietarios de las mercancías, pues las acaparaban y ocultaban hasta que la población se disponía a pagar un mayor precio por ellas.²⁵⁸

A principios de 1916 el gobernador Alfredo Elizondo señalaba que, a pesar de las medidas tomadas por su administración, los precios de los productos de primera necesidad seguían aumentando, por lo que se emprenderían las medidas siguientes:

Primera: Todo comerciante o productor que no ponga a la venta en público, sus mercancías a precios razonables, le será recogida, imponiéndosele además las penas a que se haya hechos acreedor. Segunda: La mercancía decomisada, será vendida por el gobierno en su justo valor y por cuenta del propietario a quien se le devolverá el importe, deducido los gastos a que haya dado lugar.²⁵⁹

De acuerdo con Verónica Oikión, el resultado obtenido fue que persistió aquella difícil situación que la mayoría de la población venía viviendo desde tiempo atrás. La carestía, el ocultamiento de mercancías y la baja producción provocaron hambre y miseria en los sectores populares y en la clase media.²⁶⁰

A la escasez de productos de consumo popular se le sumó el problema de la falta de circulación de la moneda fraccionaria, necesaria para la subsistencia de las familias morelianas. El periódico *El Centinela*, mencionaba que: “otro mal perjudicial es la escasez

²⁵⁸ OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p.406.

²⁵⁹ AGHPE, *POEM*, Tomo XXIV, Núm. 7, Morelia, Domingo 23 de enero de 1916, p 4.

²⁶⁰ OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p.466.

de moneda fraccionaria, ya que ni de un peso se encuentra vuelto, y tiene que afligirse y desesperarse todo el mundo, especialmente las señoras porque no pueden hacer sus compras, pues donde quiera les dicen: “no tengo vuelto” y ¿qué hacer entonces?, quedarse sin las mercancías que necesitan y sufrir con ellos grave daño.²⁶¹

La escasez de moneda fraccionaria fue una constante en este periodo, por lo cual las facciones revolucionarias comenzaron a imprimir sus propios billetes para ser utilizarlos como medio de pago, provocando con ello un malestar y confusión entre la población, principalmente entre los comerciantes, quienes se negaban a recibir esos billetes que pronto dejaban de ser válidos. De acuerdo con Alan Knight, “el dinero se convirtió en arma de guerra, donde ambos grupos revolucionarios trataron de invalidar el papel moneda de su rival y forzar la circulación de la propia”.²⁶²

En 1914, en Morelia, la moneda metálica se ocultó y circularon únicamente los billetes de emisión revolucionaria y como moneda fiduciaria cartones de cinco, diez, veinte y cincuenta centavos: las monedas [que por lo regular circulaban] eran de papel cartón; algunos comerciantes no querían recibir el papel moneda y eran obligados por la fuerza, lo cual ocasionaba [en varias ocasiones] escándalos porque los comerciantes eran llevados a la cárcel.²⁶³

Este contexto de ausencia de moneda fraccionaria y escasez de productos de primera necesidad quedó en la memoria de los niños que vivieron y padecieron la Revolución Mexicana. En Morelia, los niños de la élite tuvieron que adaptarse al consumo de una dieta

²⁶¹ HPU, *El Centinela*, tomo: XXII, Núm. 19, Morelia, noviembre 15 de 1914, p.1.

²⁶² KNIGHT, *La Revolución Mexicana*, pp.1178 – 1179.

²⁶³ FLORES ROMERO, *Michoacán en la Revolución*, p.232.

improvisada y deficiente. Salvador Abascal Infante, por ejemplo, recordaba que antes de que escasearan los productos, él estaba acostumbrado a tomar leche a todas horas, y que consumía huevos sorbidos de prisa sin mayor preocupación, hasta que fue imposible seguir con ese nivel de consumo. La ausencia de alimentos derivada de la lucha revolucionaria llevó a Salvador Abascal a mantener una alimentación muy limitada en relación a la que estaba acostumbrado, aunque tampoco padecía como los niños del pueblo que llegaban a carecer de alimentos. Al respecto él recordaba lo siguiente:

La comida, tediosa, siempre la misma: avena con un chorrito de leche, lentejas, habas y garbanzo. Nos consolaban asegurándonos que aquellos eran los alimentos más nutritivos. Pero los frijoles, “chinos”, como platillo de lujo, o de la olla, con cilantro y cebollita picada, como platillo fuerte y ordinario... ¡Y las tortillas! ¡Qué ricas eran las tortillas con sal gruesa, y más convertidas en jugosas quesadillas!²⁶⁴

Otros víveres que podían ser recolectados o que le eran obsequiados a su familia, también fueron alimentos suplementarios que estuvieron presentes en la dieta de Salvador Abascal. Tales fueron los nopales, las tunas y tejocotes, los chayotes y la raíz del cerro que él y sus hermanos [Adalberto y Luz] solían cortar en el campo, esto cuando vivían en Santa María de los Altos.²⁶⁵ Los postres comunes en su infancia eran el piloncillo negro y las zanahorias, estas últimas llegaron a ser su golosina favorita.

En ocasiones, algunas familias de la élite que por alguna razón tenían un mayor acceso a ciertos comestibles, ya porque fueran comerciantes o bien porque tuvieran sus propios sembradíos, llegaban a visitar con algún obsequio de esta naturaleza a las familias pudientes de Morelia que por las circunstancias estaban muy constreñidas en cuanto a sus provisiones. Tal fue el caso de la familia Abascal que, durante el *tiempo del hambre* por la Revolución,

²⁶⁴ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 4.

²⁶⁵ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 35.

recibió regalos de otras familias de la élite. Un costal de zanahorias que llegara a su casa permitió a Salvador Abascal saciar el hambre en su infancia por unos días, antes de que fuera robado dicho costal, el hizo de esta verdura de raíz, su golosina favorita.²⁶⁶

De vez en cuando Salvador Abascal podía comer otro tipo de alimentos, sobre todo cuando resultaba ser el ganador en la rifa de alguno de los productos que su padre, el señor Adalberto Abascal practicaba entre los miembros de su familia. Salvador Abascal recordaba que su padre rifaba “una pera o una cucharadita sopera de cajeta de Celaya, o una untadita de jamón endiablado, pues era imposible que la comida alcanzara para todos los miembros de su familia.”²⁶⁷ Sus comentarios nos hacen pensar, por una parte, que ocasionalmente la familia tenía acceso a lujos extra, pero, por otro lado, que iban sacando poco a poco las conservas adquiridas en otras épocas y que habían logrado guardar para esos días de hambruna. Esto nos habla de que incluso los niños de la élite padecieron hambre durante la Revolución Mexicana.

Una actividad usual para menguar el hambre en la infancia de Salvador Abascal fue el consumo de pájaros silvestres. Él recordaba que cuando vivía en Santa María de los Altos, solía salir de cacería con su resortera, logrando matar, en algunas ocasiones, una que otra conguita o huilota. Al respecto él mencionaba que:

A veces tenía la fortuna de atinarle a una “conguita” que, frita en su propia grasa, entre alharacas de toda la familia reunida en la cocina, se encogía tanto y tanto, que no alcanzaban sino dos o tres rápidas dentelladas y una buena chupada de dedos, mientras a los mirones se les hacía agua la boca. Los huesitos los repasaba luego muy despacio para no desperdiciar ni brizna de carne o cartílago.²⁶⁸

²⁶⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 22.

²⁶⁷ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 36.

²⁶⁸ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 5.

El hambre y la escasez de alimentos también estuvieron presentes en la infancia de José Macouzet Iturbide; él menciona que de niño padeció una mala alimentación originada por la ausencia de productos alimenticios durante la Revolución, pues: “los víveres alcanzaron precios estratosféricos y naturalmente el hambre se hizo presente [...] Yo mismo llegué a sentir en ciertos días verdadera necesidad de mayor cantidad de alimentos”.²⁶⁹ El hambre llevaba a Macouzet Iturbide a buscar en su entorno algún tipo de producto alimenticio que pudiera satisfacerlo. Él relataba:

Mi primo, Edmundo Iturbide Reygondaud, y yo, procurábamos matar el hambre comiendo limones reales de un arbolito que había en el jardín de mi casa, así como aguacates verdes y toda clase de pájaros que con nuestras resorteras cazábamos, así fueran conguitas, tarengos, gorriones, tordos, los cuales privados que eran de sus plumas, eran colocados por nosotros en las brasas, y sus minúsculas pechugas nos sabía a gloria.²⁷⁰

El incremento y escasez de productos de primera necesidad, llevaron a las familias de los niños de la élite porfiriana a racionar la comida que se consumían en sus respectivos hogares. En ocasiones muy especiales estas familias hacían un gran esfuerzo para llevar a la mesa algún alimento que para la época resultaba un lujo. Esto sólo ocurría cuando tenían algún tipo de celebración, algún festejo en particular, como, por ejemplo, alguna Primera Comunión, la Navidad o algún otro evento de carácter religioso.

La mala alimentación en los niños influyó para que en ocasiones éstos presentaran debilidad, desnutrición e incluso problemas de salud. Salvador Abascal Infante, por ejemplo, recordaba que la deficiente alimentación que llevó en Morelia, cuando era niño, le ocasionaba

²⁶⁹ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.81.

²⁷⁰ MACOUZET ITURBIDE, *Panorámica de mi vida*, p.81

dolores de cabeza, inflamación en el estómago y costras en los párpados, “una plasta de lagañas”, decía él, que diariamente le impedían abrir los ojos por las mañanas.²⁷¹

Los niños de la élite porfiriana que crecieron en Morelia en el periodo revolucionario no estuvieron exentos de padecer hambre, debilidad y enfermedades relacionadas con una alimentación deficiente derivada de la falta de alimentos por la situación de guerra en el país. Ellos idearon algunos medios como la micro cacería, la recolección de frutos y vegetales para paliar la situación de las maneras que, a su edad, tenían al alcance. Estos niños tuvieron que adaptarse al consumo de una dieta improvisada y deficiente en su infancia.

²⁷¹ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 35.

3.3 Algunos miedos: la imagen de José Inés Chávez García, la enfermedad y la muerte.

De acuerdo con la investigadora, Pilar Gonzalbo, “el hombre ha temido siempre, nadie se libra del miedo. Pero, así como cada persona y cada grupo social sufre distintas formas de miedo, cada momento histórico tiene diversas reacciones”.²⁷² En el periodo revolucionario, por ejemplo, la población padeció varios tipos de temores que estuvieron relacionados con el conflicto armado. La población que padeció la Revolución Mexicana experimentó momentos de verdadera angustia al estar expuesta a la leva, los fusilamientos, el robo, el saqueo, el secuestro, la violación de mujeres, y las enfermedades como el tifo, la viruela negra y la influenza española, por mencionar sólo algunas.

Las investigadoras, Susana Sosenski y Mariana Osorio Gumá, señalan que “si el vínculo entre el miedo y la guerra es indisoluble, la infancia y el miedo son también inseparable pareja en tiempos de guerra”.²⁷³ Los niños y las niñas también padecieron miedos relacionados con la Revolución. Algunos vieron interrumpida su infancia al ser reclutados por las tropas revolucionarias de manera forzada. Otros vivieron de cerca el pánico que les provocó la crueldad y la muerte como es posible observar en la memoria de infancia de Juan Bustillo, un niño que creció en la Ciudad de México en el contexto revolucionario:

El terror, la angustia y la compasión me arrebataron el resuello. ¡Estaban quemando aquel hombre, aquella mujer o aquello lo que fuese! Grite, grite que lo sacaran del fuego, que aún vivía. Mi padre me puso una mano en el hombro y me hizo proseguir la marcha en tanto me explicaba que así suelen padecer retorcimientos todos los cuerpos que son quemados. No me tranquilizó. La noche se había trocado de alegre aventura en espantable pesadilla; y la muerte terrena de pies pultáceos, no seguía. No dejé de seguirme años y años. O más bien, de ir

²⁷² GONZALBO, *Los miedos en la historia*, p.10.

²⁷³ SOSENSKI y OSORIO, “Memorias de infancia”, p.116.

dentro de mí como una pústula que se me abriera aquella noche y que nunca se cerró del todo.²⁷⁴

Andrés Iduarte, quien pasó una parte de su infancia en Campeche y Chiapas, relataba de la muerte, lo siguiente:

En la casa de la loma Esquipulas [Chiapas] fui espectador de varios escenarios trágicos. Era el camino al camposanto. Con esta voz religiosa aprendí a llamarlo. En el camposanto se efectuaban los fusilamientos. Un día pasó por mi casa un espeluznante cortejo; llevaban a fusilar a un hombre y le seguía al pelotón bastantes curiosos, entre ellos varios niños de mi escuela. A mí me faltó valor para aceptar la invitación de ir con ellos... Ellos, durante mi estancia en Campeche, ya se habían habituado a ver fusilar, o por lo menos se jactaban de ello.²⁷⁵

La trágica escena de ver a la muerte de cerca marcó a varios niños que la presenciaron, otros prefirieron no encontrarse con ella de manera directa, aunque estuvieron al tanto de la experiencia que sus familiares o amigos les relataban, provocando con ello un temor que los acompañó en su infancia y vida adulta.

En Michoacán, el miedo también estuvo asociado al escenario de la Revolución. La población padeció verdaderos momentos de angustias provocados por el contexto de la guerra. El bandolerismo, por ejemplo, estuvo presente en distintos puntos del estado, fueron conocidas las correrías encabezadas por rebeldes que se legitimaron en la Revolución y que pusieron en entredicho la autoridad de los gobiernos constitucionalistas de Alfredo Elizondo, José Rentería Luviano y Pascual Ortiz Rubio. Los rebeldes que encabezaron los movimientos de insurrección fueron: Jesús Cántora, José Altamirano, Eutimio Figueroa e Inés Chávez García, éste último fue el más representativo de los insurrectos por ejercer una violencia desmedida en diversos pueblos, haciendo del dolor y la venganza su disfrute.

²⁷⁴ BUSTILLO, *México de mi infancia*, p.56 y 57.

²⁷⁵ IDUARTE, *Un niño en la Revolución*, p. 82.

Inés Chávez García fue conocido como: “el tigre de Godino”, “el terror de Michoacán”, “el Genhis Kahn michoacano”, “el azote de Michoacán”, entre otros apelativos que la población le asignó.²⁷⁶ De acuerdo con la historiografía michoacana, Chávez García era un hombre de muy corta estatura y de color obscuro, le decían *El indio* por su marcado tipo indígena, de complexión fuerte, ojos cafés y mirada penetrante, de piernas arqueadas por tanto montar a caballo, de recia personalidad, huraño y desconfiado.²⁷⁷ Usaba enorme sombrero, cananas cruzadas, pantalones de charro muy ajustados con botaduras de aztecas de plata y chaqueta de cuero que cubría una camisa. Otras veces solía usar el clásico traje de manta, cuando hacía mucho calor, siendo usual en él el traje de charro. Era un magnífico jinete, y conocedor de los terrenos por donde operaba.²⁷⁸

Chávez García se hizo famoso por encabezar un ejército de hasta mil hombres, -en su mayoría campesinos bien armados resididos en el norte del estado-, con los cuales arremetió en gran parte del territorio michoacano y de otras regiones como el oriente de Jalisco y sur de Guanajuato, provocando el pánico y la desolación entre sus habitantes por sus correrías. Atacaba las poblaciones donde había poca guarnición y no entraban en batallas

²⁷⁶ De acuerdo con la información correspondiente, “José Inés Chávez García nació el 19 de abril de 1889 en el rancho de Godino, en el distrito de Purúandiro. Su niñez transcurrió en la vicaría de la Presa de Herrera, donde comenzó a mostrar una conducta de liderazgo. En su juventud trabajó como arrendatario de la hacienda de Zurumuato y realizó trabajos similares en la hacienda de Cantabria, en la Ciénega de Zacapu. En el año de 1913 Chávez García se incorporó al movimiento constitucionalista michoacano encabezado por Gertrudis Sánchez. En 1915 se declaró enemigo del constitucionalismo y formó parte de las tropas villistas que operaron en Michoacán, teniendo libertad de desplazamiento. MIJANGOS DÍAZ, *La Revolución y el poder político*, pp. 198 -199. Otros trabajos que han abordado la figura de Chávez García son: OCHOA SERRANO, *La violencia en Michoacán*, 1990, GARCADIIEGO,” José Inés Chávez. ¿Rebelde, bandido social, simple bandolero, o precursor de los cristeros?”, 2010

²⁷⁷ OLIVERA DE BONFIL, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?” p.106.

²⁷⁸ OLIVERA DE BONFIL, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?” p.106.

donde sabía que podía perder, usaba la táctica de “pega y huye”, que implicaba el robo, el saqueo, el plagio, la violación de mujeres, el incendio y el asesinato de hombres, mujeres y niños.²⁷⁹

En el año de 1916 Chávez García operó en varias poblaciones del centro y norte de Michoacán; en el periodo de 1917 y 1918 la violencia se incrementó en el estado, las tropas “chavistas” cometieron robos, violaciones a mujeres, asesinados, secuestros e incendios en poblaciones como: “Taretan, Tinguindin, Los Reyes, Ecuandureo, Paracho, Santiago Undameo, Copándaro, la Piedad, Tacámbaro, Zamora, Yurécuaro, Villa Madero, Tangancícuaro, Cuitzeo, Santa Ana Maya, Acuitzio, Cotija, Sahuayo, San José de Gracia, Pátzcuaro, y Panindícuaro, entre otras.”²⁸⁰

De acuerdo con algunas versiones, las huestes chavistas actuaban contra “los ricos, contra las empresas extranjeras, contra las poblaciones y centros urbanos que opusieron resistencia y eran económicamente fuertes”.²⁸¹ Se decía que, Inés Chávez contaba con una lista de pueblos que había que castigar, así como los hombres de los “ricos” que había de plagiar con el compromiso de que le mandaran dinero.²⁸² La violencia desmedida de este grupo de rebeldes no sólo arremetió contra las clases acomodadas, los insurrectos afectaron también a las clases media y baja de los poblados que atacaban.

²⁷⁹ OLIVERA DE BONFIL, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?”, p.107.

²⁸⁰ MIJANGOS, *La Revolución y el poder político*, p.209

²⁸¹ OLIVERA DE BONFIL, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?”, p.109.

²⁸² OCHOA SERRANO, “Inés Chávez, muerto. Dos textos del Padre Esquivel”, p. 186.



Imagen 36. Fotografía: “De izquierda a derecha, Jesús Cíntora, Inés Chávez García, Octavio de la Peña, Manuel Roa y Macario Silva”. OCHOA SERRANO, *La violencia en Michoacán*, p.324.

En febrero de 1918, Chávez García amagó Morelia, sus tropas destruyeron las platas de luz de San Pedro y Tirio, dejando a la ciudad sin electricidad durante varios días, provocando un terror que recorría las calles y casas de la capital michoacana, pues Chávez anteriormente había amenazado a los morelianos con tomar la ciudad para saquearla e incendiar la catedral, lo cual no sucedió.

En la ciudad de Morelia, la población conocía de sobra el *modus operandi* de las huestes chavistas, su curso se podía leer constantemente en la prensa de la época. El miedo a las tropas rebeldes fue tal que,

un 15 de agosto, día de la fiesta del pueblo de Santa María, a la que concurrían las más pudientes familias de Morelia, cundió de improviso una terrible alarma ¡Ahí viene Chávez

García! [gritaron] Las señoras encopetadas, que habían ido en coches de caballos, coches de alquiler que aún no volvían por ellas, se hallaban cautivas en sus corsés y en vestidos talaes tan estrechos que se llamaban de medio paso. Quisieron correr, pero como ni los gritos las ayudaban, tuvieron que echar mano de un heroico recurso: les pidieron a sus maridos las navajas, rasgaron las faldas de rodilla abajo, y a escapar.²⁸³

La figura de Inés Chávez García no pasó desapercibida por los jovencitos de la elite moreliana. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, recordaba en sus memorias, que el pánico a las tropas chavistas fue tan alarmante, que él tuvo que ir por su nana [María Mendoza] que se encontraba en ese lugar para salir los dos lo más rápido posible de esa zona, pues sus vidas peligraban.²⁸⁴ En esa ocasión la población sólo se llevó un fuerte susto, dado que aquello resultó ser una falsa alarma.

Los alcances de Inés Chávez García no distinguían, sexo, edad ni rango social. Era de conocimiento de la población los más crueles actos de barbarie que solía cometer. Existía el rumor entre la población de esa época, de que él era capaz de dispararle a un niño sin el mayor remordimiento, o bien, podía arrebatarle un hijo a su madre, para después partirlo en dos con el filo de su sable, provocando la locura de su madre.

²⁸³ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 9

²⁸⁴ MACOUZET ITURBIDE, *Panorama de mi vida*, p. 196.



Imagen 37. Fotografía: “María Mendoza, nana de la familia Macouzet Iturbide.”
Colección. Archivo Particular de la Familia Macouzet Zamacona (APFM).

El miedo a Inés Chávez también estuvo presente en la memoria de los niños de Morelia que vivieron los efectos de la Revolución. Los infantes y adolescentes de la élite porfiriana, por ejemplo, padecieron el miedo a este personaje que consideraban [al igual que los mayores] sanguinario e inhumano, extremadamente cruel. José Macouzet Iturbide, recordaba que, “ocupaba una parte de su mente una nefasta, horripilante, inhumana e infernal actuación del ultra criminal asesino, (tiemblan los labios al pronunciarle) Inés Chávez García. Fue este engendro del averno [...] émulo de Satanás [autor de] infinitos abusos [...] no son para describirlos, pero sólo Dios sabe el reguero de infamias que a su paso dejó”.²⁸⁵ Esta descripción que nos hace Macouzet Iturbide nos habla de la imagen de terror que acompañó a chicos y grandes por años.

La figura de Inés Chávez también estuvo presente en los recuerdos de infancia de Salvador Abascal Infante, él y su familia vivieron de cerca los alcances de los rebeldes “chavistas”. En una ocasión, recordaba,

serían las cuatro de la madrugada, cuando Adalberto [su hermano mayor] se percató de que unos hombres habían golpeado fuertemente la puerta de su casa [ubicada en Santa María], su padre [el señor el señor Adalberto Abascal], descalzo y en camiseta abrió la puerta antes de que la incendiaran [...] Primero estos hombres saquearon en un dos por tres la tiendita de sus padres. Después destrozaron a patadas y culetazos lo que no podían llevarse [...] posteriormente] se llevaron a su papá. ¡Jálele! Ya veremos cuánto nos pagan para que lo soltemos [comentáros los hombres armados].²⁸⁶

Los rebeldes que se llevaron al señor Adalberto Abascal, plagiaron a otros cinco hombres más de Santa María, llevándolos consigo hasta Jesús del Monte. Cuando bajó la vigilancia, el señor Adalberto Abascal aprovechó la ocasión para gritar: “¡El gobierno! ¡Ahí viene el gobierno!”, los gritos provocaron una confusión que permitió la salida de los

²⁸⁵ MACOUZET INTURBIDE, *Panorama de mi vida*, p. 197.

²⁸⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, pp. 11 - 12

plagiados, entre ellos, la del licenciado Abascal. Al llegar a Santa María, él relataba a sus hijos que, “¡Los tales por cuales aquellos eran tan brutos, que él, un catrín, pero con pantalones, los había dejado chiflando en la loma!”.²⁸⁷ La situación del secuestro del señor Adalberto Abascal provocó que su familia se mudara de casa en ese mismo instante, trasladándose a la brevedad al centro de la ciudad de Morelia.

El secuestro del señor Adalberto Abascal fue un suceso que infundió angustia y pánico en su familia; Salvador, por ejemplo, recordaba ese episodio de su infancia con zozobra, pues los “chavistas” solían actuar con lujo de violencia si percibían resistencia. El ver a su padre de regreso le devolvió a él y a su familia un poco de tranquilidad, pues sabían que los rebeldes podían volver por toda su familia, por lo que se mudaron de hogar a la brevedad.

Inés Chávez García anduvo huyendo de las fuerzas federales por un tiempo, en Périban sufrió una derrota a manos del general carrancista Antonio Pruneda, en ese enfrentamiento se registraron 100 muertos, entre los hombres caídos estaba Rafael Nares (su mano derecha). Chávez García murió en Purépero el 11 de noviembre de 1918, siendo el origen de su muerte la influenza española.²⁸⁸ El terror que sembró este rebelde en Michoacán, Jalisco y Guanajuato, perduró por años en la memoria de chicos y grandes.

La enfermedad también provocó el pánico y desesperación en varias regiones del país: la viruela negra y la gripe española, por ejemplo, golpearon fuertemente a la población mexicana. En los años de 1914 y 1915, México padeció una epidemia de viruela que cobró

²⁸⁷ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 12.

²⁸⁸ OLIVERA SERRANO, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?”, p.108.

la vida de cientos de personas. Esta enfermedad pudo expandirse en el territorio nacional por la falta de higiene y la ausencia de la vacuna en diversas regiones del país. La propagación de la viruela también tuvo que ver con los desplazamientos de las facciones revolucionarias hacia el norte, centro y sur de la república, pues constantemente las tropas contaban con personas infectadas que facilitaban el contagio de la enfermedad.

Un ejemplo de la expansión de la viruela es descrito por Andrés Iduarte, quien pasó una parte de su infancia en Campeche, donde pudo experimentar el pánico al contagio de esa enfermedad:

Fue la época de la viruela [...] Por todas partes había banderines amarillos, señalando las casas infestadas [...] Había viruela por todas partes. México peleaba y no había linfa para atacarla. Nosotros fuimos vacunados, pero la vacuna no nos prendía [...] Mi madre nos bañaba todos los días en el patio, para oponer la higiene a la infección, y nos hacía refresco de tamarindo, no sé con qué fundamento, prescrito como preventivo de la infección. Yo tenía pánico de la viruela [...] Me sobrecogía ver pasar los entierros, todos humildes en ataúdes primitivos [...] No pude dormir aquella noche por el ambiente de drama y desolación de la ciudad que llenó de terrores mi cabeza de niño sensible.²⁸⁹

En Morelia los brotes de viruela en las orillas de la ciudad provocaron el terror en la población, por lo que la autoridad estatal promovió en la capital la vacuna contra esta enfermedad. En marzo de 1914, a través de un comunicado, el gobierno de Michoacán informaba que, “en el ángulo norte del mercado de *La Constitución* se administraba la vacuna diariamente de 3 a 5 de la tarde. Bien sabido es que la vacuna es legalmente obligatoria en Michoacán como medida preventiva contra el ataque de la viruela, y, por tanto, la oficina mencionada ofrecer a los padres de familia la facilidad de cumplir con esa disposición, favoreciendo la salud de sus hijos”.²⁹⁰ El miedo a contagiarse de viruela estuvo presente en

²⁸⁹ IDUARTE, *Un niño en la Revolución mexicana*, pp.70 y 71.

²⁹⁰ HPU, POEM, Tomo XX, Número 25, Morelia, 26 de marzo de 1914, p.10.

los adultos y los niños, pues las personas que se contagiaban solían morir al no contar con los cuidados necesarios para la recuperación.

En el año de 1916 la propagación de enfermedades estuvo presente en Morelia nuevamente. El presidente del Consejo de Salubridad comunicaba al gobernador, Alfredo Elizondo que, “a pesar de las medidas que tomaron para combatir enfermedades como el tifo y fiebre tifoidea que han aparecido en esta ciudad [Morelia] el desarrollo de dichas enfermedades ha tomado mayor incremento [...]debiéndose a la falta de higiene en algunas calles de la población y sobre todo a la miseria pública.”²⁹¹

En los años de 1917 y 1918, la población de Michoacán enfrentó otro tipo de enfermedad que causó pánico y angustia: la influenza española, una gripe que cobró miles de vidas, entre ellas la de cientos de niños. En Morelia, por ejemplo, se instaló un puesto de socorro para que la población que estimara conveniente participara como voluntarios para llevar algunos productos de consumo popular a los enfermos de influenza. Salvador Abascal relataba que, “él en unión de su familia fueron voluntarios en dicho puesto de socorros para asistir a los enfermos que habitaban en las orillas de la ciudad. “No tardó el contagio, y caímos todos, menos mi padre, mi madre y mi hermana Luz.”²⁹²

²⁹¹ Ver el discurso del gobernador Alfredo Elizondo en: OIKIÓN SERRANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, p. 428.

²⁹² ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 23.



Imagen 38. Fotografía: “Epidemia de influenza española que cobró la vida de miles de vidas”, Ciudad de México, 1918, Inv.75735, SINAFO, CONACULTA-INAH

La influenza española provocaba que el enfermo presentara síntomas gripales con lesiones broncopulmonares de origen bacteriano que ocasionaban la muerte. Salvador Abascal Infante recordaba de su infancia que cuando fue contagiado de la gripe española, pasó un largo periodo en cama, no podía hablar mucho porque al primer intento arrojaba sangre por la boca. “Mi padre y Luz (mi hermana) atendían todo el hospital familiar [...]Una de las incontables veces que [mi padre] se acercó a mi cama, me dijo dándome ánimos: ¿qué tal, caballero? ¿Ya le mando hacer el cajón? ¿De qué color lo quiere? Yo quise enderezarle para decirle el color, y se me vino una bocanada de sangre. Mi padre salió conteniendo el sollozo.”²⁹³

²⁹³ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 23

La gripe española llevó a Salvador Abascal Infante a vivir momentos de miedo y angustia, pues eran pocas las personas que lograban sobrevivir a esa enfermedad, él después de un tiempo prolongado logró recuperarse. Algunos niños que se contagiaban de influenza y no contaban con los cuidados necesarios solían morir en pocos días. El temor a la gripe española estuvo presente en los niños y los adultos que vivieron en el contexto de la Revolución.

El miedo a una muerte violenta provocada por los revolucionarios (villistas o carrancistas) también provocó el pánico en la población que vivió en medio de la guerra. La muerte estuvo presente en las calles y fue inevitable que grandes y pequeños no se enfrentaran con ella, pues como bien los señala el investigador Ricardo Pérez Monfort,

las carabinas 30-30, las cananas, los uniformes militares, las soldaderas, las ametralladoras, los caballos briosos, los sombreretes y las pistolas, los trenes cargados de revolucionarios, los vivacs, las vías dobladas, los campos desolados de revolucionarios, las ventanas ahumadas y rotas, y los postes de telégrafo o los grandes árboles con hombres ahorcados, los animales despanzurrados, en fin, toda la cauda de armas y violencia que trajo consigo la realidad de la revolucionaria trastocó la imagen de aquel Michoacán pacífico y plagado de desigualdades sociales.²⁹⁴

En la memoria de los niños morelianos que crecieron en el periodo revolucionario se quedaron las voces, los gestos, las imágenes de hombres y mujeres de diversas edades y distintos rangos sociales que fueron violentados por la Revolución, pues este fenómeno social no distinguió género ni rango social ni edad.

²⁹⁴ PÉREZ MONFORT, “La vida cotidiana de los michoacanos”, p. 219.



Imagen:39. Fotografía: “Ahorcado en Zamora”. Las imágenes de la violencia en Michoacán durante la Revolución mexicana eran difundidas a través de la fotografía que solía llenar las páginas de la prensa. En: CASASOLA, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1900 -1960*, p.632.

Salvador Abascal, por ejemplo, recordaba que su encuentro con la muerte fue inevitable.

Fue en el cálido Valle de Santiago, del Bajío: Mujeres gesticulante iban y venían sollozando. Yo (un niño de cinco años) fui para saber lo que era un hombre asesinado. Era tanta la gente que no pude verlo. Pero en un rincón examine las grandes manchas de sangre. La negra sangre...lo que me conmovía era el dolor de la gente, más que nada el motivo de su dolor: todos decían que aquel hombre, el jefe político, había sido muy bueno, y que precisamente por bueno había sido asesinado. Desde ese día me calaron las palabras de mi padre... todos tenemos que morir [...]”.²⁹⁵

²⁹⁵ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p. 1.

El contacto con la muerte provocó que algunos niños de la élite, como Abascal, conservaran por años una imagen de la violencia con la que actuaban los revolucionarios, cualquiera podía ser privado de la vida en el momento menos esperado.

En Morelia, la muerte-violenta también estuvo presente en las calles, nuevamente Salvador Abascal nos relata – a través de su recuerdo de infancia –, cómo él y su familia fueron testigos oculares de los cuerpos de los hombres que habían sido ahorcados en los árboles por robar, ese tipo de muerte le esperaba a todo aquel que hurtara en la ciudad.

Una madrugada nos despertó un vecino con fuertes golpes en las maderas de las ventanas, para decirnos que saliéramos a ver la justicia de Dios. Nos vestimos y nos enteramos de que había racimos de ahorcados en los bosques de la avenida del Bosque de San Pedro pegada a los Arcos. Sin prisas, acostumbrados ya a todo, fuimos a examinar el tardío de aquellos seculares y nobles fresnos[...]Yo caminé una y otra vez, muy despacio, por debajo del colegio apostólico de Caco -eran exactamente 12-, hasta que a buena luz pude observar con detenimiento sus muecas, sus hinchazones, los vidriosos ojos saltados, el color y el tamaño de las lenguas... -¡Cualquier día nos puede pasar a nosotros lo mismo!- comentó mi padre en la mesa al medio día; a éstos los colgaron por rateros; a nosotros nos van a colgar por “mochos”²⁹⁶.

El contacto de un niño con la muerte, como lo describe Salvador Abascal, provocaba asombro y miedo al ver la sangre y los gestos propios de un hombre ahorcado, las imágenes violentas quedaron en la memoria de grandes y chicos, recordándoles el escenario de terror que se vivió en Morelia durante la Revolución. Las escenas de la muerte acompañaron a Salvador Abascal Infante en su vida infantil y adulta.

En un contexto como lo fue el de la Revolución Mexicana, las familias morelianas padecieron momentos de verdadera zozobra; el miedo a Inés Chávez García, a padecer una enfermedad mortal y el contacto directo con la muerte, provocaron la angustia en la población de esta época, de manera particular en los niños de la élite residida en Morelia. El temor a la

²⁹⁶ ABASCAL INFANTE, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora*, p.23.

violencia de parte de las huestes “chavistas”, de morir a causa de la gripe española o la cercanía con la muerte de una forma violenta, fueron algunos miedos permanecieron en la memoria de los niños que crecieron en el escenario revolucionario.

CONCLUSIONES

La Revolución Mexicana ha sido objeto de numerosas investigaciones hechas por académicos nacionales y extranjeros; sin embargo, hacen falta estudios regionales y locales que nos permitan identificar y analizar a la población civil invisibilizada por la historia de corte político-militar, pues como bien lo señala el historiador e investigador Jean Meyer, la historiografía más reciente busca conocer, por ejemplo, “¿cómo afectó la lucha armada la vida diaria de las familias que quedaron atrapadas en ella?”,²⁹⁷ pues a través de este tipo de interrogantes es posible ampliar el conocimiento referente a este periodo en la historia nacional.

La presencia de niños como parte de la población civil que vivió en medio de la lucha armada ha sido reconstruida recientemente por historiadores e investigadores de otras disciplinas; no obstante, faltan investigaciones que nos permitan identificar y valorar la vida diaria de los niños durante el periodo revolucionario. Por lo cual, la investigación que desarrollamos buscó reconstruir y analizar la vida cotidiana infantil de la élite en Morelia durante la Revolución Mexicana en el periodo de 1910 a 1920, a través del estudio de las experiencias infantiles de tres morelianos que formaron parte de la élite porfiriana: José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez.

De manera inicial, mostramos como antecedentes, el panorama político, social y económico de Morelia previo a la Revolución con el objetivo de identificar a tres familias de la élite que se identificaron con el “desarrollo” y “progreso” planteados por el gobierno porfirista. Señalamos el origen genealógico de los Macouzet Iturbide, Abascal Infante y

²⁹⁷ BARRÓN, *Historia de la Revolución mexicana*, 11.

Bernal Jiménez, con el propósito de conocer la importancia del apellido y trayectoria de estas familias de élite, hicimos un recuento de las principales actividades económicas y mostramos el entorno familiar de las mismas para conocer aspectos relacionados con lo cotidiano y lo privado de los adultos y los niños de este sector social.

Con respecto a la infancia, tema central de la investigación, pudimos observar que las familias Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez, adoptaron el concepto moderno de infancia -en boga entre la élite porfirianas del país-, asociándola con la “pureza” e “inocencia” naturales de los niños y las niñas de esta clase social. La “inocencia” infantil fue atendida por estas familias de acuerdo a la edad y el género. Los varones y las niñas recibieron instrucción en el hogar, la escuela y otros espacios de formación como la Iglesia.

La vida infantil de José Macouzet Iturbide transcurrió en la ciudad de Morelia, en el entorno familiar; él fue un niño de la élite que contó con el reconocimiento legal y respaldo económico de sus padres, llevó un estilo de vida distintivo que giraba alrededor de las comodidades del hogar, una buena alimentación, instrucción mora, vestuario y juguetes “modernos”. En relación a su formación escolar, pudimos ver que él –al igual que otros niños de su círculo social- fue incorporado desde pequeño en el Colegio Teresiano de Morelia, una institución católica de prestigio en la ciudad que brindó instrucción a mujeres y varones (párvulos), plantel en el que tomó clases de lectura, escritura y primeras nociones de religión de manos de las madres teresianas.

Salvador Abascal Infante llevó una infancia propia de la élite porfiriana, sus primeros años transcurrieron en dos ciudades diferentes: Valle de Santiago y Morelia; él recibió de parte de sus padres, atenciones y cuidados asociados con una infancia de élite, como: el reconocimiento legal y respaldo económico, una equilibrada alimentación, vestuarios,

juguetes “modernos”, así como instrucción moral y religiosa; Miguel Bernal Jiménez fue un niño que también contó con el reconocimiento legal y respaldo económico de sus padres, tuvo una alimentación adecuada, y contó con elementos que estuvieron asociados con la infancia de élite.

Con la intensificación de la Revolución Mexicana en (1913 - 1915) varias regiones del país como Valle de Santiago y Morelia presentaron reajustes políticos, económicos y sociales que afectaron la vida diaria de la élite porfiriana; los niños morelianos de este sector social padecieron al lado de sus familias los efectos de la lucha armada; José Macouzet Iturbide, Salvador Abascal Infante y Miguel Bernal Jiménez, por ejemplo, enfrentaron en sus infancias situaciones, como: migración obligada, reajustes en los roles al interior de la familia, el cierre de las escuelas católicas, ausencia de productos alimenticios de primera necesidad, y padecieron algunos miedos relacionados con el contexto revolucionario.

El avance de Revolución en Morelia y el Bajío en (1914 y 1915) provocó que José Macouzet Iturbide y Salvador Abascal Infante, enfrentaran al lado de sus familias el cambio de domicilio, experimentaron en sus infancias el dolor y la ansiedad de perder sus casas y ciertos objetos que acompañaron su niñez de élite, como: vestuario y juguetes; teniendo que adaptarse en adelante a llevar una vida infantil con serias limitaciones. Para estos niños y sus familiares el nuevo hogar fue configurado como un espacio de refugio y protección que fue vulnerable en los momentos de mayor agitación política y social.

También pudimos ver que las familias Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez, que habían desarrollado un ideal de infancia romántica a finales del siglo XIX e inicios del XX, enfrentaron durante la Revolución un panorama de inestabilidad económica y social que las afectó y les impidió continuar con todas atenciones planteadas hacia la

infancia. Una permanencia en las infancias de estos niños fue la protección que sus padres y familiares continuaron brindando a los varones y a las mujeres, a los niños se les protegió para que no fueran enrolados de manera forzada por alguna facción revolucionaria, las niñas y adolescentes fueron escondidas para que no fueran violentadas por los revolucionarios. En el espacio doméstico, los niños y las niñas continuaron recibiendo de parte de sus familiares una serie de conocimientos domésticos relacionados con su edad y género, así como algunos de los valores importantes en la infancia, como la disciplina, el respeto y la obediencia.

La falta de solvencia económica por motivos de la inestabilidad política ocasionada por la lucha armada impidió que algunas familias como los Abascal Infante continuaran con el estilo de vida distintivo; Salvador Abascal Infante al igual que sus hermanos tuvo que trabajar en el espacio doméstico para ayudar a su familia económicamente. Un cambio más en su infancia fue la modificación del vestuario y ausencia artículos infantiles que socialmente lo distinguían como parte de la élite.

En nuestra investigación también pudimos conocer que, en el Porfiriato, los niños de la élite de Morelia fueron parte del reducido sector social que tuvo acceso a los servicios escolares en los planteles educativos católicos de mayor prestigio en la ciudad. José Macouzet Iturbide, por ejemplo, recibió instrucción primaria en el Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús, una institución católica que brindó formación religiosa y científica a los alumnos para formar “buenos cristianos” y ciudadanos honestos. Con el avance de la revolución constitucionalista en la capital michoacana, las escuelas católicas fueron confiscadas por órdenes del gobernador Gertrudis G. Sánchez en 1914, dejando a los alumnos de estas escuelas sin espacios educativos. Algunos estudiantes como

Macouzet Iturbide tuvieron que tomar clases privadas en su domicilio para continuar instruyéndose.

Con el gobierno militar de Alfredo Elizondo (1915 y 1916), se puso en marcha en el territorio de Michoacán un programa de reformas en materia de instrucción pública tendientes a homogeneizar la enseñanza a través los principios populares de la educación laica, gratuita y obligatoria. En Morelia, la respuesta de algunas familias de la élite porfiriana al nuevo modelo educativo fue de resistencia, algunos niños como Salvador Abascal Infante, no acudieron a las escuelas oficiales por ser consideradas inapropiadas, optando por asistir a la escuela particular. Con respecto a la enseñanza laica promovida por el gobierno constitucionalista en las aulas, podemos decir que ésta fue vista con rechazo por algunos niños como Abascal por ser considerarla altamente “nacionalista” y carente de los valores cristianos.

José Macouzet Iturbide asistió a una institución pública, el Colegio de San Nicolás donde hizo sus estudios de preparatoria y estuvo en contacto con las ideas consideradas por él como “socialistas” y “liberales” con las que no se identificó. Hay que hacer notar, sin embargo, que, aunque había una legislación que vetaba la participación de la Iglesia en materia educativa, el clero continuó teniendo participación en la instrucción. De manera que, algunos niños como Miguel Bernal Jiménez recibieron educación primaria en el Colegio de Infantes, una institución religiosa que fue reabierto tras la presión que ejercieron algunos miembros del clero y seglares ante el gobierno local. El Colegio de Infantes brindó educación primaria a un grupo de niños que participaron en el coro de la Iglesia Catedral de Morelia y en diversos eventos religiosos.

A través de la fotografía, las memorias de infancia y documentos del periodo, dimos cuenta en este trabajo de la importancia que tuvo la doctrina de la Iglesia católica en las infancias de los niños de la élite; pudimos ver que el adoctrinamiento religioso que recibieron Salvador Abascal Infante, José Macozuet Iturbide y Miguel Bernal Jiménez, provocó que ellos introdujeron en su cotidianidad ciertas prácticas religiosas como la confesión y comunión. La celebración de la primera comunión significó para estos niños de la élite porfiriana de Morelia una forma de identificarse con la ideología de la Iglesia católica, fue además una manera de reafirmar la identidad de clase y las costumbres de una élite conservadora que se negaba a dejar de lado los preceptos de la religión. La fuerte “carga cultural” recibida por estos niños antes de la celebración de la eucaristía, marcó sus acciones futuras, pues estos niños actuaron en su infancia y adultez siempre partiendo de los preceptos de la religión católica.

El juego, denominador común en todas las infancias, sufrió algunas modificaciones durante la lucha armada. En el caso de los niños de la élite porfiriana que residía en Morelia en el periodo revolucionario, observamos que el conflicto armado dejó sin juguetes “modernos” a los niños de la élite que crecieron en Morelia, orillándolos a utilizar su imaginación y espíritu aventurero para buscar nuevas formas de diversión. Estos niños exploraron y se apropiaron de los paisajes naturales, cuando les fue posible, convirtiéndolos en lugares de aprendizaje y juego; estos infantes sustituyeron los juguetes “modernos” o importados, por los comúnmente llamados “populares”, siendo de gran aceptación las caninas, los trompos y los yoyos. La lectura y la música también fueron utilizadas por los niños de este sector infantil como actividades aprendizaje y esparcimiento en tiempos de

guerra. Los juguetes y los juegos infantiles continuaron definiendo entre los niños y las niñas los roles sociales de la época.

En nuestra investigación también recalcamos que los niños de la élite porfiriana que crecieron en Morelia en el periodo revolucionario, no estuvieron exentos de padecer hambre, debilidad y enfermedades relacionadas con una alimentación deficiente derivada de la falta de comida por la lucha armada y las constantes sequías en el país. Ellos idearon algunos medios como la micro cacería, la recolección de frutos y vegetales para atenuar la situación de las maneras que, a su edad, tenían a su alcance. Estos niños tuvieron que adaptarse al consumo de una dieta improvisada y deficiente en su infancia en el periodo revolucionario.

También dimos cuenta de algunos miedos que la Revolución introdujo dentro de la población civil. Los niños que crecieron en esta época experimentaron diversos temores asociados con el contexto revolucionario. En las memorias de infancia utilizadas en nuestra investigación pudimos ver que los infantes de la élite padecieron la angustia y el temor a la figura del temible bandido “Inés Chávez García” conocido en Michoacán y estados colindantes por ejercer una violencia desmedida contra la población civil, de manera particular, contra las familias más notables; de igual forma quedaron en los recuerdos de infancia el pánico a la enfermedad como la influenza española que cobró la vida de cientos de personas, entre ellas la de los niños, y existió un temor a padecer una muerte violenta en manos de alguna de las facciones revolucionarias. Estos miedos permanecieron en las memorias de quienes vivieron los efectos de la Revolución en Morelia.

Queremos mencionar que, en las familias Macouzet Iturbide, Abascal Infante y Bernal Jiménez, la mentalidad católica y tradicionalista decimonónica se mantuvo vigente en la segunda década del siglo XX pese al nuevo régimen revolucionario establecido en la capital michoacana. Existieron posturas de resistencia a la política liberal impulsada por los gobiernos constitucionalistas. La enseñanza laica, provocó reacciones de rechazo, los Abascal Infante, por ejemplo, consideraron la escuela laica como “anticlerical”, por lo que defendieron el catolicismo como “forjador y esencia de la nación mexicana”.

La Revolución Mexicana, vista por estas familias de la élite porfiriana de Morelia, fue un proceso histórico de cambio hacia el nuevo orden revolucionario que, –a través de la Constitución de 1917-, defendió el liberalismo, la secularización, la nivelación social y la abolición de la propiedad; con la Revolución el Estado tuvo mayor responsabilidad por las mayorías sociales y afectó por ende a las clases privilegiadas tradicionalistas del antiguo régimen. El periodo revolucionario es recordado por las familias conservadoras de Morelia como un momento de la historia nacional cargado de amenazas que vivieron en su cotidianidad grandes y chicos.

FUENTES

Sistema Nacional de Fototecas – Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Sinafo- FINAH)

- Temas: Conflictos políticos armados, desalojos, campamentos e influenza española”, 1914 -1918

Archivo General Histórico del Poder Ejecutivo (AGHPE)

- Periódico Oficial del Estado de Michoacán, 1914-1915.
- Serie: Títulos y Despachos, 1903.
- Serie: Profesores de primarias, 1914-1918.

Archivo Histórico “Casa Morelos” (AHCM)

- Serie: Instrucción, 1910-1915

Archivo Catedral de Morelia -ACM

- Libro de acuerdos del Cabildo Catedral de Morelia, 1917-1919.
- Colegio de Infantes, 1914-1917.

Archivo Familiar Macouzet Zamacona (AFMZ)

- Juguetes del siglo XX
- Libros infantiles, siglos XX.
- Fotografías familiares.
- Pasaporte de Juan Francisco Macouzet Cabuchet, Paris, 1826.
- *Joyas para niños*, España, Editorial Saturnino Calleja S.A., 4ª Edición. Serie: I Tomo: I.

Archivo Miguel Bernal Jiménez (AMBJ)

Diarios personales de Miguel Bernal Jiménez.

Hemeroteca Universitaria Pública

- *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, 1914 a 1917.

- *El Centinela*, 1913 y 1914.
- *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, Tomo: XXVI, Número: 1, 1993.

Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano (APSM)

- Libro de Bautizos, Números: 55, 56, 57, y 109.

Archivo del Registro Civil (ARC)

- Defunciones, 1914.
- 5° Censo de Población", Morelia, Michoacán, 15 de mayo de 1930.

Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM)

- Decreto de la fundación de la Academia de Niñas, 1886.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL INFANTE, Salvador, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia de María Auxiliadora (1935-1944)*; México, Tradición, 1980.

_____, *La revolución antimexicana*, México, Tradición, 1978.

PÉREZ ACEVEDO, Martín, *Empresarios y Empresas en Morelia 1860-1910*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

ALCUBIERRE, BEATRIZ Y CARREÑO, TANIA, *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la Infancia en México, 1900-1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1997.

ARREOLA CORTÉS, Raúl, *Infancia y juventud de Ignacio Chávez*, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaíta, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

BARRON, Luis, *Historia de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica – Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004.

BARCELÓ, Raquel, *Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes porfirianas de la ciudad de México y Yucatán*, Tesis de Doctorado del Centro de Estudios Históricos- El Colegio de México, México, 1999.

BELTRAN, José Luis y F. BAJO, *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de hoy, 1998.

BERNAL JIMÉNEZ, Miguel, *Impromptu en alta mar*, México, Just, 1951.

_____, (revisión y notas de PEÑALOZA MARTÍNEZ, José), *Páginas de un diario íntimo*, Morelia, Fímax, 1982.

BLUM, Ann S, *Children without Parents: Law, Charity and Social Practice, México City, 1867-1940*, San Francisco Tesis doctoral University of California, 1998.

BUSTILLO, Juan, *México de mi infancia*, México, Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Obras y Servicios, Colección Metropolitana, 1975.

BURKE, Peter, URRUTIA, Belén (tr.), *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza, 2006.

CASASOLA, Gustavo, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*, México, Editorial Trillas, 1964, Tomo I.

CARREÑO KING, Tania, *Infancia y Revolución*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Suma Mexicana, 2010.

CARREÑO, Antonio Manuel, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, México, Patria, 1998.

CEBALLOS RAMIREZ, Manuel, *El catolicismo social, un tercero en discordia: Rerum Novarum, "la cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos, 1891-1911*, México, El Colegio de México, 1991.

CIAFARDO, Eduardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Biblioteca Política de Buenos Aires, Buenos Aires, 1991.

CHÁVEZ LEYVA, Yolanda, *¿Qué son los niños? Mexican children along the U.S. Mexico border, 1880-1930*, Tucson, Tesis doctoral, University of Arizona, 1999.

DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*, México: El Colegio de México, 2006.

DE MAUSE, Loyd, *Historia de la infancia*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

DÍAZ NÚÑEZ, Lorena, *Como un eco lejano...La vida de Miguel Bernal Jiménez*, México, INBA, CENIDIM, Conservatorio de las Rosas, CONACULTA, Río y Raíces, 2003.

_____, *Miguel Bernal Jiménez. Catálogo y otras fuentes documentales*, CENIDIM- Conservatorio de las Rosas, 2000.

DÍAZ POLANCO, Héctor y GUYE MONTANDON, Laurent, *Agricultura y sociedad en el Bajío, (S. XIX)*, México, Centro de Investigaciones para la Integración Social / Juan palo Editor, 1984.

DIMAS CORNEJO, Nancy Laura, *Parentesco y redes sociales: La familia Macouzet Sornoza en Valladolid - Morelia, 1826-1902*, Morelia, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

ROMERO FLORES, Jesús, *Michoacán en la Revolución*, México, Costa- Amic, 1971.

_____, *La Historia de la educación en Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950.

FLORESCANO, Enrique (coordinador), *Historia General de Michoacán. El siglo XX*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Tomo 4.

GUERRA, Francois -Xavier, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Tomo II.

GUERRERO VILLA, Guadalupe, *Élites y Revolución en Durango*, México, CONACULTA, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2010.

GALLEGOS OROZCO, Mónico, *Síntesis histórica del movimiento educativo en Michoacán*, Morelia, Escuela Normal Urbana Federal, 1950.

GONZALBO, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006.

_____ (coordinadora), *Los miedos en la historia*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2009.

GONZALEZ RUIZ, Edgar, *Los Abascal. Conservadores a ultranza*, México, Grijalbo, 2003.

HERNÁNDEZ DIAZ, Jaime y VARGAS TOLEDO, Cintya Berenice (coordinadores), *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*, Morelia, Secretaria de Cultura de Michoacán- Centro de Documentación de las Artes, 2011.

IBARROLA ARRIAGA, Gabriel, *Familias y Casas en la Antigua Valladolid*, Morelia, Editorial Fimax Publicista 1969.

IDUARTE, Andrés, *Un niño en la Revolución mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Suma Mexicana, 2010.

KNIGHT, Alán, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

LOYO, Engracia, *Los gobiernos revolucionarios y la educación popular en México, 1911-1928*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1999.

MACOUZET ITURBIDE, José, *Panorama de mi vida*, 1969.

_____, *Apuntes para la historia de la Escuela de Medicina*, Morelia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989.

MARTÍNEZ AYALA, Amós, *Apuntes y datos curioso para formar la historia de Santa María y Jesús del Monte*, Morelia, CONACULTA – Unidad Regional Michoacán, culturas Populares, 2002.

MIJANGOS DÍAZ, Eduardo Nomelí. *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910 – 1920*, México, Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

MONJARAZ MARTÍNEZ, Sergio, *La educación católica en Morelia, Michoacán: 1876-1910*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2002.

OIKIÓN SERRANO, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares, 1914-1917*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

_____ y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, 2010.

OCHOA SERRANO, Álvaro, *La violencia en Michoacán. ¡Ahí viene Chávez García!*, Morelia, Gobierno del Estado – Instituto Michoacano de cultura, 1900.

_____, *Chávez García vivo o muerto...*, Morelia, Morevallado editores, 2005.

POLLOCK, Linda, *Los niños olvidados: relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

RIVERA, Miguel, *El catecismo del Padre Ripalda explicado por la doctrina cristiana*, o sea la explicación de la doctrina cristiana de padre García Manzo, México, 1900.

REED, John, *Villa y la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1985.

RIVERA CAMBAS, Manuel, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1947. pp.378-379.

ROMERO RAMÍREZ, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas. Civiles y Religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana, FONAPAS, 1981.

ROUSSEAU, Jean Jacques, Emilio, Madrid- Biblioteca: Edaf, 1997.

SALGARI, Emilio, *Los pescadores de Ballenas*, Madrid, Casa Editorial, Versión en Castellano, 1876.

SILVA LIZAMA, Gladys, *Zamora en el Porfiriato. Familias, fortunas y economía*, Zamora, El Colegio de Michoacán - Ayuntamiento de Zamora, 2000.

TAVERA ALFARO, Xavier, *Morelia: la vida cotidiana durante el porfiriato: alegrías y sin sabores*, México, Instituto Nacional de Antropología, Centro Regional Michoacán, Morevallado Editores, 2002.

TIRADO CASTRO, Sergio, *Casas y familias de Morelia: remembranzas de la cantera*, Morelia, Ediciones Papiro Omega, 2010.

TORRES SÁNCHEZ, Rafael. *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, CONACULTA- Regiones, 2004.

TOUSSAINT, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima, Fundación Buendía, 1984.

URIBE SALAS, José Alfredo, *La industria textil en Michoacán, 1840-1910*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Departamento de Investigaciones Históricas, 1983.

_____, *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, Editorial Morevallados, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

VARGAS TOLEDO, Cinthya Berenice, *El matrimonio civil y familia en Morelia, 1859-1884*, Morelia, Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Historia - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.

WILKIE, James y WILKIE, Edna, *Frente a la Revolución. 17 protagonistas de la etapa contractiva. Entrevistas de historia oral*, México, UNAM, Vol. III, 2004.

HEMEROGRAFÍA

BERNAL JIMENEZ, Miguel, “Las contribuciones, advertencias y reglamentos del Colegio de Infantes”, en *Schola Cantorum*, Revista Mensual de Cultura Sacro Musical, Morelia, Año: 2, Número: 3, 1940, pp. 18-20.

BUITRÓN B., Juan, “Historia de una reforma. El Orfeón Pío X y la actual Escuela Superior de Música Sagrada”, en *Schola Cantorum*, Revista sacro musical, año 8, Núm.5, Morelia, mayo de 1946.

CARI, Sandra, “La memoria de infancia. Historia y Análisis Cultural”, en PADILLA ARROYO, Antonio [et. al.] (coordinador), *La Infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp.23-49.

SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “El Orfeón Pío X. Enseñanza y divulgación de la música sacra en Morelia”, *Michoacán: música y músicos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007, p. 221.

ENGUIARTE, María Estela, “Espacios públicos en la ciudad de México: posesos plazas y jardines: 1861-1877”, en: *Historia*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, Núm. 12, México, enero-marzo, 1986, pp.92-93.

GARCIADIEGO, “José Inés Chávez. ¿Rebelde, bandido social, simple bandolero o precursor de los cristeros?”, en: *Historia de México*, 2010, pp.833 – 895.

GARCÍA NARANJO, Francisco Alejandro, “Entre la histeria comunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México”, En: *Historia y Memoria*, N° 10, (enero- junio, 2015), pp. 165-198.

GARCIA ÁVILA, Sergio, “Instituciones bancarias y agrícolas. Una perspectiva de desarrollo capitalista en Michoacán 1880-1910”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Núm. 8, Morelia, UMSNH, enero- diciembre de 1987, pp.47-56.

GARCIA ÁVILA, Sergio, “El crédito y las instituciones financieras 1880-1910”, en FLORESCANO, Enrique (coordinador), en: *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Vol. III.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia. “Relaciones clero – gobierno en Morelia durante la revolución constitucionalista”, en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero- junio, número: 23, pp.61- 71.

_____, “¿Y para costear los gastos de la revolución? La ocupación de bienes de Morelia durante la etapa constitucionalista”, en: OIKIÓN SOLANO, Verónica y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín (coords), *Vientos de rebelión en Michoacán, Continuidades y rupturas en la Revolución mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, 2010.

GUERRERO FLORES, David, “La valoración del trabajo infantil en México (1910-1920)”, en *México en tres momentos, 1810,1910,2010*, México, UNAM, 2011, pp.121- 148.

GUZMÁN ÁVILA, José Napoleón, “La República restaurada: en busca de la consolidación de un proyecto liberal, 1876-1876”, en: FLORESCANO, Enrique (coordinador), *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989.

LAVRÍN, Asunción, “La niñez en México e Hispanoamérica, rutas de exploración”, en: *La familia en el mundo iberoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, 1994 pp.41-69.

LOYO, Engracia y STAPLES, Anne, “Fin del siglo y de un régimen”, en *Historia mínima de la educación en México*, GONZALBO ESCANTE, Pablo, [et. al.] (coordinador), México, El Colegio de México, Seminario de la Educación en México, 2010, pp.127-153.

_____, “La educación del Pueblo”, en *Historia mínima de la educación en México*, GONZALBO ESCLANATE, Pablo, [et. al.] (coordinador), México, El Colegio de México, Seminario de la educación en México, 2010, pp.154-187.

MARTINEZ OMAÑA, María Concepción, “El agua en la memoria: paisajes y juegos infantiles en la segunda mitad del siglo XX”, en PADILLA ARROYO, Antonio [et. al.] (coordinador), *La Infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp. 436-447.

MARTINEZ VILLA, Juana, “Fiesta y poder político en vísperas de la Revolución mexicana”, en HERNÁNDEZ DIAZ, Jaime y VARGAS TOLEDO, Cintya Berenice (coordinadores), *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*, Morelia, Secretaria de Cultura de Michoacán- Centro de Documentación de las Artes, 2011, pp.43-69.

MEYER, Eugenia, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución”, en ESPEJEL LÓPEZ, Laura (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p.439 – 459.

_____, “Los niños del porfiriato y la Revolución Mexicana”, en NAVARRETE, Federico, y KING CARREÑO, Tania, *Historia*, México, Ediciones Castillo, pp.317-323.

_____, “¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en *Alquimia*, Órgano del Sistema Nacional de Fototecas, I, pp.29-39.

PÉREZ MONFORT, Ricardo, “La vida cotidiana de los michoacanos, entre los prolegómenos y alrededores de la Revolución: Fotografías y cine”, en: HERNÁNDEZ DIAZ, Jaime y VARGAS TOLEDO, Cintya Berenice (coordinadores), *La vida cotidiana de los michoacanos en la Independencia y la Revolución mexicana*, Morelia, Secretaria de Cultura de Michoacán- Centro de Documentación de las Artes, 2011, pp. 209 -225.

ORTIZ GAITAN, Julieta, “Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)”, en DE LOS REYES, Aurelio, (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX, La imagen ¿espejo de la vida?*, México, El Colegio de México, Fondo de cultura Económica, 2006, Tomo V, pp.117-156.

OLIVERA DE BONFÍL, Alicia, “José Inés Chávez García. “El indio” ¿Bandido, Revolucionario o Guerrillero?”, en *Jornadas de Historia de Occidente*, Centro de Estudios sobre la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, Jiquilpan, 1980, pp.103-111.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Alberto, “La infancia en el distrito de Toluca, estado de México durante el siglo XIX “”, en PADILLA ARROYO, Antonio [et. al.] (coordinador), *La Infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp.318-356.

SANCHEZ DIAZ, Gerardo, “En busca de las historias del juguete michoacano,” en FLORESCANO, Enrique, (coord.), *El juguete michoacano*, Michoacán, Taurus – El Gobierno del Estado; Secretaria de Turismo, 2006, pp. 183 – 249.

SOSENSKI CORREA, Susana y OSORIO GUMÁ, Mariana, “Memorias de infancia. La Revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías”, en SOSENSKI CORREA, Susana y ALBARRÁN, Elena (coords.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, p. 153- 175.

URIBE, Mónica, “La ultra derecha en México: el conservadurismo moderno”, *El cotidiano*, Año. 23, Vol. 149, (mayo- junio 2008).

URIBE SALAS, Alfredo Uribe, “Morelia en el Porfiriato”, en *Michoacán en el siglo XIX, Cinco Ensayos de historia económica y social*, Morelia, UMSNH – Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, pp.165-205.

Referencias electrónicas

Biografía de Julio Verne, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/verne.htm>

Biografía de Emilio Salgari, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/salgari.htm>

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y DIAGRAMAS

Foto 1. Juan Francisco Macouzet Cabuchet	40
Foto 2. Manuel Macouzet López	45
Foto 3. María Dolores Iturbide Gómez.	50
Foto 4. Clase de “parvulitos” en el Colegio Teresiano.	53
Foto 5. Niños en el patio del Colegio Teresiano.	54
Foto 6. Niños de la familia Macouzet Iturbide.	56
Foto 7. Adalberto Abascal.	61
Foto 8. Miguel Bernal Rodríguez-Gil	67
Foto 9. Miguel Bernal Jiménez y su madre doña Jesusita.	69
Foto 10. Cerrada de San Agustín.	75
Foto 11. Campamento villista en la estación del Ferrocarril Central.	76
Foto 12. Civiles huyen de la zona de combate en la ciudad de México.	77
Foto 13. Niño jugando	84
Foto 14. Familia Macouzet.	85
Foto 15. Hijos de la familia Macouzet.	85
Foto 16. José María Villaseñor.	90
Foto 17. Fachada del Instituto Científico del “Sagrado Corazón de Jesús”	96
Foto 18. Libro - Lecturas de Corrido.	98
Foto 19. Pizarra para la escritura	99
Foto 20. Pizarra blanca	99
Foto 21. Medalla de honor	101
Foto 22. Diploma.	102
Foto 23. Instrucción de la niñez.	104
Foto 24. Recibo por la clase de matemáticas.	106
Foto 25. Miguel Bernal Jiménez de acólito.	113
Foto 26. José Macouzet Iturbide en su primera comunión.	119
Foto 27. Recuerdo de la primera comunión	120
Foto 28. Primera comunión de Miguel Bernal Jiménez.	122
Foto 29. Hijas del Sr. Arzumendi jugando	126

Foto 30. Muñeca de porcelana	128
Foto 31. Muñeca de porcelana	129
Foto 32. Canicas.	131
Foto 33. Libro – <i>El pescador de ballenas</i>	141
Foto 34. Historieta – “Joyas para niños”	142
Foto 35. Jeroglífico.	143
Foto 36. José Inés Chávez García	161
Foto 37. María Mendoza, nana de la familia Macouzet Iturbide.	162
Foto 38. Influenza española	168
Foto 39. Ahorcado.	170

DIAGRAMAS

1. Familia Macouzet Iturbide.	44
2. Familia Abascal Infante.	60
3. Familia Bernal Jiménez	66

